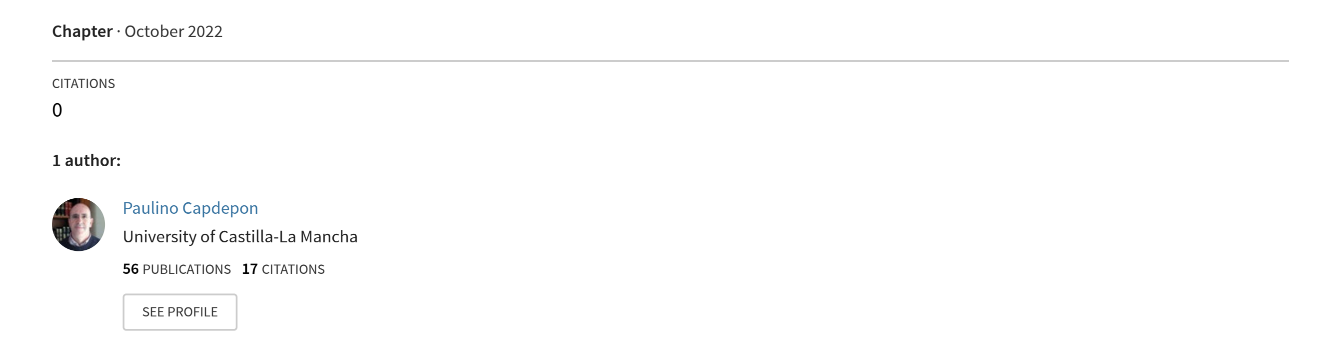
“La Orquesta Sinfónica de Madrid y los actos conmemorativos del Centenario de Ludwig van Beethoven (1927), en Paulino Capdepón Verdú y Juan José Pastor Comín (Coordinadores): Beeth...

Chapter · October 2022



Paulino Capdepon
University of Castilla-La Mancha





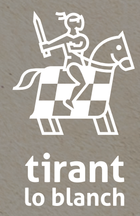
BEETHOVEN DESDE ESPAÑA

estudios interdiscipilinares y recepción musical



Paulino Capdepón Verdú
Juan José Pastor Comín
Coordinadores





Procedimiento de selección de originales, ver página web:
www.tirant.net/index.php/editorial/procedimiento-de-seleccion-de-originales

Paulino Capdepón Verdú
Juan José Pastor Comín
Coordinadores

Beethoven desde España: estudios interdiscipilinares y recepción musical

tirant humanidades
Valencia, 2020

En caso de erratas y actualizaciones, la Editorial Tirant Humanidades publicará la pertinente corrección en la página web www.tirant.com.

EDITA: TIRANT HUMANIDADES
C/ Artes Gráficas, 14 - 46010 - Valencia
TELFS.: 96/361 00 48 - 50
FAX: 96/369 41 51
Email:tlb@tirant.com
www.tirant.com
Librería virtual: www.tirant.es
DEPÓSITO LEGAL: V-XXX-XXXX
ISBN: 978-84-18534-72-0
MAQUETA: Innovatext

Si tiene alguna queja o sugerencia, envíenos un mail a: atencioncliente@tirant.com. En caso de no ser atendida su sugerencia, por favor, lea en www.tirant.net/index.php/empresa/politicas-de-empresa nuestro Procedimiento de quejas.

Responsabilidad Social Corporativa:
http://www.tirant.net/Docs/RSCTirant.pdf

Índice

La Orquesta Sinfónica de Madrid y los Actos Conmemorativos del Centenario de Ludwig van Beethoven (1927)

Paulino Capdepón Verdú

Universidad de Castilla-La Mancha
Centro de Investigación y Documentación Musical (CIDoM).
Unidad Asociada al CSIC
ORCID: https://orcid.org/0000-0001-6509-3496

1. Introducción

En 2020 se conmemora el 250 aniversario del nacimiento del compositor Ludwig van Beethoven (1770-1827) en la ciudad alemana de Bonn. Con motivo de dicho aniversario se han multiplicado por todo el mundo las exposiciones, congresos y jornadas, ciclos de conciertos y conferencias, dosieres especiales en revistas tanto especializadas como divulgativas, etc., al igual que ocurrió en 1927, a raíz de la celebración del primer centenario de su muerte, como puede observarse en los numerosos actos que se programaron en Alemania[1]

1. El periódico *ABC* se hace eco de las numerosas publicaciones en periódicos y revisas alemanas, celebraciones musicales, así como de la restauración del monumento al compositor en Berlín: "En el extranjero. Berlín 26, 2 tarde. Todos los periódicos publican hoy trabajos literarios ensalzando la labor artística del músico inmortal. El Ayuntamiento ha acordado costear la restauración del monumento a Beethoven en el cementerio de esta ciudad. En todos los centros artísticos y culturales se celebraron anoche conciertos dedicados exclusivamente a obras del glorioso autor de las Sinfonías". A.M.C.: *ABC*, 27.03.1927, p. 41. Especial énfasis adquieren las celebraciones en la ciudad natal de Beethoven: "Más fiestas en honor de Beethoven en Alemania. Berlín 13. Del 21 al 28 del corriente se celebrarán en Bonn fiestas especiales dedicadas al recuerdo de Beethoven. Ninguna ciudad más indicada para dar, si no fiestas suntuosas, la sensación deseada de la memoria del que en ella nació. En el programa figuran los nombres de artistas conocidos en Alemania y extranjeros". Anónimo: *La Época*, 13.05.1927, p. 1. Por último, cabe destacar el estreno de la obra teatral *Una vida de*

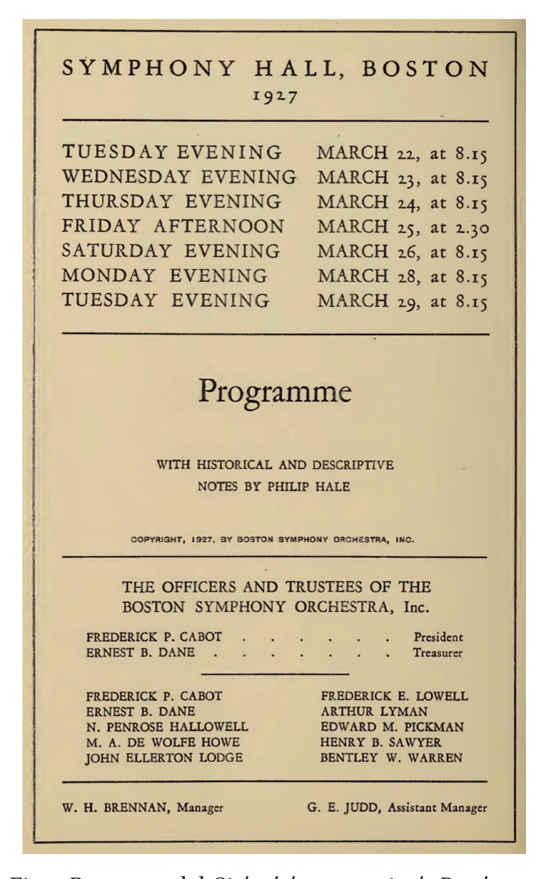
y Austria[2] a lo largo de aquel año de 1927: en Viena tendrá lugar precisamente el principal acto académico del centenario a nivel mundial, un Congreso internacional sobre la vida y obra de Beethoven, en el que participará una delegación española, al frente de la cual estaba Higinio Anglés. Sin embargo, dicha delegación representaba más bien a la ciudad de Barcelona pues ninguna autoridad del Estado o de las instituciones oficiales políticas o musicales de Madrid acudieron a ninguna de los actos oficiales organizados por el gobierno austriaco:

> Barcelona 22. Para asistir a la conmemoración del centenario de Beethoven y al Congreso de Historia de la Música, han salido para Viena el maestro Francisco Pujol, en representación de la obra del Cancionero de Cataluña y del Orfeó Cátala, y mosén Higinio Anglés, en representación de la Biblioteca de Cataluña. El primero leerá una comunicación sobre la obra del *Cancionero popular de Cataluña* y otra sobre la canción popular, que debía leer el maestro director del Orfeó, don Luis Millet, al que no le es posible desplazarse. El segundo leerá una comunicación sobre la música medieval[3].

Beethoven, de Lichtnecker" en Halle: "En el teatro Municipal de Halle se ha estrenado la comedia sobre Beethoven, del dramaturgo austríaco Federico Lichtnecker. Se divide en tres partes, con 24 escenas de la vida del gran músico. La primera parte lleva por título "El testamento de Heiligenstadt (1802)"; la segunda, "El Congreso de Viena (1814)", y la tercera, "La muerte de Beethoven (1827)". La obra no tiene grandes valores literarios, pero fue recibida con entusiasmo, gracias, sobre todo, a la interpretación que el actor Durra dio a la figura de Beethoven". Anónimo: "Una vida de Beethoven", *ABC*, 13.10.1927, p. 14.

2. Las actividades conmemorativas en Austria ofrecen asimismo un gran calado. El mismo día del aniversario, el 26 de marzo de 1927, se inauguraron en Viena las festividades en la Sociedad de Música: "Viena 25 (11 n.). Mañana, sábado, con motivo de las fiestas del centenario de Beethoven, la solemne ceremonia de inauguración fijada para las once de la mañana en la amplia sala de la Sociedad de Música se trasmitirá a todas las estaciones emisoras austriacas, así como a las estaciones de Múnich, Núremberg, Stuttgart y Fráncfort. Durante la fiesta los representantes de cinco grandes potencias expondrán la importancia de la obra del gran músico". Anónimo: "Beethoven y la Radiotelefonía internacional", *El Sol*, 26.03.1927, p. 11. Por otra parte, autoridades de varios países visitaron la tumba del compositor en Viena: "Viena 28 (4 t.). Durante el día de ayer, una inmensa muchedumbre ha desfilado ante la tumba de Beethoven, enteramente cubierta de coronas de flores, dedicadas al genio de la música por las sociedades musicales de todo el mundo. El ministro de Instrucción Pública francés, Sr. Herriot, ha depositado, en nombre de su Gobierno, una corona en la tumba de Beethoven". [Agencia] Fabra: "El pueblo desfila ante la tumba de Beethoven", *La Voz*, 28.03.1927, p. 2.
3. Anónimo: "Barcelona y el centenario de Beethoven", *La Época*, 22.03.1927, p. 2.

Todo ello, sin desmerecer los actos que tuvieron lugar en otros países, como los Estados Unidos: baste como botón de muestra de esto último, el amplio ciclo semanal que tributó la Orquesta Sinfónica de Boston entre los días 22 y 29 de marzo de 1927, interpretándose distintas obras del compositor alemán en el Symphony Hall de Boston a cargo de la Orquesta Sinfónica de la ciudad bajo la dirección de Serge Koussevitzky; concretamente, las obras que se incluyeron en el ciclo fueron la *Missa solemnis* (22 de marzo), las *Sinfonías nº 1, 2* y *3* (23 de marzo), el *Trío op. 97*, la *Sonata para piano op. 119* y el *Cuarteto de cuerda op. 59 nº 2* (24 de marzo); las *Sinfonías nº 4* y *5* (25 de marzo); las *Sinfonías nº 6* y *7* (26 de marzo); el día 27 solo se interpretó el *Cuarteto de cuerda op. 135* porque antes se reunió la asamblea de invitados, patrocinadores y miembros de la Orquesta; por último, el día 29 se escucharon las *Sinfonías nº 8* y *9*.



SYMPHONY HALL, BOSTON

1927

TUESDAY EVENING	MARCH 22, at 8.15
WEDNESDAY EVENING	MARCH 23, at 8.15
THURSDAY EVENING	MARCH 24, at 8.15
FRIDAY AFTERNOON	MARCH 25, at 2.30
SATURDAY EVENING	MARCH 26, at 8.15
MONDAY EVENING	MARCH 28, at 8.15
TUESDAY EVENING	MARCH 29, at 8.15

Programme

WITH HISTORICAL AND DESCRIPTIVE
NOTES BY PHILIP HALE

COPYRIGHT, 1927, BY BOSTON SYMPHONY ORCHESTRA, INC.

THE OFFICERS AND TRUSTEES OF THE
BOSTON SYMPHONY ORCHESTRA, Inc.

FREDERICK P. CABOT . . . . President
ERNEST B. DANE . . . . Treasurer

FREDERICK P. CABOT	FREDERICK E. LOWELL
ERNEST B. DANE	ARTHUR LYMAN
N. PENROSE HALLOWELL	EDWARD M. PICKMAN
M. A. DE WOLFE HOWE	HENRY B. SAWYER
JOHN ELLERTON LODGE	BENTLEY W. WARREN

W. H. BRENNAN, Manager   G. E. JUDD, Assistant Manager

Fig. 1: Programa del *Ciclo del centenario de Beethoven*
en el Symphony Hall de Boston (1927)

Siguiendo en los Estados Unidos, la Universidad de Siracusa y la Orquesta Sinfónica de aquella ciudad organizaron un ciclo sinfónico en el que se interpretaron las nueve sinfonías del compositor de Bonn: "Orquesta Sinfónica y la Universidad de Siracusa, en Estados Unidos, nos ha enviado un folleto de los festejos, que con motivo del centenario de Beethoven se han celebrado durante el mes de marzo. Se ha dado un ciclo de la nueve Sinfonías, actuando en la *Novena* un coro integrado por 500 voces. El director de orquesta ha sido el de la Sinfónica de Siracusa, Bladimiro Shavitch"[4].

Además de Alemania y Austria, otros países europeos se sumaron al homenaje a Beethoven en su centenario. Es el caso de Bélgica: "En los próximos días de abril celebrará la Academia de Bélgica una sesión con motivo del centenario de Beethoven. Paul Berguaus, como miembro belga, y Vincent D'Indy, como miembro extranjero, pronunciarán discursos, y el pianista Arturo de Greef tocará varias sonatas"[5]. O el de Hungría en la Ópera Real de Budapest: "Budapest 17. Con motivo de las fiestas del centenario de Beethoven, el 20 del próximo mes de abril la Ópera Real de Budapest dará en una representación de gala, además de *Fidelio*, la ópera *El Rey Esteban*, debida también a Beethoven. Dicha ópera fue escrita por el maestro para la apertura del teatro municipal de Budapest"[6]. Los actos celebrativos se extienden a la exposición de una supuesta reliquia conservada del compositor:

> Budapest 26. 2 tarde. Con motivo del centenario de Beethoven, se ha expuesto al público una reliquia del músico inmortal que posee la Unión de Amigos de la Música, en Pecs. Se trata de un mechón de cabellos cuya autenticidad está comprobada por numerosos documentos que obran en poder de la mencionada Sociedad que cortó un miembro del coro de Kaertnerter Theatre, originario de Hungría y residente en Viena, llamado Holz, momentos después de expirar Beethoven y con el consentimiento de la familia de éste. Holz fue más tarde jefe de coros de la Sociedad de Canto de Pecs, quien legó la reliquia[7].

En Suiza tuvo lugar la Exposición Internacional de Música de Ginebra en abril de 1927 con participación de numerosos países, los cuales aportaron documentación, instrumentos, cuadros, etc.: entre la documentación ofertada al público, no podía faltar la relativa a Beethoven:

4. El B. R.: "Siracusa", *El Heraldo de Madrid*, 31.03.1927, p. 7.
5. El B. R.: "En Bélgica", *El Heraldo de Madrid*, 31.03.1927, p. 7.
6. Anónimo: "El centenario día Beethoven en Budapest", *La Época*, 17.03.1927, p. 4.
7. A.M.C.: *ABC*, 27.03.1927, p. 41.

Para los amantes del divino arte, la Exposición Internacional de Música que se celebrará en esta capital durante el mes de mayo será un acontecimiento. En el certamen se exhibirán verdaderas maravillas, y habrá fiestas culturales de la mayor importancia. Tendrán sitio en la Exposición Internacional de Música las notas gráficas, instrumentos, manifestaciones industriales y del comercio que se relacionen con el arte, desde los primeros tiempos. ¿Es posible una exposición completa de la música? Los organizadores del certamen de Ginebra contestan a tal pregunta negativamente. Pero estiman que se ha organizado una manifestación sintética y ordenada del arte mundial. La exposición se divide en tres secciones: La comercial, relativa a la fabricación de instrumentos, accesorios, ediciones musicales, máquinas parlantes, etc. La historia y retrospectiva. La artística, que comprende una serie de conciertos interesantes. Concurren al certamen las primeras marcas de pianos del mundo, los constructores de pianos mecánicos, los de pianos pneumáticos artísticos, editores franceses, alemanes y vieneses; fabricantes de instrumentos de cuerda, de viento, etc. Los expositores darán audiciones especiales en sus secciones. Francia ha enviado a la Exposición importantes ediciones y documentos de su Biblioteca Nacional y de la Ópera de París. Alemania, otros de la Biblioteca de Berlín, entre ellos manuscritos de Mozart, Beethoven, Wagner, Rameau, Debussy... Italia preciosos documentos, Suiza exhibe las magníficas colecciones de Pincherle, Prunieres y Cortot...[8].

La interpretación de la *Novena* por el célebre director Willem Mengelberg constituyó uno de los momentos culminantes del centenario beethoveniano en Holanda, evento que además es transmitido a todo el mundo mediante onda corta:

Por el *Handelsblad*, periódico holandés, nos informamos que la emisora de onda corta (30-2 metros) de los Laboratorios Philips, de Eindhoven (Holanda), emitirá hoy jueves 28, de las diez y nueve a las veintitrés horas, un concierto de la mundialmente célebre orquesta Concergebouworkest, de Amsterdam, dirigida por el ilustre maestro Willem Mengelberg. El programa se compone de la *Novena sinfonía* de Beethoven. Igualmente, el viernes y el 3 y 5 de mayo, a la misma hora, se dará otra notable emisión. La emisora de onda corta de los Laboratorios Philips es hoy la única que puede oírse en todo el mundo con perfecta claridad, incluso en la India, Nueva Zelanda y Australia, y esta prueba representa el que por primera vez se oiga un concierto dirigido por Willem Mengelberg en todo el mundo. En España puede oírse perfectamente esta emisora, y se ruega a los radioyentes españoles comuniquen el resultado de esta audición a P. C. J. J. Radio Laboratorio Philips Eindhoven (Holanda)[9].

8. Nyon, Guillermo de: "Exposición Internacional de Música. Ginebra, abril", *La Época*, 04.05.1927, p. 1.
9. Anónimo: "Radiotelefonía. Acontecimiento Radio onda corta", *La Voz*, 28.04.1927, p. 6.

Por su parte, los actos conmemorativos franceses estuvieron presididos por la solemnidad. Entre otros, se celebró una festividad religiosa en la Catedral de Notre Dame de París, aludiendo el predicador en su sermón a distintas facetas de la vida de Beethoven[10]. Asimismo, Francia fue uno de los países que participó al más alto nivel en los actos centrales de Viena, a los que habíamos aludido anteriormente: además del ministro de Instrucción pública, la delegación francesa se completó con la presencia de distintos responsables educativos en materia musical, como el director del Conservatorio parisino, así como con la del musicólogo Jacques Gabriel Prod'homme, quien publicó en 1906 una celebrada monografía sobre las sinfonías del autor germano[11] y precisamente en 1927 había publicado otro libro de referencia[12]. El autor anónimo de la crónica en el periódico madrileño *El Sol* aprovecha la ocasión para resaltar no sólo la importancia de la delegaciones francesa, portuguesa y barcelonesa, sino también para arremeter contra la ya mencionada ausencia de autoridades de Madrid:

> París 24 (10 n.). El ministro de Instrucción pública, monsieur Herriot, ha salido de París esta noche para Viena, donde representará al Gobierno francés en la conmemoración del centenario de Beethoven. El ministro va acompañado de M.

10. "El Centenario de la muerte de Beethoven ha sido también conmemorado hoy en la Catedral de Nuestra Señora por el padre Lhande. El eminente predicador desarrolló, con elocuente fervor, el tema de que hay que exaltar la belleza, cualquiera que sea el cielo en que nazca y la bandera que la cobije. Un Dante, un Tomás de Aquino, un Wagner, un Mistral, son patrimonio universal. El internacionalismo, que en política puede ser un error, debe ser una realidad, lo mismo en el dominio del arte que en el dominio de la fe. El orador evocó a continuación la existencia del genio renano, cuando la sordera cerró tras él las puertas del silencio. Después hizo una alusión a la vida sentimental y dolorosa de Beethoven, diciendo que éste será el proceso más abrumador que haya instituido la Historia contra aquellos que no llegan a comprender el genio de un hombre hasta que se ha apagado, y su corazón, hasta que ya está frío. El respeto al templo impidió que las 8000 personas que le escuchaban rompiesen en aplausos al terminar el magnífico sermón". Ceria: "París al día…. El centenario de Beethoven", *ABC*, 18.03.1927, p. 38.
11. Prod'homme, Jacques Gabriel: *Les Symphonies de Beethoven*, París: Éditions Delagrave, 1906.
12. Prod'homme, Jacques Gabriel: *Beethoven raconté par ceux qui l'ont vu*, París: Éditions Stock, 1927. Justo un año antes, un bibliotecario y musicólogo norteamericano había dado a la imprenta un libro en la misma línea que el de Prod´homme: Sonneck, Oscar G.: *Beethoven: impressions by his contemporaries*, Nueva York: Dover Publications, 1926 (versión española: *Beethoven contado a través de sus contemporáneos*, Madrid: Alianza editorial, Madrid, 2020).

Rabaud, director del Conservatorio; de M. Prod'homme, conocido biógrafo de Beethoven; de M. Chantavoino, secretario general del Conservatorio, y de M. Tiersot, presidente de la Asociación francesa de Música. Las fiestas en honor de Beethoven se inaugurarán con una peregrinación a la tumba del gran maestro, y después de ellas se celebrará un importante Congreso musical. Durarán hasta el 2 de abril. (Radio).

Hemos dado cuenta, en estos últimos días de la marcha a Viena de las personalidades que diferentes estados envían a la ciudad en que murió Beethoven y que, con ocasión del centenario de su muerte, prepara solemnes actos conmemorativos. Recientemente indicamos la salida de la Delegación enviada por Portugal y aun de los músicos que Barcelona envía a la capital austriaca. Ninguna noticia tenemos de que el Estado español ni la entidades oficiales o particulares relacionadas en Madrid con el arte musical hayan decidido enviar a Viena persona alguna que las represente[13].

Asimismo, se anuncia un acto festivo (un recital-conferencia), organizado por el periódico *Comoedia* en París: "Para el sábado próximo anuncia el periódico francés *Comoedia* una sesión que tendrá lugar en su sala de fiestas en honor de Beethoven. Paul Blachart disertará acerca de "Los amores tenaces y dolorosos de Beethoven", interviniendo en la parte artística Mme. Eliane Piltrer, de la Opera Cómica; Mme. Ivonne Sarve, del teatro de L'Oeuvre; monsieur Maurice Chambreuil, de la Comedia Francesa; Mme. Ivonne Brothier, y la pianista Yolanda Koruhorn"[14].

La Unión Soviética también participa en los fastos beethovenianos de 1927 y además tiene lugar un importante hallazgo documental en Moscú:

Riga 24, 1 tarde. Dicen de Moscú que el compositor Ippolitov[15] dice haber encontrado en los archivos de la capital rusa dos cuadernos de notas de Beethoven. Las notas encierran planes de sonatas y algunos extractos de música de obras muy conocidas del compositor, cuyo centenario va a celebrar el mundo entero. En toda la Rusia de los Soviets se celebrará con gran brillantez el centenario de Beethoven. El Pusimpam, la famosa orquesta de Moscú, dará varios conciertos, ejecutando exclusivamente obras del inmortal autor de las *Sonatas*[16].

13. Anónimo: "El Centenario de Beethoven. La Delegación francesa sale para Viena", *El Sol*, 25.03.1927, p. 5.
14. El B. R.: "En París", *El Heraldo de Madrid*, 31.03.1927, p. 7.
15. Se refiere a Mijaíl Ippolitov-Ivanov (1859-1935), profesor y director del Conservatorio de Moscú.
16. Anónimo: "Hallazgo de manuscritos de Beethoven", *ABC*, 25.03.1927, p. 33.



Fig. 2: Mijaíl Ippolitov-Ivanov (1859-1935)

Han de señalarse los actos de homenaje a la memoria de Beethoven en la América hispana, y más concretamente en Argentina, con la programación de distintas obras en diferentes centros culturales, así como la celebración de una misa de difuntos en la catedral bonaerense: "Buenos Aires 30 (8 n.). El centenario de Beethoven se ha conmemorado solemnemente en esta ciudad. En las academias y centros culturales se han dado estos días audiciones da las obras del eximio músico y conferencias sobre su vida y producción, a cargo aquéllas de músicos alemanes. En la catedral de Buenos Aires monseñor Botarro ha celebrado un oficio de difuntos con asistencia del ministro de Alemania"[17]. Sin embargo, el acto central de mayor brillantez en Buenos Aires se alcanzó con ocasión de la representación de *Fidelio* en el Teatro Colón en julio de 1927, con la participación de una de las cantantes más celebres de la época: la soprano dramática inglesa Eva Turner, en el papel protagónico[18]: "En el teatro Colón, de Buenos Aires, se estrenó

17. Anónimo: "El centenario de Beethoven", *El Sol*, 31.03.1927, p. 7.
18. *Cfr.* Rasponi, Lanfranco: *The Last Prima Donnas,* Londres: *Limelight Editions,* 1985.

el mes pasado la ópera *Fidelio*, de Beethoven, la única que escribió el autor de las nueve sinfonías. Con la función de estreno el teatro lírico bonaerense se asoció a los homenajes que en este año se han dedicado al gran compositor. Interpretaron *Fidelio* Eva Turner (protagonista), lsabel Maseago (Marcelina), el tenor Melander (Florestán), el barítono Franci (Pizarro), el bajo Pinua (Roco), y el tenor Nardi (Joaquín)"[19].

Para la elaboración del presente capítulo se ha tenido en cuenta la información obtenida del análisis de siete de las principales cabeceras periodísticas madrileñas: *ABC, El Sol, La Época, La Voz, La Libertad*, *El Heraldo* y *El Liberal*[20]. Son los dos primeros periódicos madrileños mencionados los que dedican mayor espacio e importancia a la información y a la crítica musical, por lo que su consulta resulta fundamental para el conocimiento del ambiente musical, verdaderamente esplendoroso, que rodeó a Madrid en aquel año emblemático de 1927[21].

2. Los centenarios de Mozart y Beethoven

A diferencia de la gran atención mediática y el impacto abrumador que el aniversario beethoveniano gozó en Madrid en aquel año de 1927, otro importante ani-

19. [Agencia] Febus: "La ópera de Beethoven *Fidelio*", *El Heraldo de Madrid*, 12.07.1927, p. 9
20. Una primera aproximación de recopilación hemerográfica de gran interés puede encontrarse en Tolosa Magriñá; Eusebi y Tortella, Jaime: *1927: Centenario Beethoven. Legado Isidre Magriñá*, Sant Cugat: editorial Arpegio, 2015.
21. Pueden citarse, entre otros, los siguiente estudios y visiones generales de carácter histórico sobre el Madrid de aquella época en Tuñón de Lara, Manuel: *España entre dos siglos (1875-1931). Continuidad y cambio,* Madrid: Siglo XXI, 1991. Fernández García, Antonio (dir.): *Historia de Madrid*, Madrid: Editorial Complutense, 1994. Páez-Camino, Feliciano: *Aproximación histórica a la Comunidad de Madrid. Vol. II: De la Ilustración a nuestro tiempo*, Madrid: Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad de Madrid, 1994. Juliá, Santos; Ringrose, David; Segura, Cristina: *Madrid. Historia de una capita*l, Madrid: Alianza editorial, 1995. Tusell, Javier: *Arte, Historia y política en España (1890-1939)*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1999. Fernández García, Antonio (dir.): *Madrid. De la Prehistoria a la Comunidad Autónoma*, Madrid: Comunidad de Madrid, 2008. Valdeón, Julio; Pérez, Joseph; Juliá, Santos: *Historia de España*, Madrid: Espasa Calpe (Colección Austral), 2008. Villares, Ramón y Moreno, Javier: *Historia de España. Vol. 7. Restauración y Dictadura*, Barcelona-Madrid: Crítica y Marcial Pons, 2009. Tuñón de Lara, Manuel: *Medio siglo de cultura española*, Pamplona: Urgoiti editores, 2018.

versario anterior había pasado sin pena ni gloria en la capital española y obtuvo una relativa y modestísima repercusión: nos estamos refiriendo al primer centenario del fallecimiento de Wolfgang Amadeus Mozart en 1891. Así por ejemplo, en el Salón Romero de Madrid se anuncia brevemente un concierto conmemorativo con música de cámara de Mozart, organizado por la Sociedad de Cuartetos de Madrid[22], a celebrarse el 4 de diciembre de 1891, y que constituye el único acto relevante del mencionado centenario mozartiano:

> Noticias de espectáculos. Salón Romero. La sesión que pasado mañana viernes celebrará la Sociedad de Cuartetos será, de seguro, una solemnidad musical. Dedicada a celebrar el centenario del nacimiento de Mozart, forman el programa las siguientes obras del célebre maestro: El *Cuarteto en si bemol para instrumentos de arco*; la *Primera sonata para piano y violín*, que compuso Mozart a la edad de siete años; el *Rondó en la menor para piano*; la *Gran sonata en la para piano y violín*, y el maravilloso *Quinteto en sol menor,* que es, sin duda, la obra más bella de cuantas se conocen en este género de música. Seguramente no habrá localidades para todos los aficionados que acudan el viernes al Salón Romero[23].

El Ateneo de Madrid se sumó asimismo a la conmemoración mozartiana, si bien no se concreta en qué consiste la "velada" y, por otra parte, la noticia es errónea por lo que se refiere a la cuantificación del centenario: "En el Ateneo de Madrid se prepara una velada musical para celebrar el cuarto centenario de Mozart"[24]. No se vuelve a mencionar este homenaje en la prensa madrileña de los siguientes días. Por otra parte, El *Heraldo de Madrid* hace alusión a la parquedad de actos y homenajes a Mozart en Madrid, afirmando además que, de no ser por el único acto relevante, protagonizado por la Sociedad de Cuartetos, el centenario mozartiano hubiera pasado totalmente desapercibido, hecho que, en opinión del anónimo autor de la reseña periodística, contrasta con las celebraciones dedicadas al genio salzburgués en otros países europeos, destacándose la representación completa de sus obras teatrales en Viena[25]. El último acto que se celebrará en Madrid en honor de Mozart

22. Sobre la actividad de la Sociedad de Cuartetos, consúltense García, Mónica: "La Sociedad de Cuartetos de Madrid (1863-1894)", *Cuadernos de Música Iberoamericana*, vol. 8-9, 2001) pp. 149-193. Aguado, Ester: "El repertorio interpretado por la Sociedad de Cuartetos de Madrid", *Música. Revista del Real Conservatorio Superior de Música de Madrid,* núm. 7, 8 y 9, 2000-2002, pp. 27-140.
23. Anónimo: "Noticias y espectáculos. Salón Romero", *El Día,* 02.12.1891, p. 4.
24. Anónimo: *La Correspondencia de España*, 04.12.1891, p. 3.
25. Anónimo: *El Heraldo de Madrid*, 12.12.1891, p. 2.

tendrá lugar el día 23 de diciembre en la Escuela Normal de Música y Declamación: "Mozart. La Escuela Normal de Música y Declamación conmemorará con una brillante fiesta artístico-musical, que se celebrará el día 23 del actual, a la una de la tarde, el primer centenario de Mozart"[26]. Tal conmemoración constituye el segundo gran capítulo de los actos organizados en Madrid y al igual que ocurriera con el concierto organizado por la Sociedad de Cuartetos el 5 de diciembre y la prensa reflejó la importancia que adquirió la implicación del Conservatorio madrileño.

4. Panorama orquestal de Madrid en los años veinte[27]

Se puede afirmar que Madrid vive una etapa dorada durante las primeras décadas del siglo XX en lo que a actividad sinfónica se refiere[28]: a este ambiente florido

26. Anónimo: "Mozart", *Diario de Avisos*, 21.12.1891, p. 3.
27. Por lo que se refiere a los estudios generales de carácter musical sobre la época, son indispensables los estudios siguientes: Borrel Vidal, José: *Sesenta años de música (1876-1936). Impresiones y comentarios de un viejo aficionado*, Madrid: Dossat, 1945. Subirá, José: *Historia de la música española e hispanoamericana*, Madrid: Salvat, 1953. Sopeña, Federico: *Historia de la música española contemporánea*, Madrid: ediciones Rialp, 1958. Fernández-Cid, Antonio: *La música española en el siglo XX*, Madrid: Fundación Juan March, 1973. Salazar, Adolfo: *La música contemporánea en España*, Oviedo: Servicio de publicaciones de la Universidad de Oviedo, 1982. Marco, Tomás: *Historia de la Música Española. VI. Siglo XX*, Madrid: Alianza Editorial, 1983. Suárez Pajares, Javier: *Música española entre dos guerras 1914-1945*, Granada: Publicaciones del Archivo Manuel de Falla, 2002. Arce Bueno, Julio: "Música y radiodifusión: la programación musical de Unión Radio (1923-1936)", Tesis doctoral, Madrid: Universidad Complutense, 2005. Palacios, María: *La renovación musical en Madrid durante la Dictadura de Primo de Rivera. El Grupo de los Ocho (1923-1931)*, Madrid: Sociedad Española de Musicología, 2008. González Lapuente, Alberto (ed.): *Historia de la música en España e Hispanoamérica. 7. La música en España en el siglo XX*, Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2012.
28. García del Busto, José Luis: "La dirección de orquesta en España. 150 años de actividad sinfónica repasada a través de los directores", en Jungheinrich, K. H.: *Los grandes directores de orquesta*, Madrid: Alianza editorial, 1991. Vázquez, Roland J.: "Presenting the Spanish Orchestral idiom", *Revista de Musicología*, vol. 16-3, 1993, pp. 1221-1224. Ruiz Tarazona, Andrés: "Orquestas. I España", en Casares, Emilio (dir. y coord.): *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*, vol. 8, Madrid: SGAE, 2001, pp. 194-208. Sobrino, Ramón: "Paisaje musical de Madrid en el primer tercio del siglo XX: las instituciones orquestales y la Banda Municipal de Madrid", *Recerca Musicologica*, nº 14-15, 2004-2005, pp. 155-175.

se suman, en palabras de Cortizo y Sobrino "los esfuerzos desarrollados por la normalización del repertorio camerístico, la difusión de las producciones nacionales y la aparición de nuevas generaciones de compositores bien relacionados con el mundo artístico europeo"[29].

Además de la orquesta del Teatro Real, en 1904 se funda la Orquesta Sinfónica de Madrid, que se convertirá con el paso del tiempo en la gran agrupación orquestal de la capital con un protagonismo que se acrecienta desde el momento en que Enrique Fernández Arbós toma las riendas de la orquesta en 1909. Posteriormente se crea la Orquesta Filarmónica por Bartolomé Pérez Casas y la Orquesta Lassalle, designada de esta manera en honor a su fundador, José Lassalle. Por último, hemos de nombrar una serie de orquestas cuya labor y actuación es más bien de carácter puntual o bien ofrece una trayectoria muy breve: nos referimos a la Orquesta Benedito, la Orquesta Polifónica y la Orquesta Hispana de Conciertos. También desarrolla una actividad muy destacada en la difusión del repertorio orquestal la Banda Municipal de Madrid, agrupación que asimismo participará en los actos de homenaje a Beethoven en 1927.



Fig. 3: Vista de la Gran Vía madrileña en 1924

29. Cortizo, María Encina; Sobrino, Ramón: "Sociedades", en Casares, Emilio (dir. y coord.): *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*, vol. 9, Madrid: SGAE, 2002, p. 1072.

A las agrupaciones musicales instrumentales hemos de añadir las corales que en ocasiones intervienen acompañadas de las orquestas citadas anteriormente. Sin duda, la más prestigiosa es la Masa Coral de Madrid, como tendremos la oportunidad de comprobar cuando estudiemos su colaboración con la Orquesta Sinfónica de Madrid en los actos de homenaje a Beethoven que se celebren en 1927 en la capital española. Dirigida por Rafael Benedito, durante su brillante trayectoria artística escribió una página gloriosa en la historia de la música española. Entidades corales menores fueron los Coros universitarios, iniciativa del propio Benedito con el fin de dinamizar la vida coral de la universidad de Madrid; el Coro del Hogar Vasco y, por último, cabe citar a la Masa Coral de San Francisco el Grande, el Coro del Seminario y la Capilla polifónica (cuya fundación está en relación con la Orquesta Polifónica de Luis de Iruarrizaga), más centrados en la interpretación de música sacra.

En otro orden de cosas, las sedes en las que intervienen las orquestas madrileñas son muy variadas. Una vez cesadas las actividades musicales del Teatro Lírico o Gran Teatro en 1920 y del Teatro Real en 1925, su papel fue asumido en cierta manera por el Teatro de la Zarzuela. Otros teatros y salas que contemplan una actividad sinfónica en el Madrid de 1927 son el Monumental Cinema, el Teatro Cómico, el Teatro del Centro, el Teatro de la Comedia, el Teatro Español, el Teatro Apolo, el Teatro-Circo, el Palacio del Círculo de Bellas Artes, el Palacio de la Música o el Palacio del Hielo.

Por otra parte, el número de asociaciones, sociedades y entidades[30] que participan en los actos conmemorativos del centenario de Beethoven es muy elevada, lo cual habla ciertamente del dinamismo de la vida cultural madrileña en los años 20: entre ellas cabe destacar el periódico *El Sol*, la Sociedad Filarmónica, la Asociación de Cultura Musical, la Sociedad Nacional de Música, el Círculo de Bellas Artes, el Ateneo, la Sociedad de Amigos del Niño, el Centro de Intercambio intelectual germano-español, la Protección al Trabajo de la Mujer, el Fomento de las Artes, el Círculo de la Unión Mercantil, la Acción Católica de la Mujer, la Asocia-

30. Sobre el asociacionismo musical véanse Cortizo; Sobrino: "Sociedades", *op. cit.*, pp. 1065-1075. Idem: "Asociacionismo musical en España", *Cuadernos de Música Iberoamericana*, vols. 8-9, 2001, pp. 11-16. López-Calo, José: "Cien años de asociaciones de música religiosa en España, 1850-1950", *Cuadernos de Música Iberoamericana*, vol. 8-9, 2001, pp. 287-306. Queipo, Carolina; Palacios, María (eds.): *El asociacionismo musical en España. Estudios de caso a través de la prensa*, Logroño: Calanda Ediciones Musicales, 2019.

ción Profesional de Estudiantes de Ciencias, la Asociación Oficial de Estudiantes de Farmacia, la Asociación de Estudiantes del Magisterio, la Asociación de Antiguos Alumnos de la Institución Libre de Enseñanza, la Casa del Estudiante o el Lyceum Club Femenino, así como instituciones educativas como el Conservatorio de Música y Declamación, el Colegio Alemán, o la Escuela Normal de Maestros, entre otras, las cuales participaron de una manera u otra en los diversos actos celebrados para conmemorar el centenario de Beethoven; conferencias, conciertos, ciclos o actos benéficos, estos últimos a favor de organismos como el Aguinaldo del Soldado, la Casa Social Femenina, la Asociación Matritense de Caridad o la Cooperativa Ciudad Jardín de Prensa y Bellas Artes.

A ello debe sumarse la fundación de la "Asociación Musical-Hispanoamericana" en Madrid, cuya primera reunión se celebró en la Sala Aeolian el 21 de abril de 1927, la cual se completó con la actuación el Doble Quinteto Español de Música de Cámara con el fin de sumarse al homenaje a Beethoven[31]. La nueva Asociación es tildada de "singular" por parte del crítico Víctor Espinós y cita a Miguel Íñigo como artífice de la iniciativa[32].

31. "La anunciada constitución de una nueva entidad fomentadora de la buena música, difundiendo esta cultura artística, especialmente en España y América, es ya un hecho. La primera de sus reuniones se celebró ayer en la Casa Aeolian. Asistió numeroso y selecto auditorio. Actuó el Doble Quinteto Español de Música de Cámara, del que antes de ahora nos hemos ocupado con alabanza, reflejo de la del público, y compuesto de ilustres profesores solistas de las orquestas madrileñas. Siendo tan reciente el homenaje tributado por el mundo filarmónico al excelso Beethoven en el centenario de su muerte, natural era que la nueva Corporación se incorporase al homenaje. Por eso el programa de su primer concierto ofrecía en dos de sus partes tres obras de Beethoven y de las más populares, por cierto: el *Trío-serenata en re*, el *Quinteto en mi bemol* y el *Septimino*. La última se dedicó a música española, y nueva de Turina... Por cierto, que fue felicísimo autor del *Septimino*, ejecutando esta obra como la trazó, esto es, en verdadero *Septimino*: con sólo siete ejecutantes. No pueden ser mejores los auspicios bajo los cuales surge a la vida musical esta nueva entidad. Su primera labor ha sido seria, meritísima, brillante". A.M.C.: "La Asociación Musical Hispanoamericana", *ABC*, 22.04.1927, p. 36.

32. "Otra agrupación artístico-musical. ¿Es que había pocas? Sin duda; no; pero ésta que acaba de mostrarse al público, para demostrar andando el movimiento, tiene, un carácter singular que justifica su aparición y la hace merecedora de aplauso y ayuda. Miguel Íñigo, cuyos esfuerzos en pro del arte divino se traducen siempre en iniciativas que han transformado los salones de la casa Aeolian, incluso en cátedras de lo nuestro por la fuerza, desalojado Conservatorio, ha creído que sería útil una entidad de intercambio o, al me-

Una segunda novedad en el asociacionismo musical madrileño nació asimismo en 1927 con la creación de la "Unión de Profesores de Orquesta", participando más de 100 socios[33].

Los medios de comunicación como los periódicos, revistas o la radio ejercerán asimismo una función decisiva en la difusión musical para el gran público y periódicos como *El Sol*, *ABC* o *La Voz* conceden generosos espacios para la crítica, la reflexión y la divulgación musicales. Algunos de los críticos de los mencionados periódicos madrileños como Adolfo Salazar, Juan José Mantecón o Víctor Espinós se erigen en verdaderas figuras de la crítica musical y contribuyen a moldear el gusto del público. Y no podemos olvidar la creación de Unión Radio, que desde el primer momento se involucra en la emisión de obras musicales o la transmisión en directo de conciertos.

nos, de aproximación artística hispano-americana. Nadie negará la fecundidad de añadir motivos prácticos a la teoría hispanoamericanista, que cada día, por fortuna, va definiéndose más concretamente. El primer concierto de la A.M.H.A. no ha respondido aún a la principal finalidad de su creación; pero nos ha puesto en contacto con un magnífico instrumento artístico, que eso es el "Doble Quinteto Español" (de viento: Garijo, González, Fernández, Romo y Mont; de cuerda, con piano, Corvino, Cano, Alcoba, Hernández, González y Quintero), a cuyo cargo corrió un programa en homenaje a Beethoven y de unas adaptaciones a forma de música: de sala de obras pianísticas de Joaquín Turina, de hace una veintena de años, en que están ya las características raciales de este simpático exponente de nuestra musicalidad del Mediodía. Hacemos votos por el crecimiento y eficiencia de la A.M.H.A.". Espinós, Víctor: "La Musical Hispano Americana", *La Época*, 26.04.1927, p. 1.

33. "La naciente Unión de Profesores de Orquesta celebró el domingo la inauguración de su domicilio social en la calle de la Montera, 15 y 17. Al acto asistieron todos los socios que pasan ya de 100, y los maestros Machi, Estevarena, Cayo Vela, Azagra, Arquelladas y otros más. El presidente de la Sociedad leyó unas cuartillas de saludo a los asistentes y de aliento, para que todos juntos hagan de la nueva Sociedad la defensa y el ideal de los profesores de orquesta madrileños. El secretario leyó numerosas adhesiones. Terminó el acto, sirviéndose un "lunch". La Junta directiva está constituida de la siguiente forma: Presidente, Sr. Cárdenas; Vicepresidente, Sr. Aroca; Gerente, Sr. Comenge; Secretario, Sr. Panizzolo; Tesorero, Sr. Ortega; Contador, Sr. Jiménez, y vocales, los sres. Lloro, Del Valle y Ulibarri". A.M.C.: "La Unión de Profesores de Orquesta", *ABC*, 29.03.1927, p. 40.

4.1. Orquesta Sinfónica de Madrid[34]

La creación de la Orquesta Sinfónica de Madrid se remonta al año 1904 y está en relación directa con la disolución de la primera verdadera orquesta de España: la Orquesta de la Sociedad de Conciertos de Madrid[35], fundada a su vez en 1866 por Francisco Asenjo Barbieri. En 1903, acechada por su crítica situación económica, la mayoría de los miembros de la Sociedad de Conciertos adoptan la decisión de formar una nueva agrupación orquestal que recibirá el nombre de "Orquesta Sinfónica de Madrid", que surge, al igual que aquella, como una Asociación cultural privada e independiente, en la que las decisiones se adoptan por la Asamblea de Socios, organismo que a su vez nombra una Junta de profesores que gobierna la orquesta. Por otra parte, algunas plazas vacantes que se produjeron con motivo de la reconversión de la Sociedad de Conciertos en la Orquesta Sinfónica, debido a la negativa de algunos miembros de la extinta Sociedad a integrarse en la nueva entidad orquestal, fueron cubiertas por los alumnos más destacados. Un segundo aspecto en común con la Sociedad de Conciertos es la pertenencia de la mayoría de los miembros de la nueva Orquesta Sinfónica a la Orquesta del Teatro Real, hasta que esta última fue suprimida con el cierre del coliseo en 1925[36].

34. En torno a la Orquesta Sinfónica, véanse Barroso, M. H.: "La Orquesta Sinfónica de Madrid", *Ritmo*, vol. 2, nº 24, 1930, p. 15. Gómez Amat, Carlos; Turina Gómez, Joaquín: *La Orquesta Sinfónica de Madrid. Noventa años de historia*, Madrid: Alianza editorial, 1994. Sobrino, Ramón: "La disolución de la Sociedad de Conciertos de Madrid y la creación de la Orquesta Sinfónica (1903-1904). Cambios en la infraestructura orquestal madrileña a comienzos del siglo XX", en *Sulcum sevit: estudios en homenaje a Eloy Benito Ruano*, vol. 2, Oviedo: Universidad de Oviedo, 2004, pp. 939-971.
35. Sobre la Sociedad de Conciertos, *cfr.* Sobrino, Ramón: "Catálogo de las obras españolas del archivo de la Sociedad de Conciertos de Madrid", *Anuario Musical,* 45, 1990, pp. 235-296. Idem: "El sinfonismo español en el s. XIX: La Sociedad de Conciertos de Madrid", Tesis doctoral, Oviedo: Universidad de Oviedo, 1993. Idem: "La música sinfónica en el siglo XIX", en Casares, Emilio; Alonso, Celsa (eds.): *La Música española en el siglo XIX,* Oviedo: Universidad de Oviedo, 1995, pp. 279-323. Idem: "La Sociedad de Conciertos de Madrid, un modelo de sociedad profesional", *Cuadernos de Música Iberoamericana*, vol. 8-9, 2001, pp. 125-148. Idem: "The Sociedad de Conciertos de Madrid (1866-1903) and the Unión Artístico-Musical (1877-1891). From the Reception to the Creation of a Symphonic Repertoire in Spain", en Suárez, José Ignacio; Sobrino, Ramón (eds.): *Symphonism in Nineteenth-Century Europe*, Turnhout: Brepols, 2019, pp. 233-276.
36. Turina Gómez, Joaquín: *Recuerdos de un siglo y pico. Orquesta sinfónica de Madrid, 110 años: 1904-2014*, Madrid: Orquesta Sinfónica de Madrid, 2015, p. 5.

Durante la primera etapa, la Orquesta estuvo dirigida por Alonso Cordelás: el primer concierto de presentación tuvo lugar el 7 de febrero de 1904 y entre los componentes de la nueva Orquesta figuraban los principales instrumentistas del Madrid de la época como José del Hierro (violín concertino), Bartolomé Pérez Casas (violín segundo y futuro fundador de la Orquesta Filarmónica de Madrid), Julio Francés y Conrado del Campo (violas) o Víctor Mirecki (violonchelo)[37].

Tras el breve periodo de Cordelás como máximo responsable, se pensó en Enrique Fernández Arbós[38], quien pone varias condiciones antes de aceptar el cargo:

1. Se debe aumentar la sección de la cuerda en dos violines primeros, dos violines segundos, dos violonchelos y un contrabajo.

37. Ruiz Tarazona: "Orquestas. I España", *op. cit.*, p. 202.
38. Nacido en Madrid en 1863, se formó musicalmente en los conservatorios de Madrid (donde fue alumno de Jesús de Monasterio) y de Bruselas. Posteriormente estudia con Joachim en Berlín. A su regreso a España y todavía en calidad de solista de violín, se presentó en Madrid con la Orquesta de la Sociedad de Conciertos, que a la sazón dirigía Tomás Bretón. Interpretó los conciertos de Mendelssohn y Wienawski, colaboró con Albéniz y ofreció una serie de conciertos que lo convirtieron en uno de los destacados protagonistas del mundillo musical madrileño. Al acrecentarse su fama recibió la oferta del puesto de concertino en la Orquesta de Boston, pero su vocación de director había comenzado a forjarse ya en 1904, con motivo de los conciertos del Gran Casino de San Sebastián, y cuajó plenamente en lo que fue su gran obra: la Orquesta Sinfónica de Madrid. En 1924 fue admitido en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Citado en Capdepón Verdú, Paulino: "Fernández Arbós, Enrique", en *Diccionario Biográfico Electrónico* [citado el 26 de junio de 2020]: disponible en http://dbe.rah.es/biografias/9340/enrique-fernandez-arbos Sobre la figura de Enrique Fernández Arbós, consúltense además Espinós, Víctor: *El Maestro Arbós* (*Al hilo del recuerdo*), Madrid: Espasa Calpe, 1942. Franco, Enrique: "El maestro Arbós, una batuta al servicio de la música española", *Cuadernos de Música*, 1, 1990. Franco, Enrique: "Fernández Arbós, Enrique", en Casares, Emilio (dir. y coord.): *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*, vol. 1, Madrid: SGAE, 1999, pp. 578-579. Temes, José Luis (ed.): *Memorias de Arbós* (*1863-1904*), Madrid: Editorial Alpuerto, 2005. Baeza Rubio, Martín: "Enrique Fernández Arbós (1863-1939): maestro y embajador de la música en España y en el Mundo. Educador y figura indiscutible en la historia y desconocido por la profesión actual", Tesis doctoral, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2016. García Alcantarilla, Andrea: "Arbós, Vela y Barcelona: tres claves para la difusión del trío con piano en España", en Brescia, Marco; Marreco Rosana (eds.): *III Encuentro Iberoamericano de Jovénes Musicólogos: actas*, Lisboa: Tagus-Atlanticus Associaçao Cultural, 2016, pp. 397-408.

2. Exige "una gran disciplina y amor al trabajo para que desaparezca la leyenda que, verdadera o falsa, corre por todas partes de que las Sociedades de Conciertos españolas no estudian ni trabajan lo suficiente".

3. Reclama que, para incorporarse como director, la Orquesta en pleno apoye su candidatura.

4. Por último, su aceptación definitiva dependerá del grado de aceptación del público y de la crítica después de los primeros conciertos[39].

Todas las condiciones fueron aceptadas por los componentes de la Orquesta Sinfónica y el primer concierto tuvo lugar el 16 de abril de 1905, que fue recibido muy positivamente. En 1908, las actividades de la Orquesta Sinfónica se programaban con arreglo a un plan que, en cierto modo, definiría toda su existencia con Arbós: serie de conciertos en el Teatro Real, serie de cuatro conciertos en Barcelona y "excursión artística" por provincias. La fama de Arbós crecía y su carrera de director adquirió tintes internacionales, dirigiendo en Londres, París, Milán y Roma y Manuel de Falla llegó a hablar de "renacimiento" de la música española. No es exagerado afirmar que la Sinfónica de Madrid, dirigida por Arbós, va a convertirse inmediatamente en el órgano más eficaz de cultura musical instrumental que haya existido en España desde la fundación de la Sociedad de Conciertos.



Fig. 4: Enrique Fernández Arbós (1863-1939)

39. Gómez Amat; Turina Gómez: *La Orquesta Sinfónica de Madrid…, op. cit.,* p. 46.

Enrique Fernández Bordás se mantuvo al frente de la Orquesta Sinfónica de Madrid hasta su fallecimiento acaecido en 1939.

Con ocasión de la crítica de un concierto de la Orquesta Sinfónica en Madrid con el pianista británico Harold Bauer en 1927, el crítico de *El Sol* Adolfo Salazar traza brevemente su gloriosa trayectoria y sus orígenes relacionados con la ya citada desaparición de la mítica orquesta de la Sociedad de Conciertos. Nos aporta el crítico de *El Sol* un dato interesante sobre la historia sinfónica de nuestro país: comparando la situación de 1903 con la presente de 1927, España ha avanzado notablemente en el conocimiento de las novedades contemporáneas si bien nuestro país todavía no puede equipararse con los países más avanzados del entorno europeo. Alaba Salazar la compenetración y mutua devoción entre orquesta y director desde que Arbós tomara las riendas de la orquesta en 1905, fecha a partir de la cual la Orquesta Sinfónica lleva a cabo giras por el extranjero, ganándose el elogio de Debussy en su estreno de 1913 en la capital francesa:

> La Sociedad Cultural de Música ha tenido una idea en extremo simpática, que consiste en celebrar con un concierto las bodas de plata de la Orquesta Sinfónica, deferencia sensible que todos debemos aplaudir. Pero un aniversario tan señalado como este no debe parar ahí, y será menester que, cuando se cumplan realmente los veinticinco años de la fundación de la Orquesta Sinfónica, esta entidad organice, por su parte, algo extraordinario en donde nuevamente el público de Madrid le reitere el afecto que no le ha escatimado durante todo ese cuarto de siglo. Si los datos que tenemos a la vista no mienten, la Orquesta Sinfónica nació a la vida pública en el mes de marzo de 1904. Pongamos que este hecho trascendental en la vida filarmónica española perteneciese a lo que se llama el "curso" 1903-1904; el aniversario de su fundación caerá, pues, en el "lapso" 1928-29; es decir, todavía dentro de un año largo.
>
> La Orquesta Sinfónica fue fundada por un grupo de disidentes de la antigua Sociedad de Conciertos. Esta llevaba treinta y ocho años de existencia, y desde las manos de Barbieri, que la fundó, pasó por la de todas las glorias nacionales y varias extranjeras. Si se examina la colección de programas, se ve una cosa característica, creo, de toda la cultura española de esta época, a saber: que mientras los españoles procuraban dar a conocer lo "fundamental" en toda cultura medianamente sólida, los extranjeros, que ya habían digerido estos platos primarios desde hacía tiempo, se esforzaban en servir al público madrileño los manjares de última hora. Naturalmente, no era aún tiempo. Así, lo esencial y lo nuevo han andado en España siempre a contrapelo, y esta falta de ritmo no se ha remediado todavía, aunque, indudablemente, la situación sea incomparablemente mejor desde hace veinticinco años, en que el grupo "entusiasta" o avanzado de la Sociedad de Conciertos se constituyó en ente autónomo y, más tarde, con el refuerzo que las tendencias

> progresivas adquirieron con la fundación de la Orquesta Filarmónica. El maestro Arbós no comenzó a regir los destinos de la Sinfónica hasta 1909. Desde esta fecha ambos nombres son inseparables, y su unidad es un ejemplo conmovedor de compenetración, mutuo conocimiento y devoción. Arbós conquista para la Sinfónica, poco después, las más altas recompensas que el Estado español haya concedido a entidades de este tipo. Otro año más, y la Orquesta sale por primera vez a cosechar laureles extranjeros. Su primer concierto en los Campos Elíseos, el año antes de la guerra, tenía como autores clásicos a Haydn y a Beethoven; como franceses modernos, a Saint-Saëns (con Casals como solista) y a Dukas, y como españoles, a Albéniz, a Pérez Casas, a Conrado del Campo, a Turina y al propio Arbós. Tengo a la vista los elogios que Debussy en persona escribió sobre nuestros músicos. Estos han sabido merecerlos. Estos... y otros[40].

También Juan José Mantecón propone una serie de reflexiones en esta especie de homenaje adelantado al 25 aniversario de la fundación de la Orquesta Sinfónica, definiendo a la agrupación sinfónica como "uno de los instrumentos más aptos e idóneos para ser vehículo de la cultura lírica de nuestra patria". Aprovecha la ocasión del cercano aniversario para reclamar de las instancias oficiales más apoyo económico y reconocimiento social y cultural, ante el peligro de desaparición de este tipo de entidades que, en el caso de la Sinfónica, sólo sobrevive por el entusiasmo y desapego de sus miembros. Se pregunta Mantecón si existe un medio de esparcimiento más desinteresado que el que ofrece una orquesta sin ánimo de lucro "con un amor directo al objeto de su profesión", actitud que el crítico de *La Voz* tilda de heroica; por último, rinde tributo de admiración a la gloriosa trayectoria de la Orquesta:

> La Asociación de Cultura Musical ha ofrecido ayer a la Orquesta Sinfónica una suerte de homenaje con motivo de estar a punto de cumplirse por esta entidad instrumental el primer lustro de actuación pública en la vida española. Veinticinco años de trabajos asiduos e inteligentes, esforzados y constantes, y casi otros tantos que su director, el maestro Arbós (desde 1909), rige sus destinos, han hecho de esa orquesta uno de los instrumentos más aptos e idóneos para ser vehículo de la cultura lírica de nuestra patria, y también para divulgar en el extranjero —Francia ha sido testigo de ello— las excelencias de nuestro verdadero arte musical y la capacidad de sus intérpretes.
>
> Si nuestros gobiernos se percataran de que nuestras orquestas sinfónicas realizan, entre todos los géneros de espectáculo, la más desinteresada y pura de las la-

40. Salazar, Adolfo: "Las bodas de plata de la Sinfónica. Harold Bauer. Una suite de Prokofieff", *El Sol*, 29.10.1927, p. 4.

bores culturales y educativas, seguro es las declarara de utilidad pública, y vigilara muy de cerca su vida para impedir que desaparecieran, para evitar que arrastraran una lánguida vida económica, que si aun no trasciende al cuerpo vivo de su Asociación, merced al nervio entusiasta y altruístico que las anima, puede un día, el que menos se piense, disociar, llevarlas a la ruina, a la anemia y muerte, con gran quebranto para los intereses espirituales de la nación.

Quisiera saber si entre los medios de esparcimiento, de remanso a sus inquietudes cotidianas, que se le ofrecen al ciudadano madrileño y a alguno más desinteresado, más puro de intenciones, más alejado de todo halago proclive, que los conciertos en general, y los sinfónicos particularmente. Atentos a la misión de que se sienten investidos, sin fáciles transigencias, ¡oh rara flor!; sin deseos de lucro, ¡incomprensible actitud!; con un amor directo al objeto de su profesión, ¡extemporánea pasión en los tiempos que van!, cuantos integran las orquestas cumplen un deber heroico. Heroico, porque por nadie es agradecido ni compensado, porque en el esfuerzo y trabajo denodado que realizan lo hacen a costa de sus propios intereses materiales y sólo "ad majórem gloriam artae"; en una palabra, con desprecio de su propio bienestar; ¿qué otra cosa es el heroísmo? Alguna vez he apuntado esto mismo; pero el momento es llegado. Con motivo de este veinticinco aniversario tributar, con el máximo entusiasmo e interés, homenaje de admiración y singular aprecio a todos los músicos sinfónicos españoles en la cabeza visible de esta veterana Sinfónica, que por ella misma y como símbolo de todas nuestras orquestas tiene que aceptar, y al que debemos contribuir cuantos sintamos, no sólo ya apego a la música, también a lo que de serio y digno haya en la patria.

Quiero hoy, de modo explícito, consignar que si a los que nos cumple la misión crítica hemos mezclado en las crónicas el acíbar de algún reproche, jamás ha sido por menosprecio; bien al contrario, por interés directo, por considerarnos en sus propias filas, quizá con excesiva arrogancia, como soldado de unas huestes que quisiéramos ver siempre incorruptibles, perfectas, sin los desfallecimientos que son necesario patrimonio de todo lo humano. Nuestras críticas han sido siempre amor y no odio; interés, jamás menosprecio. ¿De qué otro modo podría, si no, responderse a su esforzado desinterés? Pues, lo repito, como obstinado tema de rondó: no creo que de cuantos intervienen para libertarnos de nuestras diarias pesadumbres alguno lo realice con más pureza de intenciones, con más calma y entusiasmo que los músicos sinfónicos[41].

41. J. del B.: "Homenaje a la Orquesta Sinfónica en la Sociedad de Cultura Musical con motivo de las Bodas de plata de su fundación", *La Voz*, 29.10.1927, p. 2.

4.2. Orquesta Filarmónica de Madrid[42]

La Orquesta Filarmónica de Madrid fue fundada por Bartolomé Pérez Casas[43] y la dirigió desde su primer concierto el 18 de marzo de 1915 en el Teatro-Circo Price de Madrid hasta 1943. Para su fundación, Pérez Casas debió recurrir a profesores del Teatro de la Zarzuela y de la Banda de Alabarderos, que había dirigido con anterioridad[44]. Durante su prolongado magisterio más de doscientas obras de

42. Acerca de la Orquesta Filarmónica de Madrid, véanse Sagardía, Ángel: "La Orquesta Filarmónica y sus conciertos de música española. Bosquejo de un capítulo para la historia del movimiento sinfónico en Madrid", *Ritmo*, vol. 21, nº 235, 1951, p. 6. Ballesteros, Miriam: "La Orquesta Filarmónica de Madrid y su labor de difusión de la música de Debussy y Ravel en España en la primera mitad del siglo XX", *Cuadernos de Música Iberoamericana*, vol. 15, 2008, pp. 99-118. Cuadrado Caparrós, María Dolores: "Presencia de Mozart en el repertorio de la Orquesta Filarmónica de Madrid (1915-1936)", en García Laborda, José María; Arteaga, Eduardo (eds.): *En torno a Mozart: reflexiones desde la Universidad*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 2008, pp. 36-70. Ballesteros, Miriam: "La orquesta filarmónica de Madrid (1915-1945) y su contribución a la renovación musical española", Tesis doctoral, Madrid: Universidad Complutense, 2010. Cuadrado Caparrós, María Dolores: "La recepción de la figura de don Quijote en la Orquesta Filarmónica de Madrid entre 1915-1936", en Lolo, Begoña (coord.): *Visiones del Quijote en la música del siglo XX*, Madrid: Centro de Estudios Cervantinos, 2010, pp. 253-278. Ballesteros, Miriam: "La Orquesta Filarmónica de Madrid y su labor de difusión de la música española en la primera mitad del siglo XX", *Revista de Musicología*, vol. 35, nº 2, 2012, pp. 239-262.
43. Sobre la figura de Bartolomé Pérez Casas, consúltense Fernández de Latorre, Ricardo: *Historia de la Música Militar de España*, Madrid: Ministerio de Defensa, Instituto de Historia y Cultura Militar, 1999. Iglesias, Antonio: "Pérez Casas, Bartolomé", en Casares, Emilio (dir. y coord.): *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*, vol. 8, Madrid: SGAE, 2001, pp. 631-632. VV. AA.: *Homenaje a Bartolomé Pérez Casas (1873-1956)*, Murcia: Real Academia de Bellas Artes de Santa María de la Arrixaca, 2003. Cuadrado Caparrós, María Dolores: "Bartolomé Pérez Casas y la Orquesta Filarmónica de Madrid (1915-1936)", Tesis doctoral, Salamanca: Universidad de Salamanca, 2006. Mena Calvo, Antonio: "Pérez Casas, Bartolomé", en *Diccionario Biográfico Electrónico* [citado el 26 de junio de 2020]: disponible en http://dbe.rah.es/biografias/5379/bartolome-perez-casas
44. Previamente había sido requinto del Regimiento de Infantería de Marina en Cartagena, así como director del Regimiento de Infantería de España, también en la ciudad murciana. Además, en 1911 fue nombrado Catedrático de Armonía del Conservatorio de Madrid, puesto que ejerció hasta su jubilación, siendo autor, junto con Benito García de la Parra y Conrado del Campo, de un *Tratado de armonía*. En junio de 1925 fue elegido miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Finalizada la Guerra Civil, fue nom-

autores españoles fueron estrenadas pues uno de sus objetivos primordiales era "trabajar firmemente por el interés de la nueva programación y la inclusión de los compositores españoles, postulados que se seguirían como norma"[45]. Fue célebre en esta primera mitad del siglo XX la fructífera competencia entre la Orquesta Sinfónica de Arbós y la formación dirigida por Pérez Casas, la cual contribuyó a la difusión del repertorio internacional en Madrid[46] y al aumento del número de conciertos en la capital española. Cuando la Sociedad Nacional de Música solicitó a la Sinfónica y a la Filarmónica su cooperación para organizar sus sesiones sinfónicas, el recelo entre los miembros de la Sinfónica, acostumbrados a ser los protagonistas únicos, se acrecentó e impidió la colaboración[47].

Con respecto a la participación de la Filarmónica de Madrid y Pérez Casas en los actos de homenaje a Beethoven, si bien no organizó ciclos como los de la Orquesta Sinfónica, sí fue intensa la inclusión de obras de Beethoven en los distintos programas que se ofertaron a lo largo de 1927: así por ejemplo y como botón de muestra, el 26 de marzo de 1927, día del aniversario, y organizado por la Sociedad Filarmónica de Madrid, se celebró un brillante concierto de la mencionada Orquesta en el teatro de la Comedia que incluía como novedad un arreglo orquestal de Weingartner de la *Sonata para piano nº 29, op. 106 'Hammerklavier'*:

> Madrid filarmónico conmemoró la muerte de Beethoven, en la fecha de cumplirse los cien años del triste suceso, con dos conciertos: uno, de la Orquesta Filarmónica, en la Sociedad del mismo nombre, reunida en el Teatro de la Comedia, y otro, de la Orquesta. Lassalle, en el Palacio de la Música. Así rezará la efeméride beethoveniana del 26 de marzo de 1927. Como detalles agregaré que estuvo concurridísima la reunión de la veterana y aristocrática Sociedad en la sala de la calle del príncipe, y que la Orquesta, admirable, interpretó, dirigida por el ilustre maestro Pérez Casas, el famoso *Septimino*, la *Primera Sinfonía* y la *Sonata 29*, orquestada por Weingartner, precisamente como tributo especial a la memoria del glorioso compositor en el centenario de su muerte; trabajo ese de la orquestación de sonata tan bella y a la vez tan complicada en sus dos últimos tiempos, que solo un beethovenista tan autorizado como el insigne músico alemán, podía realizar, sin incurrir en delito de lesa profanación. Así la excelente Orquesta se incorporaba al homenaje universal, ya que la fatalidad, por no llamar otra cosa muy fea a las circunstancias

brado primer director de la nueva Orquesta Nacional de España y Comisario General de la Música.

45. Iglesias: "Pérez Casas…", *op. cit*., p. 631.
46. Ruiz Tarazona: "Orquestas. I España", *op. cit*., p. 200.
47. Cortizo; Sobrino: "Sociedades", *op. cit*., p. 1072.

que le salen al paso de su benemérita labor cultural, ya habían impedido hacer algo grande, público y digno de ella; así, decimos, ofreciendo una versión perfecta, y a la vez fervorosa, de esas tres obras, se manifestó devota y admiradora del inmortal maestro, y, si cabe la expresión de mayor inmortalidad, el más inmortal entre los maestros inmortales. Un busto del glorioso compositor, sobre pedestal cubierto por tapiz azul y rodeado de palmeras, presidió la solemne reunión.

El concierto comenzó a las seis de la tarde. A esa misma hora, y hace cien años, expiró Beethoven. Pérez Casas tuvo la delicada idea de hacer preámbulo del programa la "Marcha fúnebre" de la *Sinfonía heroica*, como piadoso tributo de respeto a su llorado autor. Los concurrentes, entre los cuáles figuraba la infanta doña Isabel, alabaron la noble iniciativa. La *Sonata 29 en si bemol mayor*, que constituía el aliciente principal del programa, fue escuchada con verdadera unción. Es la sonata que Beethoven consideraba, cuando la acabó, como obra de combate para los virtuosos de cincuenta años después. Es la sonata llamada Gigante, por ser, entre las 32 sonatas, lo que entre las nueve sinfonías es la *Novena*. Es la que produjo asombro y aturdimiento tan grandes en los maestros y la crítica de su tiempo, que originó apasionadas polémicas; pero acabó triunfando como triunfa lo genial, que, por su deslumbradora grandeza, se anticipa a época. Es, en fin, la sonata que hizo vacilar y estudiar mucho a Weingartner, no obstante su pleno conocimiento de la música beethoveniana, antes de transcribirla para orquesta, y la que Pérez Casas ha hecho interpretar a sus compañeros de corporación, dejándoles rendidos por el enorme trabajo que supone la ejecución de las fugas libres a tres voces, y las laberínticas manifestaciones de los sentimientos que palpitan en la obra.

Orgullosos pueden estar Pérez Casas y los profesores de su Orquesta de lo que significa y representa la ejecución de la *Sonata 29*. Y como en la memorable velada todo debía ser culto a Beethoven, de Beethoven debe hablarse únicamente. Ocasión ha de ofrecerse, y de desear es que sea muy pronto, de oír nuevamente esa monumental página, y entonces el detalle escrito estará más en su lugar. La Sociedad Filarmónica queda, con esta fiesta, a la altura de sus prestigios y honrosas tradiciones. Además, editó un programa lujosamente artístico[48].

4.3. Orquesta Lassalle (Orquesta del Palacio de la Música)

Fundada por el músico de origen franco-español José Lassalle (1876-1932)[49], logró crear en diciembre de 1920 una formación orquestal compuesta por unos 80 miem-

48. A.M.C.: "El centenario de la muerte de Beethoven. En la Sociedad Filarmónica", *ABC*, 27.03.1927, p. 41.
49. Según Casares, se formó en Francia, Alemania e Italia, José Lassalle adquirió una notable experiencia, siendo nombrado primer director de la Münchener-Tonkünstler Orchester.

bros que llevaba su nombre (también conocida como Orquesta del Palacio de la Música por ser la sede donde intervenía habitualmente) y que adquirió en poco tiempo un gran prestigio hasta convertirse en una de las referencias sinfónicas de la capital española. Los denominados "Festivales Lassalle" alcanzaron un gran renombre y en el año beethoveniano por excelencia de 1927 no podía faltar un "Festival Beethoven", concierto monográfico dedicado exclusivamente al autor teutón para conmemorar su centenario: de las obras interpretadas durante el citado Festival, elogió Salazar las prestaciones del solista (el pianista portugués Vianna da Motta), de quien dice, aludiendo a su formación germana, que "su manera de comprender a Beethoven entra dentro de lo que podría llamarse una "clasicidad" del Romanticismo, en un sentido más directo"; al referirse a la Orquesta Lassalle, escribe que en su versión de la sinfonía "tuvo un éxito especial en su dirección de la *Séptima*, cuyo "Allegretto" dijo con gran sentimiento y llaneza de estilo, fácil de dicción, pero con una emoción sincera"[50].

En España funda en 1907 la Orquesta Filarmónica Barcelonesa actuando en el teatro Principal de la ciudad condal. Durante esta etapa dirigió numerosas óperas y conciertos por toda Europa. Citado en Casares, Emilio: "Lassalle, José", en Casares, Emilio (dir. y coord.): *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*, vol. 6, Madrid: SGAE, 2000, pp. 779-780. Véase asimismo Gómez, Julio: "Los que se van. Pepe Lassalle", *El Liberal*, 11.10.1932, p. 8. Salazar, Adolfo: "Ha muerto el maestro Lassalle", *El Sol*, 11.10.1932, p. 4.

50. "El festival organizado ayer por Lassalle contenía esas dos oberturas, la *Sinfonía en la* y el *Concierto en mi bemol*, para piano y orquesta; es decir: obras todas ellas que corresponden al momento de plenitud del genio de Beethoven. Lassalle tuvo un éxito especial en su dirección de la *Séptima*, cuyo "Allegretto" dijo con gran sentimiento y llaneza de estilo, fácil de dicción, pero con una emoción sincera. En el *Concierto en mi bemol*, ese director y su orquesta colaboraron a la perfección con un pianista de vasto renombre, menos conocido en España de lo que supone su fama y aun la proximidad de su patria natal. Vianna da Motta, en efecto, portugués de nacimiento y director del Conservatorio de Lisboa, es un pianista de criterio centroeuropeo, formado en Alemania, y cuyos grandes maestros constituyen el fondo de su repertorio. Vianna da Motta ha pasado ya del momento en que es necesario formar la máquina interpretativa para obtener un renombre momentáneo. Su prestigio es sólido y cimentado en una larga carrera; así, pues, su estilo es reposado, tranquilo, de un concepto en donde no existen grandes desniveles de emoción; criterio de maestro, en una palabra, que no busca la excepción, sino lo ejemplar. Su sonido es claro y limpio, sin necesidad de esfuerzos, y su manera de comprender a Beethoven entra dentro de lo que podría llamarse una "clasicidad" del Romanticismo, en un sentido más directo; es decir, un Romanticismo de las escuelas. Muy aplaudido en el primer movimiento de esa obra beethoveniana, el "Adagio" se diluye, para el gusto del señor Vianna da Motta, en singulares lentitudes, tras de las cuales el "rondó" no necesita

Desde las páginas de *El Liberal*, Andrada, en lo referente al *Concierto nº 5 para piano,* afirma que "en todo el concierto existió un justo equilibrio y un entusiasmo digno del mayor elogio" mientras que, respecto a las piezas propiamente sinfónicas, se expresa de la siguiente manera: "se produjo con una mayor vivacidad y animación que en el anterior, y en todo momento se vio el deseo de alcanzar el deseado ajuste y perfección interpretativa"[51]. Y en la misma línea de aceptación se explaya Mantecón en *La Voz:*

> Para Beethoven fue el programa que el maestro Lassalle y su orquesta dispusieran el sábado último. Y para su mayor realce y brillo vino desde tierra lusitana, me imagino, el profesor Vianna da Motta, hace mucho tiempo alejado de nuestras salas de concierto. Vianna da Motta, director del Conservatorio de Lisboa, pertenece a la categoría de los pianistas reposados y concienzudos, que ponen empeño en la dignidad de la interpretación antes que en el malabarismo brillante de los dedos. A veces, con regodeo de "gourmet" de los sonidos, se deleita en su lento encadenarse, como en el segundo tiempo del *Concierto en mi bemol*: despacioso y tranquilo, paladeable, como hacen los avezados gastrónomos con los manjares de su especial predilección. Vianna da Motta quiso mostramos cómo cada época de la vida tiene sus exigencias y prerrogativas; cómo a la de fuga y entusiasmos juveniles sucede el paso mesurado, sin alardes de agilidades musculares; pero seguro y cuidado, de la edad madura. Por ello oyó tantos aplausos que le obligaron a dar una propina, consistente en el primer tiempo de la *Sonata, cuasi una fantasía*, de Beethoven, ejecutado con claridad y sencillez, que mucho complació.

una velocidad insólita para desarrollar los graciosos meandros de sus frases. El profesor Da Motta tocó después, siempre en ese estilo reposado y sencillo, el primer tiempo de la *Sonata Claro de luna*, para agradecer los insistentes aplausos del auditorio complacido". Salazar, Adolfo: "Un festival Beethoven en el Palacio de la música. Las oberturas. El pianista Vianna da Motta", *El Sol*, 04.12.1927, p. 10.

51. "La orquesta dirigida por el maestro Lassalle ha efectuado el pasado sábado su tercer concierto, dedicado a Beethoven, cooperando al mismo el director del Conservatorio de Lisboa, señor Vianna da Motta, que al piano y acompañado por la orquesta, interpretó el *Quinto concierto*, del autor de las *Sonatas*. Sería pueril el descubrir ahora la acusada personalidad artística del señor Motta, notabilísimo autor e intérprete, pianista todo justeza y fina sensibilidad que presiden dominio absoluto y técnica impecable. Su labor halló en la orquesta la adecuada réplica, ya que en todo el concierto existió un justo equilibrio y un entusiasmo digno del mayor elogio. La orquesta sola, en *Coriolano*, *Egmont* y en la *Séptima sinfonía* se produjo con una mayor vivacidad y animación que en el anterior, y en todo momento se vio el deseo de alcanzar el deseado ajuste y perfección interpretativa. Por la ponderada labor de la orquesta y los entusiasmos de su director, cuyo amor a lo nuestro le llevan a organizar un concierto a la memoria de Bretón para fecha cercana, fueron largamente aplaudidos, aplausos que con toda justicia compartió el ilustre director del Conservatorio de Lisboa, Sr. Vianna da Motta". Andrada, Ángel: "Palacio de la Música", *El Liberal*, 04.12.1927, p. 4.

> Lassalle y los suyos oyeron incesantes palmadas por sus versiones de las oberturas de *Coriolano* y *Egmont* y por la *Séptima sinfonía*, ágil y entusiasta. El próximo concierto de la Orquesta del Palacio de la Música se dedicará a la música rusa[52].

Ni que decir tiene que, a lo largo de todo el año de 1927, Lassalle incorporó obras de Beethoven en sus programas del Palacio de la Música[53].



Fig. 5: Exterior del Palacio de la Música

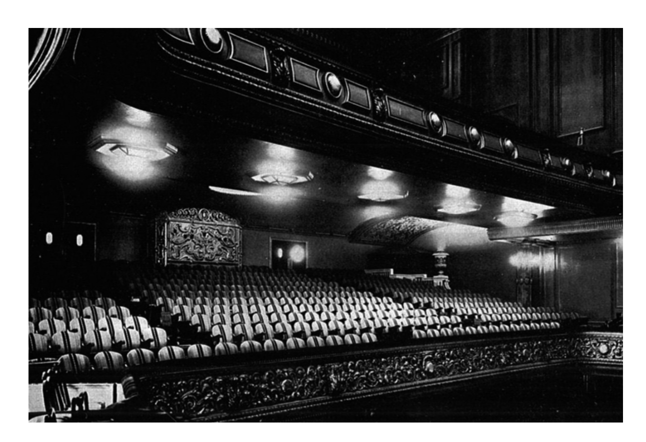


Fig. 6: Interior del Palacio de la Música

52. B.: "Concierto dedicado a Beethoven por la Orquesta de Palacio la Música", *La Voz*, 05.12.1927, p. 7.
53. El Palacio de la Música se construyó entre 1924 y 1926 a iniciativa de la Sociedad Anónima General de Espectáculos, estando situado en el actual número 35 de la Gran Vía de Madrid, siendo su arquitecto Secundino Zuazo Ugalde. Recientemente se ha aprobado una nueva normativa que permite a su actual propietario (Bankia) su reconversión como sala multiusos con fines culturales.

4.4. Otras orquestas: Orquesta Benedito, Orquesta Polifónica y Orquesta Hispana de Conciertos

La Orquesta que llevó el nombre del director de la Masa Coral de Madrid, Rafael Benedito[54], se creó en 1915 y adquirió una función más bien coyuntural de apoyo a ciertas actuaciones de la propia Masa Coral, como se desprende de la siguiente información con motivo de su intervención en la interpretación de la *Novena Sinfonía* de Beethoven en el Gran Teatro[55] y en el Monumental Cinema[56]:

> Los solistas del cuarteto vocal fueron las señoras Fornells y Guardiola y los señores Rosich y Vela (Aníbal), y los coros, los de la Masa Coral que dirige el maestro Benedito. Precisamente fue este joven maestro el que preparó y dirigió la *Novena Sinfonía* las últimas veces que Madrid ha oído la monumental página. Fue en los conciertos matinales y dominicales celebrados en el desaparecido Gran Teatro y en el Monumental Cinema con la misma Masa Coral que cantó ayer y con una improvisada orquesta que llevó el nombre del propio Benedito[57].

54. Sobre la figura de Rafael Benedito, consúltense Martínez del Fresno, Beatriz: "Benedito Vives, Rafael", en Casares, Emilio (dir. y coord.): *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*, vol. 2, Madrid: SGAE, 1999, pp. 359-360.
55. También conocido como Teatro Lírico, es obra del arquitecto José Grases Riera y fue inaugurado en 1902 en la calle Marqués de Ensenada de Madrid con una capacidad aproximada de 3000 espectadores. Al sufrir un incendio el 30 de enero de 1920 dejo de utilizarse como coliseo musical y tras la correspondiente rehabilitación, se convirtió en un edificio de viviendas, siendo actualmente la sede del Consulado de Francia y del Instituto Francés.
56. Proyectado por el arquitecto Teodoro Anasagasti, el Monumental Cinema se inauguró en 1923 y hoy día, bajo la denominación de Teatro Monumental, es sede de la Orquesta de la RTVE. Sobre el Monumental Cinema consúltense Véanse Castro Jiménez, Antonio: "Monumental Cinema: haciendo honor al nombre", *Revista de la Unión de Actores*, nº 12, 2011, disponible en http://www.revistaactores.com/ua_revista/n12/web/enfoques_5.html Lavilla, A.; Martín Gómez; C., Pozo, J. M.: "Contexto arquitectónico y desarrollo tecnológico del Cine Monumental de Teodoro Anasagasti", *Informes de la Construcción*, vol. 69, nº 546, 2017, disponible en http://informesdelaconstruccion.revistas.csic.es/index.php/informesdelaconstruccion/rt/printerFriendly/5847/6819
57. A.M.C.: "Los conciertos de la Orquesta Sinfónica. La *Novena Sinfonía* de Beethoven", *ABC*, 13.04.1927, p. 31.



Fig. 7: Teatro Lírico de Madrid
Biblioteca Digital Memoria de Madrid
http://www.memoriademadrid.es/buscador.php?accion=VerFicha&id=23038

Asimismo, se alude a la creación de una denominada “Orquesta Polifónica”, compuesta de miembros de las otras tres principales orquestas madrileñas (Sinfónica, Filarmónica y Lassalle) con el fin de interpretar música religiosa bajo la dirección del padre Luis Iruarrizaga (1891-1928)[58], fundador de la revista *Tesoro Sacro Musical*, compositor y director asimismo de la Capilla Polifónica, como vimos anteriormente:

> Finalmente, con elementos los más valiosos de estas tres Orquestas, se ha constituido otra, llamada Polifónica, que es la que hoy y mañana. actuará con el coro, también polifónico, en los concertos sacros, y cuya finalidad es interpretar obras del riquísimo, inagotable y poco conocido tesoro de música sagrada en conciertos cuaresmales y de Navidad, bajo la dirección, del ilustre maestro P. Iruarrizaga[59].

58. Sobre este director, consúltense Alday, Jesús María: *Los Hermanos Iruarrizaga,* Bilbao: Caja de Ahorros Vizcaína, 1987. Idem: *P. Luis Iruarrizaga, C.M.F. En el centenario de su nacimiento*, Bilbao: Bilbao Bizkaia Kutxa, 1991. Martínez, Rafael: “Iruarrizaga Aguirre, Luis”, en Casares*,* Emilio (dir. y coord.): *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*, vol. 6, Madrid: SGAE, 2000, pp. 484-485. Alday, Jesús María: “Iruarrizaga Aguirre, Luis”, en *Diccionario Biográfico Electrónico* [citado el 5 de mayo de 2020]: disponible en http://dbe.rah.es/biografias/12996/luis-iruarrizaga-aguirre
59. A.M.C.: “Los conciertos de las Orquestas madrileñas”, *ABC*, 09.04.1927, p. 39

Por último, cabe citar la Orquesta Hispana de Conciertos, dirigida por un tal "maestro Arias", cuya relevancia parece haber sido mínima y de la que apenas existen noticias, salvo una intervención en el Salón de Santa Teresa de Madrid en febrero de 1927:

> Hoy, viernes 25, a, las cinco y media de la tarde, se celebrará, en el Salón de Santa Teresa (plaza de España), una velada literario-musical, organizada por los Reverendos Padres Carmelitas Descalzos, con el fin de allegar recursos para la terminación del Templo Nacional de Santa Teresa. En la primera parte del programa figuran la *Ballade Russe*, de O. Loew; *Poesía teresiana*, leída por su autor, D, Francisco Escrivá; dúos de trompas, por los Sres. Sanz y Berceruelo: *La Nozze de Fígaro* (Mozart), *La Chasse* (H. Kleing) y Minueto de *Don Juan* (Mozart), y unas palabras de D. Mariano Landero; y la segunda parte está constituida por la proyección de artísticas películas, un discurso del P. Epifanio del Santísimo Sacramento, *La Colombe*, de Gounod; *Chiquilladas*, de S. Francés, y *Marcha turca*, de Mozart, por la Orquesta Hispana de Conciertos, que dirige el maestro Arias[60].

5. Actividades de la Orquesta sinfónica de Madrid y el Centenario de Beethoven

5.1. Introducción

Tal como ya se anunció anteriormente, el caso de Beethoven en 1927 fue justamente el contrario a las conmemoraciones de Mozart, celebradas 36 años antes: la recepción de la música de Beethoven en España alcanzó uno de sus momentos álgidos justo aquel año, con motivo de la conmemoración del primer centenario del fallecimiento de Ludwig van Beethoven[61]: para entender el alcance e impacto

60. Anónimo: "Velada literario-musical para un Templo", *ABC*, 25.02.1927, pp. 19-20.
61. Independientemente de ello, puede afirmarse que antes de 1927 y a lo largo del siglo XIX se había ido acrecentando el conocimiento y difusión de sus obras musicales en nuestro país. Al respecto, véanse Ruiz Tarazona, Andrés: "Beethoven y España", *El País*, 26.03.1977 [Citado el 23 de marzo de 2020]: disponible en https://elpais.com/diario/1977/03/26/cultura/228178806_850215.html Etzion, Judith: "«Música sabia»: The Reception of Classical Music in Madrid (1830s-1860s)", *International Journal of Musicology*, vol. 7, 1998, pp. 185-232. Ortiz de Urbina, Paloma: "La entrada en España de la obra de Schiller a través de la Música", en Arocas, N. C.; Calañas, J. A.; Caleros, A. R. (eds.): *Friedrich Schiller. Estudios sobre la recepción literaria e interdisciplinar de su obra*, Valencia: PUV, 2008, pp. 143-155. Capdepón, Paulino: "La recepción de la

de los actos de homenajes programados debe tenerse en cuenta una serie de factores que favorecieron la difusión y repercusión de dichos actos al compositor de Bonn en Madrid, que además revelan un verdadero culto hacia su música. Entre dichos factores, cabe citar, el aumento de orquestas en la capital española, la proliferación de auditorios y salas de conciertos (lo cual supuso una mejora sustancial de las infraestructuras musicales en la capital española y de la oferta musical en general), y por último, el elevado número de asociaciones e instituciones, tanto públicas y privadas, que se implicaron en la organización de actos conmemorativos, entre las cuales sobresalen la Sociedad Filarmónica de Madrid[62], el Círculo de Bellas Artes de Madrid[63], la Asociación de Cultura Musical[64] o la Sociedad Nacional de Música[65], por solo citar algunas de las más importantes.

música de Beethoven en España", *Ritmo*, nº 939, 2020, pp. 28-32. Asimismo, el capítulo de Francisco López-Gómez en este mismo libro alude a la recepción beethoveniana en el Madrid del siglo XIX.

62. Sobre la trayectoria histórica de la Sociedad Filarmónica, véase García Laborda, José María: *La Sociedad Filarmónica de Madrid (1901-1936)*, Vigo: Academia del Hispanismo, 2011.
63. El Círculo de Bellas Artes fue creado en Madrid en 1880 por un grupo de pintores y escultores y a partir de 1895 contó con una sección de música, la cual organizó temporadas de conciertos sinfónicos bajo la denominación de "conciertos populares" (término que utilizaría también Enrique Fernández Arbós años después para designar los conciertos matinales de los domingos en el Monumental Cinema) en el Teatro-Circo Price de Madrid, asumidos desde 1915 por la Orquesta Filarmónica de Pérez Casas. Citado en Cortizo; Sobrino: "Sociedades", *op. cit.*, p. 1071. Consúltense asimismo Temes, José Luis: *El Círculo de Bellas Artes: Madrid 1880-1936*, Madrid: Alianza editorial, 2000. Idem: "La sección de música del Círculo de Bellas Artes de Madrid, 1880-1936", *Cuadernos de Música Iberoamericana*, vols. 8-9, 2001, pp. 243-254. Martínez del Fresno, Beatriz: "Música e identidad nacional en la España de entreguerras. Los conciertos populares del Círculo de Bellas Artes (1914-1924)", *Quintana: revista de estudios do Departamento de Historia da Arte*, nº 10, 2011, pp. 29-63.
64. La Asociación de Cultura Musical fue fundada en Madrid en marzo de 1922 como idea pionera de Ernesto Quesada, empresario de conciertos y propietario de la Sociedad Musical Daniel. El aspecto fundamental que la diferenciaba de otras asociaciones o sociedades musicales madrileñas consistía en que creó más de 50 delegaciones por toda la geografía española. Su objetivo principal era la organización de conciertos para sus asociados tanto en Madrid como en provincias, para lo cual se contrataban intérpretes y agrupaciones, tanto nacionales como extranjeros. Citado en López Marinas, Juan Manuel: "La Asociación de Cultura Musical", *Papeles del Festival de Música Española de Cádiz*, nº 4, 2009, pp. 291-319.
65. Fundada en 1915, la Sociedad Nacional de Música se convirtió en una de las más relevantes asociaciones musicales de España al dar a conocer el nuevo repertorio europeo, al

En otro orden de cosas, la prensa madrileña (y de prácticamente toda España) se volcó en honrar la figura y obra del compositor alemán. Así por ejemplo, uno de los más importantes semanarios de la época, el madrileño *Blanco y Negro*, publicó un número especial el 20 de marzo de 1927 con artículos de muy diversa índole que oscilan entre lo anecdótico y el análisis de su producción pianística a cargo de Rodolfo Gil, pasando por una crónica desde Viena, firmada por Claire Patek, por el proyecto de monumento ideado por el escultor Victorio Macho, o por un poema escrito por el poeta y novelista Emiliano Ramírez Ángel, Redactor jefe de la revista. Asimismo, *ABC* publicó en primera página un artículo que glosaba la figura del compositor alemán, artículo que llevaba como título "In memoriam. Cuando éramos tan beethovenianos", firmado por Rafael Villaseca. Además, dicho artículo se veía completado por otro de Ángel María Castell titulado "El centenario de Beethoven", quien reconoce que "una biografía de Luis van Beethoven no cabría en un número entero de *ABC*; tan fecunda es en detalles, episodios y anécdotas como trascendental la obra filarmónica realizada en su glorioso tránsito por esta vida... Tampoco una mención analítica de sus composiciones, por sintética que fuese, cabría en el limitado espacio de una crónica"[66]. Importantes autores literarios como Azorín participaron activamente en el homenaje al compositor alemán: en el semanario *Idella*, publicado en Elda, publicaba el célebre escritor unas sentidas palabras en forma de relato el mismo día del aniversario beethoveniano[67]. Pero una de las aportaciones más lúcidas al centenario se debe a la pluma de uno de los más insignes musicólogos que ha dado España: José Subirá (1882-1980), quien escribió un esclarecedor artículo en el que afirma, entre otros aspectos abordados, que rara fue la publicación española de la época que no se hizo eco de una manera u otra del centenario beethoveniano:

> Como no existe actualidad más viva que la de un centenario de un gran hombre, por estas semanas se habrán visto en la precisión ineludible de presentarnos a Beethoven todos los diarios y todas las revistas que se precien de recoger la ac-

mismo tiempo que se erige en baluarte de la nueva generación de compositores españoles. Ofreció su primer concierto de presentación el 8 de febrero de aquel año en la sala de conciertos del Hotel Ritz, sede principal de sus actividades, en las que se involucraron la intelectualidad más destaca del momento, la gran burguesía y la nobleza. Citado en Casares, Emilio: "La Sociedad Nacional de Música y el asociacionismo musical español", *Cuadernos de Música Iberoamericana*, vols. 8-9, 2001, pp. 313-322.

66. *ABC*, 26.03.1927.

67. Azorín: "La música", *Idella,* 26.03.1927, p.

tualidad, a fin de rendirle los debidos homenajes. En millares de publicaciones se dirá con pocos de días de diferencia, que aquel compositor era nieto de un músico de capilla por la línea paterna, y de un cocinero por la materna... se dirá que, como creador, produjo nueve o diez sinfonías... Ahora bien, por encima de aquellos infelices veneradores ocasionales y de esos desventurados desdeñadores sistemáticos, millares y quizás millones de almas —creámoslo así, en beneficio de la Humanidad misma— oirán con devoción suma la sonata, la sinfonía o el cuarteto predilecto de su amadísimo Beethoven, precisamente por los días en que se cumple el primer centenario de tan dolorosa pérdida, y sentirán conmoverse ante el artista que fue tal grande en sus creaciones y no menos grande en sus pesadumbres[68].

5.2. Conciertos individuales

A pesar de que el grueso de actividades en homenaje a Beethoven alcanzarán su momento culminante en el mes de marzo, coincidiendo con la fecha del fallecimiento, sin embargo ya desde comienzos de 1927 se percibe en Madrid un creciente interés en comenzar a honrar al compositor teutón, especialmente por parte de las agrupaciones musicales de la capital de España: es el caso de la principal orquesta madrileña, la Orquesta Sinfónica de Madrid, la cual en colaboración con la Masa Coral de Madrid, comienza a preparar la interpretación de la *Novena Sinfonía*: se da tanta importancia a los ensayos de dicha agrupación coral que incluso se implementan horas extraordinarias para que todos sus miembros pueden participar:

La Masa Coral de Madrid, asintiendo al pensamiento unánime del mundo artístico, se dispone a conmemorar el primer centenario de la muerte de Beethoven, con una audición solemne de su obra magna, la *Novena sinfonía* —que tiene ya en ensayo—, en colaboración con la eminente Orquesta Sinfónica de Madrid, en concierto que tendrá lugar a finales del mes de febrero. Conocidos los arraigados sentimientos estéticos de cuantos han pertenecido a la cita agrupación coral y de los que siguen con interés su actuación y con el fin de que todos aquellos que tengan gusto en rendir ese homenaje a la memoria del ilustre maestro de Bonn puedan asociarse a la idea, la Masa Coral invita, perseverando en su constante labor de difundir la afición a la buena música, a los que han sido sus socios, y especialmente a los elementos que contribuyeron a interpretar esta obra en el Gran Teatro —en cuyos conciertos surgió la idea de la Masa Coral—, a que de nuevo, aun haciendo

68. Subirá, José: "En un centenario solemne. Luis van Beethoven", *La Esfera*, año XIV, nº 690, 26.03.1927.

un pequeño sacrificio, concurran a sus ensayos, y engrosen su ya nutrido coro, para lo cual el maestro Benedito, su director, se propone organizar ensayos en horas extraordinarias —de diez a once de la noche, en los días que se señalen—, para aquellos que, por sus ocupaciones, no puedan asistir en los días de costumbre —lunes, jueves y viernes, de siete a ocho y media de la noche— y siempre en el local social, calle de Alcalá, número 50[69].

El 4 de abril de 1927 tuvo lugar un importante acontecimiento, promovido por la Masa Coral de Madrid y la Sociedad de Amigos del Niño con una especie de concierto-lección dedicado monográficamente a Beethoven, a cargo de la Orquesta Sinfónica y destinado a introducir la obra de músico de Bonn en el ámbito sinfónico, coral, camerístico y pianístico a los escolares de Madrid: además de una alocución del director de la citada Coral, Rafael Benedito, a modo de introducción y presentación del acto, se pudo escuchar sendos movimientos de la *Segunda, Sexta, Séptima* y de la *Octava*. No se limitó el concierto a la ejecución de los citados movimientos, sino que, además, continuó con la intervención del Cuarteto Español, interpretando a su vez movimientos seleccionados de su opus 18. Por su parte, el profesor de piano el Conservatorio de Madrid, José Cubiles, tocó "con gran brillantez y justa expresión" tres movimientos de tres sonatas. La parte lírica del concierto-lección se vio ensombrecida por la indisposición de la soprano Crisena Galatti, quien tenía a su cargo la interpretación de varios lieder. Por último, este concierto tan variado y fragmentario (con el fin de mantener la atención de los numerosos niños que asistieron) se completó con la audición, en esta ocasión completa, de la *Fantasía para piano, coro y orquesta*, a cargo de la Orquesta Sinfónica, la Masa Coral y José Cubiles al piano:

En el Teatro de la Zarzuela se ha celebrado un festival lírico al que sus organizadores calificaron de concierto lección sobre Beethoven para los escolares de Madrid, patrocinado por la Sociedad de Amigos del Niño y la Masa Coral que dirige el maestro Benedito. Comenzó con unas palabras de Benedito acerca de la significación del acto y de la lección de los números que integraban el programa como representativos de afectos diferentes dentro de la digna producción beethoveniana. Acertadas resoluciones de la obra sinfónica de Beethoven fueron el "Allegretto" de la *Séptima Sinfonía*, el "Allegretto reforzando" de la *Octava*; los tiempos tercero y cuarto de la *Pastoral* y el final de la *Segunda Sinfonía*, que fueron magistralmente interpretados por la Orquesta Sinfónica, bajo la experta batuta del maestro Arbós. Como hermoso modelo de música de cámara el Cuarteto Español, agrupación excelente que componen los renombrados artistas Corvino, Cano, Alcoba y Hernández interpretó varios tiempos de los que componen la obra 18, con

69. Anónimo: "Masa Coral de Madrid", *ABC*, 15.01.1927, p. 34.

el dominio y perfección propios de uno de los más valiosos y notables conjuntos españoles. Tocó luego en turno la sonata y el joven profesor del Real Conservatorio, José Cubiles, ejecutó con gran brillantez y justa expresión el "Adagio" de las *Sonata blanco de luna*, el "Scherzo" de la *Sonata en re mayor* y el "Allegro" de la *Sonata en fa mayor*. Una repentina indisposición de la bella e ilustre diva Crisena Galatti forzó a suspender la parte consagrada a los lieder. El *Himno a la Naturaleza* por la Masa Coral de Madrid y la *Fantasía para piano, coro y orquesta en do menor*, a cargo del Sr. Cubiles, la Orquesta Sinfónica y la Masa Coral, bajo la dirección del Maestro Arbós, sirvieron de grandioso y selecto final al simpático acto[70].

A pesar de que la Orquesta Sinfónica de Arbós se encuentra embarcada en pleno ciclo sinfónico dedicado a Beethoven (véase apartado 5.3.2), no deja de asombrar que todavía encuentre tiempo y dedicación para programar un concierto monográfico dedicado al compositor germano en el Palacio del Hielo, promovido por el Ateneo de Madrid: el conservador crítico de *ABC*, Ángel María Castell, no pierde la oportunidad para fustigar la música de jazz, repertorio que ha predominado en la programación habitual de dicho Palacio, el cual, en opinión de Castell ha sido purificado gracias a la música de Beethoven. Los colaboradores musicales del concierto fueron el violinista y director del Conservatorio Antonio Fernández Bordas[71] y la cantante Crisena Galatti[72]:

No podía ni debía dejar de incorporarse el homenaje rendido al glorioso autor de la *Novena Sinfonía* este centro, que significa algo más que los alocados pasatiempos de su acreditada y chismosa "Cacharrería" y las insensatas travesuras de algunos espíritus mal avenidos con la realidad. El Ateneo, por su elevada significación, había de rendir tributo devoto al genio creador de las más bellas obras musicales. Lo ha hecho lúcidamente, dignamente. Ha hecho más: ha revestido de pontifical a Beethoven para purificar el Palacio del Hielo, cuyo ambiente estaba envenenado por la música de "jazz-band", única cultivada hasta ahora en sus salones. Los que reniegan de Mozart, de Beethoven y hasta de Wagner (los hay; son pocos, pero ¡los hay!), se quedaron a la puerta con su música, que también lo es de "jazz-band", sino que con más instrumental y mayor empirismo

70. El B. R.: "Festival en la Zarzuela", *El Heraldo de Madrid*, 04.04.1927, p. 5.
71. Sobre Fernández Bordas (1870-1950), que llegó a ejercer el puesto de primer violín en la Real Capilla de Madrid, consúltense Villar, Rogelio: *Músicos españoles; compositores y directores de orquesta,* Madrid: Mateu, 1918. Sopeña, Federico: *Historia crítica del Conservatorio de Madrid*, Madrid: Artes Gráficas Soler, 1967. Guede, Isidoro: *La música en Orense*, Orense: Caixa Ourense, 1992. Iglesias, Antonio: "Fernández Bordas, Antonio", en Casares, Emilio (dir. y coord.): *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*, vol. 5, Madrid: SGAE, 2000, pp. 52-53.
72. Sobre la figura de la cantante de origen griego Crisena Galatti falta todavía una biografía o un estudio sobre su actividad artística.

metafísico. El Palacio del Hielo fue ayer el del calor del entusiasmo. Dejó de discurrirse en él con los pies sobre la pista, para discurrir con el cerebro, convertido en sala de concierto. La orgía ha dado paso a la devoción. La concurrencia fue muy numerosa y distinguida. De la Familia Real estaba la duquesa de Talavera: del Gobierno, dos ministros. La Orquesta Sinfónica, dirigida por el maestro Arbós, interpretó la obertura *Leonora*, número 3; acompañó al insigne Fernández Bordas en el *Concierto en re mayor, para violín*, y no hay para qué decir que la estupenda labor del gran violinista fue acogida con merecida ovación; acompañó asimismo a la excelente cantatriz señora Galatti en la ejecución de una romanza de *Adelaida*, y, finalmente, con el concurso de esta misma artista, que interpretó la parte cantable de *Egmont,* y de Herminia Peñaranda, que recitó, como ella sabe y puede hacerlo, los hermosos parlamentos que en sonoros versos escribió Eduardo Marquina para la música trazada por Beethoven al hacer un melodrama de la tragedia da Goethe. El entusiasmo del auditorio se manifestó en ovación imponente, que, si sonaba a tributo de admiración al genial Beethoven, era también justa recompensa al magnifico trabajo de solistas y orquesta, y de felicitación al Ateneo por su noble y venturosa iniciativa[73].



Fig. 8: Kaulak: Antonio Fernández Bordas (*Mundo gráfico*, 1916)

73. A.M.C.: "El centenario de Beethoven y el Ateneo de Madrid", *ABC*, 10.04.1927, p. 43.

Como tendremos la ocasión de comprobar en el apartado 5.3.2, la Orquesta Sinfónica de Madrid había finalizado su ciclo de seis conciertos en el Teatro de la Zarzuela el 12 de abril, en el último de los cuales se había escuchado la *Novena* con tal aceptación y entusiasmo del público, que sólo cuatro días después los mismos intérpretes (la mencionada Orquesta de Arbós, la Masa Coral y los cuatro solistas Fornells, Guardiola, Rosich y Vela), volvía a interpretar en el mismo escenario la *Novena* en un concierto extraordinario, algo que también ocurrirá con el tercer ciclo sobre Beethoven en noviembre de 1927. Castell no desaprovecha la ocasión para arremeter contra la Masa Coral de Benedito pues en el concierto que cerraba el ciclo beethoveniano del día 12 de abril, se habían advertido desajustes de acoplamiento que habían perjudicado las necesarias "ondulaciones de matiz", en contraste con la "maestría" en la interpretación de la Orquesta y de los cuatro solistas. En el concierto extraordinario, en el que se alaba el esfuerzo de la Masa Coral en esta segunda interpretación de la *Novena*, pero Castell insiste de nuevo en que no es lo mismo cantar música orfeónica que una música tan compleja como la que se ha ofrecido "sin el nexo, que es sólo fruto de habitual y prolongada labor":

> El preludio de *Lohengrin*, *Los murmullos de la selva* y la obertura de *Tannhäuser*, admirablemente interpretados por la Sinfónica, según es proverbial en esta gloriosa institución artística, y frenéticamente aplaudidos por el auditorio, según es también proverbial en estas latitudes, compusieron la parte primera del concierto extraordinario ofrecido en el teatro de la Zarzuela, literalmente lleno de oyentes, para dar una segunda audición de la *Novena Sinfonía*, de Beethoven. La primera resultó "un venturoso ensayo general", a juicio de muchos espectadores, que, reconociendo a los coros madrileños el mérito de vencer las dificultades técnicas y de complicada preparación de la sublime página en su último tiempo, advirtieron y no extrañaron vacilaciones de acoplamiento del conjunto vocal, en el que no todo ha de ser unión rítmica y bloque de voces, sino que ha de tener ondulaciones de matiz, relieve de cada una de las diferentes cuerdas o tonalidades vocales de la masa y flexibilidad, a fin de que los efectos en el "piano", como en el "acelerando", como en el "crescendo", guarden en el "tutti" un perfecto equilibrio, una sonoridad de "forte" de órgano; algo de lo que la maestría de la Orquesta hace en toda la obra para ponderación de los sonidos y expresión bien destacada de las frases melódicas; algo, en fin, de lo que hacen los solistas, señora Fornells, señorita Guardiola y Sres. Rosich y Vela, haciendo destacar, sin confundirlas, su respectiva personalidad vocal.
>
> El esfuerzo generoso, abnegado, simpático y loable de la Masa Coral madrileña tuvo hasta aquí el concurso orquestal de una improvisación, con buenos instrumentistas, sin duda, pero sin el nexo, que es sólo fruto de habitual y prolongada labor. Ahora, con el de una orquesta hecha, consagrada tanto por el aplauso como por un trabajo de veinte años, su actuación era de mayor importancia, de más gran-

de responsabilidad, pues no es lo mismo cantar música orfeónica o puramente folklórica que música de Beethoven, Brahms y Liszt. En la audición de ayer el público ha vuelto a sentirse arrebatado por la grandeza de la sinfonía, ha aplaudido con verdadero entusiasmo la estupenda labor de la Orquesta y su director, maestro Arbós; ha tributado, asimismo, muy justos aplausos a la señora Fornells, señorita Guardiola y sres. Rosich y Aníbal Vela, y ha rendido calurosa ovación a la Masa Coral y a su ilustre director, maestro Benedito, que ha compartido con Arbós, los solistas, la orquesta y los coros, las últimas manifestaciones de la concurrencia. En ésta figuraban las infantas doña Isabel y doña Paz y la duquesa de Talavera[74].

La implicación de la agrupación sinfónica y de su propio director, Enrique Fernández Arbós, en los actos de homenaje a Beethoven a lo largo de todo el año del aniversario, puede calificarse de excepcional en todos los sentidos (como tendremos la oportunidad de comprobar también en el apartado 5.3 gracias a su participación en tres sendos ciclos conmemorativos) pues no se limita a Madrid, sino que son numerosas las giras de la Orquesta por distintas provincias: así por ejemplo, de gran repercusión pueden catalogarse los dos conciertos ofrecidos en junio de 1927 en Pamplona con la interpretación de la *Misa Solemnis* y de la *Novena Sinfonía* junto al Orfeón Pamplonés, en una especie de preludio de la futura participación de ambas agrupaciones en el ciclo de tres conciertos dedicados a Beethoven en el Monumental Cinema (véase al respecto el apartado 5.3.3):

Pamplona, 17. Esta noche en el teatro Gayarre ha dado su anunciado concierto, tercero de los de la provincia, la Sinfónica en combinación con los coros del Orfeón Pamplonés. El teatro se hallaba completamente lleno de personas de la más alta representación de la provincia, y de distinguidas familias. El éxito alcanzado ha sido enorme, interrumpiéndose varias veces para escuchar las ovaciones que el público tributaba a los ejecutantes. En el programa figuraba la *Misa en re* de Beethoven, y en la ejecución de la misma se distinguió de un modo especial el cuarteto de solistas alemanes que figura en la Sinfónica y el Orfeón Pamplonés[75].

Castell, desde las páginas de *ABC* también se hace eco del evento navarro y es interesante la polémica que se origina en torno a la primera audición de la *Missa Solemnis*: al día siguiente de la audición de dicha obra en Pamplona, se escuchó también en Barcelona, emitida por radio a toda España, y en el curso de la transmisión se afirmó que la misa de Beethoven se escuchaba por primera vez en nuestro país, ante lo cual Castell rebate tal afirmación, diciendo lo siguiente:

74. A.M.C.: "La *Novena Sinfonía* de Beethoven, la Orquesta Sinfónica y la Masa Coral de Madrid", *ABC*, 17.04.1927, p. 42.
75. Anónimo: "Un éxito artístico. La Sinfónica, en Pamplona", *La Libertad*, 18.06.1927, p. 3.

1. Antes de escucharse en Barcelona, la misa se escuchó el día anterior en Pamplona.
2. Que en torno a 1907 se había escuchado íntegra la mencionada misa en la Real Basílica de San Francisco el Grande de Madrid, constituyendo la primera audición de la obra en España[76].

Esta es la crónica de Castell en *ABC*:

> Según nos comunicó el telégrafo oportunamente, y leemos en la prensa de la capital navarra, el homenaje rendido por la Sociedad Filarmónica a Beethoven con ocasión del centenario de la muerte del excelso compositor ha revestido extraordinaria importancia, por los programas y la interpretación de la Orquesta Sinfónica y el Orfeón Pamplonés, preparado por su director meritísimo, Remigio Múgica. Entre las obras beethovenianas han figurado la *Novena Sinfonía* y la *Misa solemne*. El cuarteto de solistas lo han formado cantantes alemanes de gran prestigio. La ejecución resultó sencillamente admirable y los maestros Arbós y Múgica, los coros y la Orquesta fueron aplaudidos y aclamados con entusiasmo frenético. La *Misa en re* fue cantada en la tarde del viernes; es decir, veinticuatro horas antes que en el Palacio de la Música de Barcelona. Esta interpretación, en la que intervino el Orfeón Catalán, resultó asimismo admirable. En Madrid la oímos retransmitida por la radio. Por cierto, que oímos, cuando terminó la audición, algo que no es exacto: que era la primera vez que la grandiosa *Misa* de Beethoven se ejecutaba en España. Con excepción del Credo, se había cantado el día antes en Pamplona. En Madrid se cantó entera, en San Francisco el Grande, hará, unos veinte años[77].

Lo cierto es que se tiene constancia documental que los tres primeros movimientos de la misa beethoveniana sí se habían interpretado en dos actos organizados por la "Asociación Musical" de la capital catalana ya en marzo de 1906: en el primer concierto se cantó el "Kyrie" y el "Gloria", y en el segundo, el "Credo", parte esta última que fue recibida con "frialdad" por el público barcelonés. Debido a la importancia que presenta tal testimonio, lo ofrecemos íntegro a continuación:

> Los concerts de l'Associació Musical també están oferint interés extraordinari. En ells se canta per parts la *Missa Solemnis* de Beethoven. En la primera audició's va interpretar lo "Kyrie" y'l "Gloria"; en la segona'l "Credo", dexant pera'l derrer concert tota la part restant de la *Missa*. Los trossos cantats agradaren al auditori. Com

76. Sin embargo, esta afirmación de Castell se contradice con la que él mismo ofrece en noviembre de aquel mismo año de 1927 cuando afirma que la misa se cantó en San Francisco el Grande de manera fragmentaria: *ABC*, 10.11.1927, p. 38.
77. C.: "El Centenario de Beethoven en Pamplona", *ABC*, 22.06.1927, p. 32.

era de creure, tractantse de Beethoven, l'orquesta hi té una importancia extraordinaria. Tan gran, qu'en molts fragments les veus venen a completar lo pensament fonamental resident en l'orquesta. Se ha comparat lo treball d'aquesta *Missa* ab lo de la *Novena Sinfonía*. Se referiràn a lo que té de *cantata* aquesta *Sinfonía*, y si hem de jutjar lo treball pel efecte que produhexen les veus en una y altra obra, la balansa's decanta en favor de la composició relligiosa, ab tol y'ls vicis constitucionals que l'informan, fils de l'època en que fou escrita. Sorpren per l'explendidesa melódica qu'hi campeja y les admirables combinacions de les veus ab l'orquesla, tractada sempre de mà mestra. L'inagotable fantasía de Beethoven apareix ab son explendor fins en los trossos quin caràcter no s'avé ab les naturaleses ultra-modernistes, com son la música fugada, y en general los fragments ahont l'excessiva repetició de paraules se fa notar més. Lo fet d'haverse proposat donarnos a conèxer una obra de tan extraordinari mérit, posa en molt bon lloch a l'Associació y al qui es ánima de sos concerts, lo mestre Lamote de Grignon. Tant dit artista com los executants, foren ovacionats ab entusiasme després del "Gloria»". Lo públich ja no fou tan just en la manera de rebre'l "Credo": no'ns esplicàrem pas tanta fredor després d'aquell fragment. Ni la obra, ni'ls interpretadors se la merexían, ja que les dificultats foren vensudes molt encertadament y la composició té detalls d'una hermosura insuperable. Los fragments de la *Missa Solemnis*, han ocupat lo centre dels programes, destinantse la part restant dels matexos a obres sinfóniques de les més en boga, de Wagner, Cesar Franck, Beethoven, etc., etc...[78].

En 1914 se canta completa, al parecer por primera vez, en el Liceo a cargo de la *Schola Orpheonica* de Barcelona:

El tercer concert donat per la Schola Orpheonica era'l de més forcça; puix se donava completa la Missa Solemnis, de Beethoven. D'aquest concert, que voldríem parlar-ne molt benèvolament, poques coses podren dir-ne; puix per poc que volguessim profonditzar, sortiríen més aviat censures que lloances. Lo més sobressortint dels elemnts que composen la massa orfeònica de la *Schola* és son entusiasme; des del mestre fins al darrer chorista están plens de fè i amor per la música; però això no és prou. La darrera empresa, al donar tres concerts al Liceo, mereix lloances, encara que no per altra cosa, per l'esforç que representa, però n`hauràn tret profitoses lliçcons. Que les aprofitin, que arribaràn allí on ne proposen"[79].

Volviendo a Madrid y a 1927, el gran pianista valenciano Jose Iturbi también tomó parte en los numerosos actos de homenaje a Beethoven el 11 de octubre de 1927 en un evento celebrado el Teatro de la Zarzuela, dedicado en esta ocasión a conciertos para piano y orquesta (*Concierto en mi bemol* de Liszt, *Concierto en re*

78. M. R.: "Musical", *La Ilustración catalana*, 25.03.1906, nº 147, p. 14.
79. Anónimo: *La Esquella de la torratxa*, 05,06.1914, p. 10

menor de Mozart y *Concierto nº 3 en do menor op. 37* de Beethoven), en una auténtica demostración de resistencia física y memorística, alarde que fue recompensado con una "imponente manifestación de admiración y entusiasmo". No deja de mostrar sus limitados conocimientos Castell en su crónica de *ABC* cuando se atreve a afirmar que la labor de la orquesta en estos tres célebres conciertos "se limita a acompañar"[80].

Como es habitual, de un tenor completamente distinto es la crítica que nos plantea Adolfo Salazar desde las páginas de *El Sol,* no sólo en cuanto a extensión, sino también en relación con los contenidos pues intenta contextualizar cada obra, introduciendo todo tipo de disquisiciones históricas y culturales de un interés inusitado, en las que demuestra sus profundos conocimientos y su fina capacidad de análisis musicológico. Compara acertadamente Salazar el *Tercer Concierto para piano* (no deja de ser llamativo que Salazar emplee el término "concerto" —término más apropiado para la época barroca— para referirse a esta obra, al igual que las obras de Mozart y Liszt) de Beethoven con la *Quina Sinfonía* por poseer en común "el mismo matiz intenso y profundo, el mismo aire grave y concentrado, el mismo misterio heroicamente resuelto" y propone un interesante elemento operístico presente en dicho concierto que lo entronca con su contemporáneo Weber. No deja de reconocer el cronista que el momento álgido del concierto se alcanzó precisamente con la interpretación de la página beethoveniana[81]. Por su parte y

80. A.M.C.: "Pepe Iturbi y la Orquesta Sinfónica en la Zarzuela", *ABC*, 12.10.1927, p. 37.

81. "La temporada comienza (por lo menos para mí, que salto del tren al teatro de la Zarzuela) bajo los más favorables auspicios. Todo lo apetecible para formar un gran concierto se reunía en el de ayer: un gran virtuoso, una gran orquesta, un gran director, Mozart, Beethoven y una obra que, en rigor, era una gran novedad: el concierto de Liszt en "mi bemol". Los conciertos de Liszt se tocan poco, y conviene que así sea para que su sabor insólito y lo atractivo de su valor de excepción no se disipen rápidamente; no son obras, por otra parte, que uno desearía ver en todas las manos: las obras "modelo" pueden desafiar todos los atentados y todas las imprudencias; obras de tal modo quiméricas como los conciertos de Liszt son peligrosas a la vez para el director y para el ejecutante si éste no es un artista de primen fila. Desde que Eduardo del Pueyo tocó hace dos años el concierto en "la mayor" hasta ayer, este Liszt, tan extraordinario, tan admirablemente farsante, tan genialmente detestable y tan encantadoramente desastroso, no había vuelto a pasear su levitón "chantarré" por nuestras orquestas. Entre el "concerto" en "la mayor" y el que ayer tocó Iturbi, prefiero, en rigor, el primero de ellos, por la mayor acentuación de esas cualidades paradójicas que forman el irresistible atractivo de tal música, ya que, no siempre, de tal músico, quien, en horas propicias, supo elevarse a las cimas más puras de su arte y que en horas nefastas

desde las páginas de *La Voz*, Juan José Mantecón, escribe una crónica de dicho concierto en la que simplemente destaca el "placer" de la escucha del concierto mozartiano pero se explaya sin embargo al hacer mención del *Tercer Concierto* de Beethoven, significando una serie de valores que lo hacen tan singular e incidiendo "en ese su sentido de plenitud y confianza, en la solidez de su tectónica, en lo

> supo descender, nuevo Orfeo, a los más tenebrosos avernos. Aunque, para decir verdad, este averno en donde Liszt hace de vez en cuando tan pintorescas excursiones parece hoy, más que un antro de terror, un "cabaret" de Montmartre. Las decoraciones, la tramoya de este Orfeo en los Infiernos ha envejecido de tal modo, que es menester solicitar el auxilio da la fantasía para que pueda disimularse la obra de la polilla y la carcoma. Y, sin embargo, ¡qué espléndida pintura de su tiempo fueran todas estas decoraciones, hoy descoloridas, y que nos es necesario contemplar entornando los ojos y forzando el ánimo a una evocación cuyo conjuro no procede de nosotros mismos, sino de la ocasión eventual que proporciona un programa de concierto! Resolución difícil, tanto más cuanto que la agilidad de la juventud se pasa y cuando la juventud que nos sustituye carece de medios de fortuna para estos juegos de imaginación. Los auditores del tipo aquí sugerido recordarán, seguramente, una audición que dio Koussewitzky en los añorados conciertos del Circo de Price de la obertura de Berlioz, *El Carnaval Romano*. Semejante placer de evocación, de reconstitución irónica de un gusto caduco desde larga fecha, y, por lo tanto, nuevamente atractivo, fue llevado a cabo de mano maestra. De cabeza maestra, si ustedes quieren. La música parecía más vieja que nunca, más irremediablemente pasada, más de otro siglo. Una verdadera joya de anticuario. Así lo entendió Koussewitzky y lo dio a entender a los demás. Así, estos conciertos de Liszt, que con tanta vehemencia suspiraron por un ideal de marca berlioziana, una generosa aspiración a un ideal entonces sublime y que hoy nos parece la pura encarnación de la pacotilla. ¡Oh!, ¡manes románticos! Cuando en el *Concierto en mi bemol*, que tiene ya menos de la forma así llama que de sonata la gran *Sonata en mi bemol*, Liszt se desase de su barandilla berlioziana, se engolfa en el maremágnum retórico de la sirte meyerberiana. Liszt, Jacobo Beer, Berlioz, Meldelssohn, Ricardo el magnífico, ¡dioses de Israel! El soplo de la nariz de Jehová inflamó todo el siglo musical pasado, y el soplo sigue sin pasar, ¡mas con qué aliento mefítico!
>
> Orfeo en los Olimpos Elíseos: si el primer tiempo del *Concierto en re menor* de Mozart es una de las joyas más exquisitamente cinceladas de la música, su "romanza" es un goce inefable. En su época, estas páginas insuperables parecieron cosa fragmentaria, y producto de un momento de flaqueza en su divino creador. Se atribuían estas debilidades a su matrimonio reciente, a una distracción momentánea en la grave tarea de su producción impenitente. Relatividad de toda crítica... Iturbi, que dijo el "Allegro con brío" en un matiz de finos grises, cantó delicadamente la romanza y dibujó con gracia los airosos perfiles del rondó. Quizá la sonoridad total padeció algún error de cálculo, probablemente por la dificultad de ensayar en el mismo local donde se dan los conciertos, inconveniente grave

bien sabida de su lección, en la fluidez y perfección de su textura orgánica…": y lo confronta con el de Liszt, del cual sobresale, en opinión de Mantecón, su raigambre anclada en Berlioz (en interesante paralelismo con la crítica anterior de Salazar); por último, se deshace el crítico en elogios tanto hacia la orquesta "por el entusiasmo y perfección de su conjunto, y por esa actitud juvenil…" y hacia el pianista valenciano[82].

que convendría resolver cuanto antes. Ese *Concierto* y el en *do menor* de Beethoven, son, frente al de Liszt, plato favorito de todos los pianistas. Si el de Mozart no puede serlo para el gran público, el de Beethoven es, dentro de los de su especie, lo que la *Quinta Sinfonía* entre las obras de esta índole. Y más de una semejanza aproxima ambas obras que colorea el mismo matiz intenso y profundo, el mismo aire grave y concentrado, el mismo misterio heroicamente resuelto que sugiere a Beethoven, casi sin excepción, en toda su obra, la tonalidad de "do menor". Orfeo, frente a la puerta de lo desconocido. El vago aroma a lo "claro de luna" con que Iturbi impregnó su gran "solo" en el concierto de Mozart, se trocaba en su interpretación del "Allegro", en el concierto de Beethoven, en un matiz romántico de un cuño posterior en algunos años, matiz en seguida teñido de un weberismo encantador con fáciles delicuescencias hacia la ópera romántica italiana: influencia o atractivo que Beethoven sintió reiteradamente y que los prejuicios de la crítica han impedido analizar claramente. De cualquier modo, ¡qué grande, qué "apretada", qué intensa música! Y tras de ella, Liszt, y Berlioz, y Wagner mismo, pretendientes a la herencia beethoveniana. Y no sin razón, después de todo. La culpa es de la época. Naturalmente, los momentos de mayor efusión popular para el trabajo de Iturbi y de la Orquesta Sinfónica, con su infatigable maestro, se produjeron en el *Concierto* de Beethoven. Iturbi dio, finalmente, dos trozos de regalo: la "farruca" de *El sombrero de tres picos* y la *Danza del fuego*, de Falla, en interpretaciones curiosas en extremo". Salazar, Adolfo: "Comienzo de temporada. Conciertos de Mozart, Beethoven y Liszt por Iturbi y Arbós", *El Sol*, 12.10.1927, p. 4.

82. El *Concierto en re menor* de Mozart, el *en do menor* de Beethoven y el *Concierto en mi bemol* de Liszt, constituían el programa que ofreció ayer la Orquesta Sinfónica, en compañía del pianista Iturbi. Tres interesantes y bellas obras de música, sugeridoras y capaces de disparar la fantasía crítica por los más dilatados y brillantes campos de la dialéctica, de las consideraciones históricas; esos considerandos y resultando que comenzando en el ayer apuntan al mañana, para no quedarse, ciertamente, más que en un hoy, que, aparte de teclas retóricas y amenas divagaciones, es el que nos interesa, pues que en él es donde directa e inmediatamente nuestra vida gravita, ya que vivir es lo más interesante que al hombre cumple realizar.
He recibido un gran placer oyendo a Mozart; pero el placer se agudizó en singular grado y potencia en Beethoven, en ese su sentido de plenitud y confianza, en la solidez de su tectónica, en lo bien sabida de su lección, en la fluidez y perfección de su textura orgánica, en ese

Un nuevo concierto de la Sinfónica, celebrado también en octubre de 1927 y organizado por la Asociación de Cultura Musical como homenaje anticipado a los 25 años de la creación de la Orquesta Sinfónica (aniversario que se cumplirá en 1928), incorporó un nuevo concierto de Beethoven, en este caso el *Quinto concierto en mi bemol op. 73* con la participación del pianista inglés Harold Bauer en calidad de solista, de quien *ABC* da cumplida cuenta de su biografía, en especial de su colaboración artística con Casals. Afirma Castell que sólo la elección de dicho concierto basta para demostrar "el gusto y la probidad" del pianista inglés, a quien compara con Iturbi en lo referente a honradez pianística:

> Fue sesión de pleno la celebrada ayer por esta entidad en el teatro de la Zarzuela, y tuvo doble significación de fiesta reglamentaria y de homenaje a la Orquesta Sinfónica, que, según se sabe, va a celebrar sus bodas de plata. La Cultural ha querido anticiparse un poco al festejo, rindiendo tributo de cariño y respeto a la benemérita Orquesta.

tranquilo decir que no traiciona el esfuerzo, en su recitación, que hoy nos llega ya como si no hubiera guardado nunca preocupaciones ni temores; en ese gesto fatal, en el sentido de necesario, de que las cosas no pueden ser más que como son; aun mejor diríamos en como fueron. Junto a él, Liszt nos parecía casi el reverso de la medalla, verboso, lleno de incontinencia, como el que quiere decir muchas cosas y éstas le salen un tanto embarulladas y confusas, violentas y expresivas en el gesto más que en la dicción, impremeditadas y graciosas, con un escorzo ironizado, con una amena actitud de improvisación. Parecía el concierto lisztiano una ópera de gran espectáculo en la que hubieran olvidado escribir el libro, ese libro que podría haber sido a la manera de la *Condenación de Fausto*, o *Roberto el Diablo*, y en el que, para seguir más de cerca la comparación, no falta el tenor de grandes acrobacias vocales: el pianista que, harto de fiatos, filados y agudos, dispone de unos dedos terriblemente ágiles y saltarines. El divo en este caso lo fue uno de primera magnitud, y que conoce tan bien a su público como los otros: el Sr. Iturbi, que recibió las más calurosas muestras de agrado de auditorio, tanto en este concierto como en el de Beethoven y Mozart, realmente muy bien dichos, aunque a mí se me antoja que las excelencias de su técnica y la gracia fresca de su sonido pianístico son más íntimas, más de cámara que de gran espectáculo teatral. De nuevo nos volveremos a ocupar de él, tras de sus dos próximos anunciados conciertos.
La Orquesta Sinfónica, con su maestro Arbós al frente, merece la más alta mención, por el entusiasmo y perfección de su conjunto, y por esa actitud juvenil con que todos los años surge ante nuestros ojos y oídos; juventud magnífica en su marcha firme, a la que une el inapreciable tesoro de la experiencia conquistada en ininterrumpidas lides. El Sr. Iturbi dio de propina la farruca de *El sombrero de tres picos* y la "Danza del fuego" del *Amor brujo*, de Falla. Al señor Iturbi, tras el esfuerzo del concierto de Liszt, se le presentía cansado. Nos parece comprensible". J. del B.: "La Orquesta Sinfónica e Iturbi en el Teatro de la Zarzuela", *La Voz*, 12.10.1927, p. 2.

> Otro atractivo tuvo el acto: el concurso gentil y espontáneo de un gran pianista, que Madrid no oía desde hace bastantes años, pero al que admiró y aplaudió con sincero entusiasmo. Se trata de Harold Bauer, un inglés que, por temperamento, más parece un meridional... Bauer fue saludado por el selecto auditorio que llenaba el teatro con una cálida salva de aplausos, en calidad de bienvenida; salva que se renovó en el curso de la interpretación del *Concierto en mi*, de Beethoven. Ya la elección de este concierto proclama el gusto y la probidad de un pianista; el buen gusto, porque la obra es bellísima, y la probidad, porque se presta poco a arbitrariedades y latiguillos. Desde la cadencia con que empieza, del propio Beethoven, es decir, vedada al "ad libitum", tan propenso a herejías de ejecutantes de escasa conciencia, al "adagio", soberana de emoción hasta el "rondó", todo requiere dicción diamantina, gracia, elegancia y seriedad. Y ésta fue la exquisita labor de Bauer, que, en punto a honradez pianística, es de los procedimientos de Iturbi. Cuatro veces salió al proscenio por requerimiento de la concurrencia al terminar su impecable trabajo, y si no dio propina fue porque, sin duda, es también de los que creen que la repetición y el extraordinario están llamados a desaparecer en cuanto sea verdadera manifestación de arte...[83].

Salazar también se refiere al homenaje de la Asociación de Cultura Musical a la Orquesta de Arbós, matizando sin embargo que cuando se cumpla verdaderamente el aniversario, dicha entidad volverá a tomar cartas en el asunto. De "admirable" califica Adolfo Salazar la interpretación de Bauer gracias a su "serenidad, soberbio estilo, escrupuloso gusto, seriedad...", cualidades por las que merece la pena asistir a un concierto de esta naturaleza:

> La colaboración de Harold Bauer en el concierto de ayer ha sido su aspecto más notable. Su versión del *Concerto en mi bemol* (el "Emperador" y, realmente, el emperador entre los conciertos de piano), de Beethoven, sólo tiene un calificativo: el de admirable. Los que aprecian por encima de toda otra cualidad, la de la "autoridad" de la versión, habrán quedado satisfechos. Serenidad, soberbio estilo, escrupuloso gusto, seriedad en medio de una elasticidad tanto más notable cuanto que una precisión eléctrica era otra de las cualidades señaladas. En suma, por oír una versión así se puede ir a un concierto y aun hacer exprofeso un viaje al revés del que Bauer ha hecho, exprofeso también, para venir a tocarlo...[84].

Por parte de Mantecón se dice que el pianista británico ha interpretado el *Concierto* "con la perfección y hondura, con la digna seriedad que el mundo no ignora"[85],

83. A.M.C.: "Los conciertos de la Asociación de Cultura Musical", *ABC*, 29.10.1927, p. 38.
84. Salazar, Adolfo: "Las bodas de plata de la Sinfónica. Harold Bauer. Una suite de Prokofieff", *El Sol*, 29.10.1927, p. 4.
85. J. del B.: "Homenaje a la Orquesta Sinfónica en la Sociedad de Cultura Musical con motivo de las Bodas de plata de su fundación", *La Voz*, 29.10.1927, p. 2.

mientras que Andrada afirma taxativamente que, después de una ausencia de veinte años de nuestro país por parte de Bauer, "hemos podido escuchar una de las interpretaciones de más valoración artística que hemos escuchado en nuestra vida... Varonil y recio, su interpretación se ajustó al significado del *Concierto* de Beethoven, logrando con su impecable dicción, su fácil mecanismo y su técnica depurada, un conjunto pleno de bellos contrastes, sugerente y de una perfecta musicalidad. Fue largamente ovacionado, así como la Orquesta, que puso en su interpretación, justeza y efusividad"[86]



Fig. 9: Harold Bauer (arriba en el centro), en compañía de Fritz Kreisler, Walter Damrosch y Pablo Casals en el Carnegie Hall (13 de marzo de 1917)

86. A. A. [Andrada, Ángel]: "De Música", *El Liberal*, 01.11.1927, p. 5.

Justo antes de comenzar el extraordinario ciclo que la Orquesta Sinfónica y el Orfeón de Pamplona protagonizarán entre el 10 y el 12 de noviembre (véase el apartado 5.3.3), la formación de Arbós aún tiene tiempo de interpretar un concierto que el propio Arbós calificaba de “popular” y que incluyó con la *Quinta Sinfonía* de Beethoven junto con obras de Grainger, Falla y Wagner, el 6 de noviembre de 1927[87]. El carácter especial de los “conciertos populares” se basaba en que se celebraban los domingos por la mañana en el colosal Monumental Cinema y Madrid nunca había contemplado que un número tan elevado de espectadores acudiera fielmente los domingos en que se programaban los conciertos a cargo de una agrupación sinfónica: todo ello se refleja en la crónica de Ángel María Castell en *ABC*:

> El inmenso Monumental, lleno de oyentes, en las reuniones matinales de los dos primeros conciertos de la temporada, se rellenó anteayer. Decimos que se rellenó, porque debió haber espectadores sentados sobre las rodillas de otros; debió haberlos en los pasillos y rincones todos del edificio. Público más devoto e ingenuo no es posible hallarlo. Arbós y los profesores de la Sinfónica sienten ante ese auditorio emoción más intensa y más caluroso estímulo. ¡Con qué fervor escuchó y con qué entusiasmo aplaudió la genial *Quinta Sinfonía*, de Beethoven! La *Danza irlandesa*, de Percy Grainger, y la de la Molinera, de *El sombrero de tres picos*, fueron repetidas. Por voto unánime lo habrían sido todos los números del programa; pero el inexorable yantar impone desfile. ¡Qué lástima! En esos conciertos se oye con atención y se aplaude con sinceridad. En otros no se oye ni se aplaude. ¡Si pudiera hacerse un cambio, cómo lo agradecería el arte![88]

5.3. Ciclos de conciertos y festivales

Son tres los grandes ciclos programados por la Orquesta Sinfónica y Enrique Fernández Arbós: en febrero, en marzo-abril y en noviembre de 1927.

87. “El programa que interpretará la Orquesta Sinfónica que dirige el maestro Arbós, durante el concierto que se celebrará hoy, en Monumental Cinema, es el siguiente: Primera parte. *Quinta sinfonía*: I, Allegro con brío; II, Andante con moto; III, Finale: Scherzo, Allegro vivo, Beethoven. Segunda parte. *Melodía y Danza irlandesa*, Percy Grainger; *El sombrero de tres picos*: a) Danza de los vecinos; b) Danza del molinero (farruca); e) Danza final, Manuel de Falla. *Rienzi* (obertura), Wagner”. Anónimo: “La Orquesta Sinfónica en Monumental Cinema”, *ABC*, 06.11.1927, p. 44.
88. A.M.C.: “Los conciertos populares de la Orquesta Sinfónica”, *ABC*, 08.11.1927, p. 2.

5.3.1. El ciclo de *El Sol* en el Monumental Cinema (febrero de 1927)

El primero de ellos tiene como gran impulsor al periódico madrileño *El Sol*, el cual organiza en febrero de 1927 un ciclo de tres conciertos que gozó de un gran éxito de público y una repercusión mediática muy notable, lo cual demuestra de nuevo la intensificación del culto a la figura y obra de Beethoven que tuvo lugar a lo largo de 1927, acentuada conforme se aproximaba la fecha del 26 de marzo. Si a ello añadimos que los conciertos del ciclo fueron retransmitidos por Unión Radio, gracias al acuerdo suscrito entre el periódico y la emisora[89], puede comprenderse la extraordinaria incidencia del ciclo en toda España. Será el crítico de música del mencionado medio de comunicación, Adolfo Salazar[90] —muy probablemente la idea del ciclo haya partido de él—, ya por entonces figura señera de la crítica musical española, quien anuncie el ciclo desde las páginas del periódico, en el que,

89. Sobre la importancia de Unión Radio, *cfr.* Arce Bueno: "Música y radiodifusión...", *op. cit.* y Afuera Heredero: "La sociedad Unión Radio...", *op. cit.*

90. Relacionados con Salazar y su obra véanse Casares, Emilio: "Introducción a la obra histórica de Salazar", prólogo a *La Música en la Sociedad Europea*, vol. 1, Madrid: Alianza editorial, 1982, pp. 15-31. Idem: *La Generación de la República o la Edad de plata de la música española*, Madrid: Fundación Juan March, 1983, pp. 7-60. Idem: "Adolfo de Salazar y el Grupo de la República", *Cuadernos de Música*, 1, 1984, pp. 7-27. Idem: "La rinascita musicale della Seconda Repubblica spagnola ed il suo progetto per una riorganizzazione della musica. La Generazione della Repubblica", en *Musica-Realtá,* 1984, pp. 26-61. Idem: *La música en la Generación del 27. Homenaje a Lorca, 1915-1939*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1986. Idem: "La música española hasta 1939, o la restauración musical", en *Actas del Congreso España y la música de Occidente*, vol. 2, Madrid: Ministerio de Cultura, 1987, pp. 261-322. Idem: "Musica e musicisti della Generazione del 27. Elementi per un interpretazione", *Musica-Realta*, VIII, 1987, pp. 181-205. Idem: "Manuel de Falla y los músicos de la Generación del 27", en *Manuel de Falla tra la Spagna e L'Europa*, Florencia: L. Olschki, 1989, pp. 49-63. Idem: "La Generazione del 27 e La música intorno a Lorca", en *Federico García Lorca nella musica contemporanea*, Milán: Ed. Unicopoli, 1990, pp. 55-86. Idem: "Adolfo Salazar o el espíritu regeneracionista de la música española", *Cuadernos de Música*, 2, 1992, pp. 87-110. Idem: "Salazar Palacios, Adolfo", en Casares, Emilio (dir. y coord.): *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*, vol. 9, Madrid: SGAE, 2002, pp. 557-584. García Laborda, José María; Ruiz Vicente, Josefa (eds.): *Textos de crítica musical en el periódico El Sol* (*1918-1936*), Sevilla: Doble J Editorial, 2009. Capdepón Verdú, Paulino: "Salazar Palacios, Adolfo", en *Diccionario Biográfico Electrónico* [citado el 29 de junio de 2020]: disponible en http://dbe.rah.es/biografias/6105/adolfo-salazar-palacios Parralejo, Francisco: *El músico como intelectual. Adolfo Salazar y la creación del discurso de la vanguardia musical española* (*1914-1936*), Madrid: Sociedad Española de Musicología, 2019.

tratándose de un ciclo de carácter orquestal, no deja de llamar la atención que sólo se ofrezcan dos sinfonías:

> Anticipándose a la serie de actos con que Europa entera va a conmemorar, en el mes de marzo, el primer centenario de la muerte de Luis Von Beethoven, *El Sol* ha organizado tres conciertos sinfónicos, integrados por obras representativas del glorioso sinfonista, en sus distintos aspectos. Estos conciertos estarán a cargo de la Orquesta Sinfónica de Madrid, dirigida por el maestro Arbós, y se celebrarán en el Monumental Cinema los domingos 6, 13 y 20 de febrero próximo, a las once y media de la mañana. Los programas de cada uno de los conciertos son como sigue:
>
> *Día 6 de febrero. Primer concierto.* Primera parte. 1. *Egmont* (obertura). 2. *Trío Serenata* (op. 8): a) Marcia. Allegro. b) Adagio. c) Menuetto. d) Adagio. Scherzo. Adagio. e) Allegretto alla Polacca. f) Andante quasi Allegretto (variazoni). g) Marcia Allegro. (Por todos los instrumentistas de arco). Segunda parte. 3. *Séptima sinfonía en la*: I. Poco sostenuto. Vivace. II. Allegretto. III. Presto. Assai meno presto. Presto. IV. Allegro con brío.
>
> *Día 13 de febrero. Segundo concierto.* Primera parte. 1. *Coriolano* (obertura). 2. *Romanza en fa*. 3. Andante con variaciones de la *Sonata número 9* (a Kreutzer). Segunda parte. 4. *Septimino*: I. Adagio. Allegro con brío. II. Adagio cantabile. III. Tempo di Menuetto. IV. Tema con variaciones. V. Scherzo. Allegro molto o vivace. VI. Andante con moto alla Marcia. Presto.
>
> *Día 20 de febrero. Tercer concierto.* Primera parte. 1. *Prometeo* (obertura). 2. *Rondino* (para instrumentos de viento). 3. *Leonora*, número 3 (obertura). Segunda parte. 4. *Quinta sinfonía en do menor*: I. Allegro con brío. II. Andante con moto. III. Scherzo. Allegro. IV. Presto.

Estos conciertos serán trasmitidos a provincias por la estación emisora Unión Radio y así podrán disfrutar de la audición todos aquellos que en Madrid no pudieron asistir al Monumental Cinema[91].

Además, con motivo del ciclo, Salazar escribe para su periódico una serie de cinco artículos en torno a la vida y obra de Beethoven, los cuales constituyen una de las aportaciones de más profundo calado de la musicología española[92]. La pro-

91. Salazar, Adolfo: "El Sol conmemorará el centenario de la muerte de Beethoven", *El Sol*, 28.01.1927, p. 9.
92. Salazar, Adolfo: "Film de la vida de Beethoven", *El Sol*, 05.02.1927, p. 8. Idem: [errores en el artículo anterior], *El Sol*, 08.02.1927, p. 2. Idem: "Beethoven: el artista y la época", *El Sol*, 26.02.1927, p. 8. Idem: "Beethoven: la fuerza; la obra", *El Sol*, 05.03.1927, p. 8. Idem: "Beethoven: sinfonía y drama", *El Sol*, 12.03.1927, p. 10. Idem: "Beethoven: la música de cámara.

gramación inicial se ve modificada por la indisposición sufrida por el director de la Sinfónica y finalmente los conciertos tuvieron lugar el 13, 20 y 27 de febrero:



EL SOL conmemorará el centenario de la muerte de Beethoven

Anticipándose a la serie de actos con que Europa entera va a conmemorar, en el mes de marzo, el primer centenario de la muerte de Luis Von Beethoven, EL SOL ha organizado tres conciertos sinfónicos, integrados por obras representativas del glorioso sinfonista, en sus distintos aspectos. Estos conciertos estarán a cargo de la Orquesta Sinfónica de Madrid, dirigida por el maestro Arbós, y se celebrarán en el Monumental Cinema los domingos 6, 13 y 20 de febrero próximo, a las once y media de la mañana.

Los programas de cada uno de los conciertos son como sigue:

DIA 6 DE FEBRERO. — PRIMER CONCIERTO

PRIMERA PARTE

1.—Egmont (obertura).
2.—Trío Serenata (op. 8): a) Marcia. Allegro. b) Adagio. c) Menuetto. d) Adagio. Scherzo. Adagio. e) Allegretto alla Polacca. f) Andante quasi Allegretto (variazoni). g) Marcia Allegro.
(Por todos los instrumentistas de arco.)

SEGUNDA PARTE

3.—Séptima sinfonía en "la": I. Poco sostenuto. — Vivace.—II. Allegretto. — III. Presto. Assai meno presto. Presto.—IV. Allegro con brío.

DIA 13 DE FEBRERO. — SEGUNDO CONCIERTO

PRIMERA PARTE

1.—Coriolano (obertura).
2.—Romanza en "fa".
3.—Andante con variaciones de la Sonata número 9 (a Kreutzer).

SEGUNDA PARTE

4.—Septimino: I. Adagio. Allegro con brío.—II. Adagio cantabile.—III. Tempo di Menuetto.—IV. Tema con variaciones.—V. Scherzo. Allegro molto e vivace.—VI. Andante con moto alla Marcia. Presto.

DIA 20 DE FEBRERO. — TERCER CONCIERTO

PRIMERA PARTE

1.—Prometeo (obertura).
2.—Rondino (para instrumentos de viento).
3.—Leonora, número 3 (obertura).

SEGUNDA PARTE

4.—Quinta sinfonía en "do" menor: I. Allegro con brío. — II. Andante con moto.—III. Scherzo. Allegro. Presto.

Los conciertos serán trasmitidos a provincias.

ESTOS CONCIERTOS SERAN TRASMITIDOS POR LA ESTACION EMISORA UNION RADIO, Y ASI PODRAN DISFRUTAR DE LA AUDICION LOS LECTORES DE PROVINCIAS Y CUANTOS EN MADRID NO PUEDAN ASISTIR AL MONUMENTAL CINEMA

Fig. 10: Cartel del ciclo, anunciado en *El Sol* (29.01.1927)

El insigne maestro Arbós, encargado de dirigir la Orquesta Sinfónica de Madrid, que ha de interpretar el programa de los conciertos que hemos organizado para conmemorar el centenario de Beethoven, ha caído enfermo, aunque, por fortuna, no de gravedad. Esta lamentable circunstancia le impide dirigir el concierto primero de los organizados por *El Sol*, que debía celebrarse el domingo próximo en el Monumental Cinema. *El Sol* no quiere que esos conciertos sean dirigidos más que por el maestro Arbós, que los viene preparando con gran entusiasmo. El maestro Arbós, por su parte, está firmemente decidido a dirigirlos para cumplir el compromiso adquirido con la Empresa de *El Sol* y también porque es su deseo ferviente contribuir de un modo personal a honrar la memoria del inmortal mú-

Hacia el futuro", *El Sol*, 26.03.1927, p. 4. *Cfr.* García Laborda; Ruiz Vicente: *Textos de crítica musical…, op. cit.;* Parralejo, *El músico como intelectual…, op. cit.*

sico germano. En vista de ello se suspende el concierto del domingo próximo. Los conciertos celebraránse definitivamente los días 13, 20 y 27 del corriente febrero. Las localidades expendidas para el día 6 valdrán para el día 27. Si alguna persona no estuviera conforme con este cambio de fechas podrá devolver las localidades del día 6 en la portería de nuestra casa, Larra, 8, el próximo domingo, de once a una de la mañana. Hoy, sábado, continuará, a las horas anunciadas de diez a dos, en la portería de nuestra casa, el despacho de localidades[93].

Los resultados artísticos del ciclo de *El Sol* son alabados unánimemente por toda la prensa madrileña: así por ejemplo, el anónimo crítico de *La Voz* afirma que el rotativo *El Sol* ha dado "un alto ejemplo de cómo se interesa en elevar el valor moral y espiritual del pueblo y cómo puede conseguirse. No sólo palabras, con los hechos se predica, y *El Sol*, al pulsar la opinión pública en estos terrenos espirituales, ha podido comprobar cómo hay una gran multitud que le sigue en sus campañas dignificadoras, y que corre presurosa a alistarse bajo la bandera del amor a lo limpio y puro"[94]. Finaliza el cronista incidiendo en la importancia de la implicación de la prensa escrita con el fomento de tal tipo de empresas para lograr la culturización del pueblo: "Este es uno de los caminos de hacer culto a un pueblo. Si todos los estandartes a los que se nos invita a seguir fueran como el que empuñó Beethoven, qué cerca estaría la Humanidad de su redención"[95]. De opinión parecida es el crítico oficial de ABC, Ángel María Castell[96],

93. ANÓNIMO: "Aplazamiento. Los conciertos de "El Sol". El maestro Arbós, enfermo". *El Sol*, 05.02.1927, p. 1.
94. ANÓNIMO: "*El Sol* y el homenaje a Beethoven. Un concierto magnífico", *La Voz*, 14.02.1927, p. 2.
95. *Ibidem.*
96. Puede afirmarse que desde 1902, año de la fundación de *ABC*, no hay acto musical en Madrid que no haya sido recogido o comentado por Ángel María Castell en su calidad de responsable de la crítica musical: caracterizado por una posición antivanguardista y férreo detractor de las músicas urbanas populares como el jazz, fue un convencido defensor de la música de Wagner y de Beethoven. Sobre la figura de Castell véanse CASARES, Emilio: "Castell, Ángel María", en CASARES, Emilio (dir. y coord.): *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*, vol. 3, Madrid: SGAE, 1999, pp. 323-324. Por lo que se refiere a las polémicas entre Castell y Salazar, consúltense CASARES: "Adolfo Salazar o el espíritu regeneracionista…", *op. cit.* y PARRALEJO, *El músico como intelectual…, op. cit.* Para conocer el pensamiento y credo estético de Castell y su concepción del cronista y del crítico, es de gran interés la lectura de su *Discurso leído por el Sr. D. Ángel María Castell en el acto de su recepción publica y contestación del Sr. D. Joaquín Larregla el día 27 de junio de 1928*, Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1928. Una visión general de la crítica musical de esta época puede consultarse en CASARES, Emilio: "Crítica musical", en

quien llegar a definir a Beethoven como "el músico más apetecido y adorado por las masas"[97].




Fig. 11: Adolfo Salazar (izq.) – Fig. 12: Ángel María Castell (dcha.)

Casares, Emilio (dir. y coord.): *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*, vol. 4, Madrid: SGAE, 1999, pp.168-182.

97. "La iniciativa de nuestro colega *El Sol* de organizar una serie de tres conciertos populares y matinales con ocasión del primer centenario de la muerte de Beethoven ha tenido el feliz éxito que era de esperar. El Monumental Cinema se llenó de público para oír a la Orquesta Sinfónica, dirigida por el maestro Fernández Arbós, que, por cierto, hacía su segunda o tercera salida después de la pertinaz dolencia que le ha recluido en el lecho cerca de un mes. Este concierto era el primero de los tres organizados a base de música del excelso compositor de Bonn. El programa se compuso de la obertura *Coriolano*, la *Romanza en fa*, el "Andante con variaciones" de *la Sonata a Kreutzer*, con la acertada modificación en estas dos obras de ejecutar todos los violinistas la parte escrita para uno solo, y el popularísimo *Septimino*, que, con el *Trío-serenata* y la *Quinta Sinfonía*, ha hecho de Beethoven en todas partes, y muy especialmente en Madrid, el músico más apetecido y adorado por las masas. Del *Septimino* fueron repetidos, por veredicto unánime y clamoroso, dos de sus tiempos; y la ovación entusiástica, rayana en delirio, se manifestó imponente al terminar cada uno de los números del programa, como homenaje de culto al glorioso autor de las nueve sinfonías, y de admiración al trabajo imponderable de la Sinfónica y su insigne director". A.M.C: "El centenario de Beethoven", *ABC*, 15.02.1927, p. 34.

Las críticas recibidas del primer concierto (en realidad el segundo del ciclo, pues el primero inicialmente planeado pasó a ser el tercero) del ciclo, celebrado en el Monumental Cinema, fueron entusiastas, señalando a Arbós como auténtico especialista en la obra beethoveniana; digno de resaltar asimismo fue el número especial que preparó el periódico y que fue repartido entre el público a modo de programa del concierto:

> El domingo, por la mañana, se celebró en el Monumental Cinema el primero de los tres conciertos que *El Sol* ha organizado para conmemorar el primer centenario de la muerte de Beethoven. La Orquesta Sinfónica, entidad gloriosa en la historia de la música madrileña, fue dirigida por el maestro Arbós, en cuyo nombre van vinculados cuantos títulos pueda requerir un músico para alcanzar el máximo prestigio en ese arte difícil de la dirección de una orquesta. Intérprete excepcional de la música de Beethoven, el maestro Arbós ha combinado para los conciertos de *El Sol* tres programas que contienen las obras más características de su genio, en las diversas manifestaciones de que tan ricamente se hallaba dotado. En la imposibilidad de reunir en esos tres programas toda la variedad de paisajes cordiales que el arte beethoveniano ofrece, era menester elegir las que coincidiesen más de cerca con el entusiasmo del público madrileño, del gran público de Madrid, amante del arte del genial sinfonista tan intensamente como el aficionado más culto y avezado.
>
> De los tres programas que el maestro Arbós ha preparado, y cuyo detalle se ha leído en nuestras columnas, se interpretó el domingo el que figuraba en segundo lugar por las razones que se han explicado recientemente. El maestro Arbós, repuesto de la enfermedad que le había imposibilitado dirigir en su fecha asignada el primer concierto (que ha pasado al tercer lugar), se encontraba el domingo en plena posesión de sus facultades, lo cual demostró dirigiendo su admirable Orquesta de un modo insuperable. Las ovaciones con que fue premiado testimoniaban., de un modo inequívoco, el entusiasmo que su mágica batuta, al dar cauce al torrente de la inspiración beethoveniana, produjo en el numerosísimo auditorio. El inmenso local se hallaba atestado de público. Todas sus localidades ocupadas, gran número de auditores se apiñaba en los pasillos y en los espacios libres. El silencio de aquella muchedumbre, apenas el maestro Arbós hizo el gesto de ritual para comenzar el concierto, fue impresionante; no menos que las ovaciones delirantes que acogieron la interpretación de cada trozo musical. Tras la trágica expresión de la obertura de *Coriolano*, la *Romanza en fa* desarrolló su melodía exquisita, su línea inmácula de ideal pureza. Cómo pudo superarla el "andante" de la *Sonata a Kreuzer,* es un milagro que sólo el genio de Beethoven pudo realizar. En la segunda parta figuraba el celebérrimo *Septimino*. A la dirección de Arbós hay que añadir, con el mayor elogio, la labor de los solistas, que fue, verdaderamente, perfecta. No es menester insistir en ello ni en las ovaciones estruendosas que se escucharon tras cada uno de sus tiempos. *El Sol* se sumaba a ellas, en un aplauso ferviente, feliz por haber contribuido, siquiera haya sido de una manera modesta, a esa manifestación de entusiasmo con que el pueblo de Madrid rindió homenaje al genio de Beethoven.

A modo de programa, *El Sol* repartió un número extraordinario que coincidía con el del domingo, salvo en su primera página, donde al lado de una reproducción del retrato de Beethoven, grabado por Raúl Barfus, y de una fotografía del maestro Arbós, se hacían comentarios explicativos sobre las obras incluidas en el programa, y se reseñaba el historial artístico del maestro Arbós y la Orquesta Sinfónica[98].

El segundo concierto del ciclo es catalogado como "éxito clamorosísimo" por la crítica musical, habiendo asistido en torno a los 5000 espectadores, lo cual es ciertamente demostrativo de la recepción tan positiva con la que se recibieron los tres programas por parte del público madrileño. Como plato fuerte del segundo programa figuraba la *Quinta Sinfonía*, pero el director de la Orquesta Sinfónica se negó, pese a la insistencia del público, a repetir un fragmento de la sinfonía con el fin de "preservar la unidad poética de la obra"[99]. Por su parte, el crítico de *La Voz*, Juan José Mantecón, que firmaba sus crónicas y artículos bajo el seudónimo de *Juan del Brezo* o simplemente *B.*, y una de las voces más autorizadas y prestigiosas de la crítica musical[100], pues demuestra sus profundos conocimientos técnicos e históricos, a diferencia de críticos más superficiales como Castell. Afirma, entre otras cosas, Mantecón, que más allá del homenaje, el placer de escuchar sus obras estriba en "dejarse arrebatar por su genio, de sentirse impregnado de su música, sana, fuerte, dignificadora, colmada de ideal, de amor a todo lo noble":

98. Anónimo: "Los conciertos de *El Sol*. En conmemoración del centenario de Beethoven", *El Sol,* 15.02.1927, p. 2.
99. Anónimo: "El segundo concierto. Nuestro homenaje a Beethoven", *El Sol*, 21.02.1927, p. 8.
100. Sobre Mantecón, véanse Sánchez, Víctor: "Juan José Mantecón, Crítico y compositor de la Generación del 27", *Cuadernos de Música Iberoamericana*, vol. 4, 1997, pp. 49-65. Idem: "Mantecón Molins, Juan José", en Casares, Emilio (dir. y coord.): *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*, vol. 7, Madrid: SGAE, 2000, pp. 106-110. Prieto, Laura: *Obra Crítica de Juan José Mantecón* (*Juan del Brezo*)*: "La Voz", 1920-1934,* Madrid: Arambol, 2001. Idem: "Juan José Mantecón: Apuntes de un crítico y compositor de la Generación del 27", *Madrid. Revista de Arte, Geografía e Historia,* 4, 2001, pp. 427-447. Idem: "Los músicos mayores del Ejército en el primer tercio del siglo XX. En torno a la campaña de prensa promovida por el crítico musical Juan José Mantecón", *Militaria: revista de cultura musical*, nº 15, 2001, pp. 149-164. Idem: *Catálogo de Obras de Juan José Mantecón* (*1895-1964*)*,* Madrid: Fundación Juan March, 2004. Idem: "Archivo Juan José Mantecón: metodología de valorización de archivos personales de naturaleza musical", Tesis doctoral, Madrid: Universidad Complutense, 2016. Idem: "Valorización de archivos personales musicales mediante el sistema de catalogación relacional multidireccional: el ejemplo del archivo Mantecón", *Documentación de las Ciencias de la Información*, 39, 2016, pp. 241-282. Idem: "Mantecón Molins, Juan José", en *Diccionario Biográfico Electrónico* [citado el 6 de julio de 2020]: disponible en http://dbe.rah.es/biografias/56986/juan-jose-mantecon-molins

No podía contener más gente el amplio local del Monumental Cinema ayer, domingo, por la mañana; gente fervorosa, atenta y entusiasta por la labor de la Sinfónica, que interpretó magníficamente la obertura de *Prometeo*, el *Rondino* para instrumentos de viento, la obertura de *Leonora número 3*, y la *Quinta sinfonía en do*. Un común entusiasmo y respeto congregaba a todos: no sólo era el gesto de reverencia hacia aquel hombre ejemplar que la Historia ensalza con el nombre de Beethoven; algo mucho más eficaz e inmediato era, con no serlo poco aquello: el placer de dejarse arrebatar por su genio, de sentirse impregnado de su música, sana, fuerte, dignificadora, colmada de ideal, de amor a todo lo noble. Es grata esta suerte de democracia; la convivencia de tan diferentes estadios de la sociedad: del artesano al aristócrata, del intelectual al obrero, ligados por un vínculo común de amor y poesía, en un momento olvidados de los enconos que la lucha por la vida los separa y diferencia; pues a todos tiene algo que dar el alma exuberante del genio de Bonn, algo que comunicarlos y susurrar al oído. En el *Rondino* merecieron el unánime aplauso de la concurrencia por sus alardes de virtuosismo los solistas, sres. Torregrosa y González (oboes), Méndez y De Nicolás (clarinetes), Romo y Jiménez (fagotes), Mont y Acero (trompas). Los entusiasmos se desbordaron ante el "Andante con moto" de la *Quinta*, que de buen gusto hubiéranse oído varias veces sus largas frases melódicas, tan bien cantadas por la orquesta; pero el buen criterio del maestro Arbós se opuso a que la "Sinfonía" sufriera retardo en el lógico desarrollo de sus tiempos. Pocas veces hemos oído unas ovaciones más nutridas y efusivas que las que la Sinfónica y Arbós recibieron el domingo. En el entreacto la gente contempló, muy complacida, la interesante película "Cómo se hace un periódico", en la que se siguen con claro detalle las evoluciones por que pasa la confección de un periódico como *El Sol* hasta llegar a manos de los lectores[101].

Finalmente, el ciclo se completa con el tercer concierto, celebrado el 28 de febrero de 1927 en el Monumental Cinema de Madrid. El periódico se vanagloria (aunque las crónicas de todos los conciertos vienen sin firma, no dudamos que son palabras escritas por el propio Salazar) de haber sido la primera entidad que en España ha iniciado la serie de homenajes que tendrán lugar a lo largo del año. Y justifica el homenaje por tratarse Beethoven de "esas grandes figuras de la Humanidad, que la han enriquecido con su genio, tanto en el Arte como en la Ciencia o en cualquiera otra de las manifestaciones del espíritu humano". No se deja de reconocer en la crítica respectiva de *El Sol* la preeminencia en los actos del Centenario beethoveniano de la Orquesta Sinfónica de Madrid, atestiguando de esta manera su papel fundamental en la vida musical de la capital y del país en general, reconociendo que los programas del ciclo han merecido el aplauso popular:

101. B.: "Segundo concierto de *El Sol* en el Monumental Cinema", *La Voz*, 21.02.1927, p. 3.

Con la celebración del tercer concierto de música de Beethoven que *El Sol* ha organizado con la cooperación de la Orquesta Sinfónica, han terminado las sesiones que hemos ofrecido a nuestros lectores, suscriptores y anunciantes en testimonio de admiración al arte del genial sinfonista, cuyo centenario honra Europa entera. Si no nos engañamos, ha sido *El Sol* quien ha iniciado la serie de festivales y actos conmemorativos que se dediquen en honor del gran músico alemán, que murió en Viena hace un siglo. En nuestro homenaje, sencillo y ferviente, va implícita nuestra reverencia hacia esas grandes figuras de la Humanidad, que la han enriquecido con su genio, tanto en el Arte como en la Ciencia o en cualquiera otra de las manifestaciones del espíritu humano. Esos hombres geniales son como lares en la historia de la Humanidad, y brillan tanto más claros cuanto más densa es la sombra que sobre ella arrojan sus enemigos. La figura gigantesca de Beethoven es un símbolo de paz. Desde la altura de su *Novena Sinfonía*, Beethoven canta, con palabra de Schiller, la fraternidad universal. Y esta invitación a la concordia y a la armonía entre los hombres es lo que Europa quiere ahora recoger. Olvidando sus querellas todas las naciones acuden ante la tumba del Genio y se postran en señal de homenaje ante quien por su grandeza tenía por patria el Universo entero.

El tercero y último de nuestros conciertos se verificó según el programa que se anunció primeramente para inaugurar la serie, y que fue aplazado por enfermedad del maestro Arbós, quien, totalmente repuesto de ella, nos ha ofrecido tres magníficas sesiones de música beethoveniana. Él y su admirable Orquesta Sinfónica han hecho gala en estos conciertos del Monumental Cinema del talento que tanto les distingue y que les ha valido el puesto preminente que tienen en la vida musical española. A su vez, el público tan vasto y entusiasta que, colmaba la amplísima sala, ha manifestado con el ardor de sus ovaciones de qué manera sabe sentir el arte, y, en especial, la música de ese compositor genial entre todos. Con ello, el público madrileño se ha honrado al mismo al honrar la memoria del gran sinfonista, ha tributado un justo homenaje de admiración a los interpretes y nos ha hecho ver que la idea que nos guió al organizar estas fiestas era justa y respondía plenamente al sentimiento popular. Ese vasto auditorio, el maestro Arbós y su Orquesta, que tan elocuentemente han secundado nuestros planes, reciban el testimonio de nuestra gratitud.

El programa comprendía la obertura de *Egmont*, cuyo concentrado dramatismo expresó la Sinfónica en vigorosos acentos: el *Trío-Serenata*, que es una de las obras, con el *Septimino*, predilectas de nuestro público, y que sirve, además para destacar el mérito de los instrumentistas de arco de la Sinfónica, quienes con una cohesión e igualdad admirables ejecutan, en conjunto, lo que Beethoven escribió simplemente para tres instrumentos. La *Sinfonía Séptima* es para nuestros auditores la preferida, después de la *en do menor*. Su desbordante dinamismo, su inmensa expresividad, el patetismo tan hondo de su "allegretto", tuvieron en la interpretación de la Sinfónica una emoción y una intensidad inolvidables[102].

102. Anónimo: "Nuestro homenaje a Beethoven. Tercer y último concierto", *El Sol*, 28.02.1927, p. 8.



Fig. 13: Exterior del Monumental Cinema (1923)

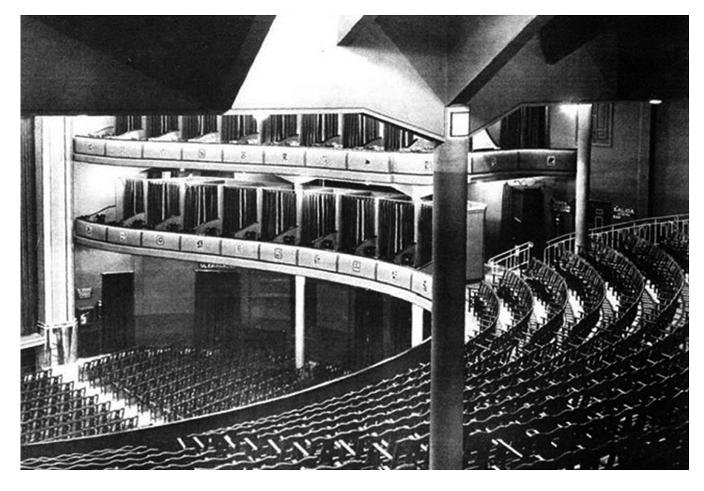


Fig. 14: Interior del Monumental Cinema (1923)

5.3.2. Ciclo de seis conciertos en el Teatro de la Zarzuela (marzo-abril de 1927)

Al poco tiempo de finalizar el exitoso ciclo organizado por *El Sol*, la Sinfónica madrileña y Arbós, quien acaba de regresar de París y Londres, donde ha cosechado un clamoroso éxito dirigiendo música española[103], se embarcan en un nuevo ciclo de seis conciertos de abono: en esta ocasión se cambia el escenario y del Monumental Cinema se pasa al Teatro de la Zarzuela, desarrollándose el ciclo del 8 de marzo al 12 de abril. Las diferencias principales con el ciclo anterior estriban no sólo en el escenario elegido sino también en dos aspectos de la programación:

1. se tendrá la oportunidad de escuchar las nueve sinfonías.
2. se alternarán las obras beethovenianas con las de otros autores españoles (que son auténticas primicias de Esplá, Turina, Ernesto Halffter y Sorozábal) y extranjeros como Debussy, Ibert, Rimsky-Korsakov y Prokofiev[104].

Fernández Arbós se muestra al mismo tiempo confiado en la respuesta del público y entusiasmado ante este gran proyecto, que significará el cénit de los actos conmemorativos del centenario:

103. Anónimo: "La Orquesta Sinfónica y el centenario de Beethoven", *La Época*, 04.03.1927, p. 4.
104. "Terminada la serie de conciertos matinales dedicados a la música de Beethoven, conciertos que, subvencionados por *El Sol*, se han celebrado en el Monumental Cinema, la Orquesta Sinfónica, bajo la batuta del maestro Arbós, va a comenzar una nueva serie en el teatro de la Zarzuela. Contará de seis conciertos que tendrán lugar los martes 8, 15, 22 y 29 de marzo, y 5 y 12 de abril. En esos conciertos, la Sinfónica rendirá homenaje a Beethoven interpretando sus nueve sinfonías. El primer programa contendrá las sinfonías *Primera*, *Segunda* y *Tercera*, y el último, las *Octava* y *Novena*, ésta en colaboración con la Masa Coral de Madrid, que dirige el maestro Benedito, y con un cuarteto vocal para cuya contrata hace gestiones la Sinfónica. En los otros cuatro programas se incluirá, por orden correlativo, cada una de las sinfonías restantes. Estos cuatro programas centrales contendrán varias primeras audiciones de excepcional interés, y san las siguientes: *Don Quijote velando las armas*, poema sinfónico de Óscar Esplá; *Canto a Sevilla*, poema para soprano y orquesta, de Joaquín Turina; *Sinfonietta*, para instrumentos concertantes y orquesta de cámara, de Ernesto Halffter; *Mendien* y *Txistulariak*, cuadros vascos, de P. Sorozábal. Las obras extranjeras que anuncia el maestro Arbós son: *La isla Alegre*, de Claudio Debussy; *Escalas*, del joven compositor francés Jacques Ibert; una fantasía del *Zar Saltan*, de Rimsky Korsakoff, y la suite de la ópera *El amor de las tres naranjas*, de Sergio Prokofieff". Anónimo: "Conciertos. Orquesta sinfónica", *El Sol*, 01.03.1927, p. 2.

Mi distinguido y querido amigo. Hace ya mucho tiempo que, de acuerdo con el comisario regio del teatro Real, D. Antonio Boceta, el maestro Benedito, director de la Masa Coral, y mi querida Orquesta Sinfónica, me había yo preocupado y dispuesto en qué forma podríamos conmemorar el centenario de la muerte de Beethoven. El proyecto consiste en ejecutar en nuestra próxima serie de conciertos de primavera en el teatro de la Zarzuela sus nueve sinfonías, además quizá de algunas otras obras, como el *Egmont*; algunos de sus conciertos, etc. Musicalmente esto es lo que nosotros podemos ofrecer. Puedo asegurarle que lo ofrecemos de todo corazón y con todo nuestro entusiasmo, y confío que no ha de faltarnos el apoyo del público para que nuestro esfuerzo se vea coronado del éxito que la idea merece. Con estos conciertos, que seguirán a los que tan generosa y brillantemente han sido organizados con el mismo motivo por *El Sol*, la Orquesta Sinfónica de Madrid habrá cumplido, dentro del límite de sus propias fuerzas, con el sagrado deber de tributar un modesto pero fervoroso homenaje al genio excelso e imperecedero de Beethoven. Dándole las gracias anticipadas por la inserción de estas líneas, se reitera de usted su atento y s. s, q. b. s. m., Enrique Fernández Arbós[105].

Además, tal como afirma el propio Arbós en su respuesta al *Heraldo de Madrid*, se cuenta de nuevo con el concurso de la Masa Coral de Madrid y su director, Rafael Benedito.

El primer concierto del ciclo de la Zarzuela tuvo lugar el 8 de marzo de 1927 con la inclusión de las tres primeras sinfonías de Beethoven. El crítico musical de *ABC*, Ángel María Castell, en su línea habitual, no entra en detalles de carácter técnico o analítico, para lo cual aconseja consultar una publicación de Berlioz al respecto, sino que se limita a narrar lo que allí aconteció:

Comenzó ayer esta gloriosa corporación la serie de sus conciertos de primavera. A falta de Teatro Real, bueno es el de la Zarzuela para estas fiestas musicales, que, por coincidir con el centenario de la muerte de Beethoven, tendrán carácter de homenaje al excelso maestro de Bonn, incluyendo en seis de sus programas las

105. Respuesta de Enrique Fernández Arbós a una encuesta plateada por *El Heraldo de Madrid* sobre qué actos deben programarse en Madrid para conmemorar el centenario de Beethoven: "¿Qué debe hacerse en Madrid para celebrar el centenario de Beethoven?", citado en B.: *Heraldo de Madrid*, 22.02.1927, p. 4. No deja de ser interesante la respuesta que a la misma pregunta ofrece Jacinto Guerrero, que opta por el trabajo conjunto de las tres principales orquestas madrileñas: "Mi querido amigo: Con mucho gusto contesto a su pregunta. Creo que Madrid debe celebrar el centenario de Beethoven con gran solemnidad. ¿Podríamos oír juntas las orquestas Sinfónica, Filarmónica y Lassalle? ¿Podríamos oír juntos los orfeones mejores de España? ¿Por qué entre todos no interpretan la *Novena sinfonía*? Un abrazo de su amigo, que le agradece la atención, Jacinto Guerrero". *Ibidem.*

nueve sinfonías, esas páginas que, con ser más que centenarias, son jóvenes; que, con ser tan oídas, son siempre nuevas; que, con ser tantas y tan hermosas muchas de las trazadas después por otros insignes compositores, ninguna hace olvidar la belleza de inspiración y la grandeza de ideal de aquéllas. De Beethoven puede decirse lo que de los santos: que nacen el día que mueren. ¡Nacen a la gloria divina, como Beethoven nació a la humana... Un consejo a los que hayan de seguir con el fervor debido este ciclo de las sinfonías del genial maestro: si no están bien documentados, para mayor deleite en las audiciones, lean el estudio que de esas sinfonías escribió Héctor Berlioz. Es un librito que también es viejo, y, por su diáfana y amena concisión, parece nuevo. Es ciertamente hermoso para Madrid el hecho de que la vasta sala de la calle de Jovellanos se llenase totalmente de espectadores. La Reina doña María Cristina y la infanta doña Isabel asistieron desde primera hora; y, por cierto, las dos augustas damas siguieron el trabajo de la orquesta, hojeando y leyendo las partituras de las tres sinfonías que formaban el programa por este orden: *Primera*, *Tercera* (Heroica) y *Segunda*. La labor de la Sinfónica fue sencillamente portentosa. Diríase que el fervor con que escuchaba el auditorio, sentíanlo los profesores, interpretando al gran maestro de grandes maestros, y haciendo resaltar la ingenua poesía de unas páginas en las que se palpa la influencia de Haydn y Mozart, especialmente en la *Primera* y *Segunda*, para iniciarse en la *Tercera* el genio de Beethoven, creador con anhelos de independencia, y personalidad propia; tan propia, que no llegó a ser superada. El entusiasmo de la concurrencia se manifestó, clamoroso e imponente, en ovaciones que obligaban a la orquesta a ponerse en pie, para corresponder al tributo de admiración rendido a Beethoven y a sus, ayer más que nunca, felicísimos intérpretes. Ha sido un magno y consolador triunfo este primer paso del homenaje de la orquesta del maestro Arbós al inmortal autor de las nueve sinfonías[106].

Adolfo Salazar prefiere en esta ocasión renunciar a la crítica del concierto pues se remite a los dos artículos monográficos relativos al autor de Bonn que está publicando desde el día cinco de marzo en *El Sol* y sólo deja constancia de la buena recepción del ciclo por parte del público madrileño[107]. Quien hace, de nuevo, un

106. A.M.C.: "Los conciertos de la Orquesta Sinfónica", *ABC*, 09.03.1927, p. 38.
107. "El maestro Arbós, con su Orquesta Sinfónica, inauguró ayer la temporada de conciertos anunciada en el teatro de la Zarzuela, y en la cual el propósito principal consiste en tributar homenaje a Beethoven, merced a la interpretación de sus nueve sinfonías. El programa ofrecido ayer contenía las tres primeras. El intento de hablar con cierta extensión de ellas en fecha próxima nos permite hoy el remitirnos a esa serie de pequeños ensayos que sobre el arte da Beethoven ha comenzado a publicar *El Sol*. Basta por hoy señalar el éxito tan cordial que obtuvo el maestro Arbós y la Orquesta Sinfónica en cada uno de los tiempos de las tres sinfonías, interpretadas todas ellas con entusiasmo, vibrante

alarde de erudición, huyendo de cualquier tentación hagiográfica, es Juan José Mantecón en *La Voz* pues enhebra un brillante discurso histórico sobre los orígenes de la sinfonía que va mucho más allá de lo que constituiría una crítica musical al uso y además contextualiza desde el punto de vista histórico-musical la génesis de las tres primeras sinfonías beethovenianas[108].

cordialidad y excelentes condiciones materiales. Los aplausos se sucedieron cada vez con mayor viveza, y Arbós tuvo que levantar en masa a su Orquesta, para testimoniar su agradecimiento al insistente aplauso del auditorio. Este salió complacido de las condiciones en que había oído el concierto, cómodamente y con una acústica aceptable. Y ahora comiencen las primeras audiciones que nos ha ofrecido el maestro Arbós, y ojalá obtengan todas el éxito feliz de este primer concierto de la serie". S.: "Orquesta Sinfónica", *El Sol*, 09.03.1927, p. 4.

108. "Ni el italiano Sanmartini, ni el francés Gossec, ni el maestro de Mannheim Stamitz, ni el padre Haydn, ni los más remotos precursores Agrell, Gebel... pueden recabar la paternidad exclusiva de la sinfonía; esta forma, como todas las grandes invenciones de la Humanidad, el templo griego, la catedral gótica, la columna, el frontón, la bóveda; no son la obra de un sólo hombre, sino la síntesis de muchos esfuerzos, la aportación colectiva de distintos impulsos a través de sucesivos ensayos; el resultado de una cultura, de un momento histórico que cristaliza en monumentos como el Partenón, la Mezquita de Córdoba, la catedral de Colonia, la plaza de la Señoría de Florencia, las sinfonías de Haydn, las de Mozart. Corelli, Gemianini, Vivaldi, Lully, Juan Sebastian Bach, etc., etc., habían de aportar sillares, argamasa y elementos formales a la gran arquitectura que, como forma instrumental, había de fijar el músico de Federico II de Prusia, Felipe-Manuel Bach, en sus sonatas para clave, y que Haydn, juntamente con Mozart, llevarían a la máxima perfección, en sus sinfonías de orquesta.

Las grandes sinfonías que Haydn escribe de 1791 a 1795, y aún más, las tres últimas de Mozart: la *en mi bemol* —Viena, junio de 1788—, la *en sol menor* —Viena, julio de 1788— y la *en do* (Sinfonía Júpiter) —Viena, agosto de 1788 (¡¡Tres maravillas en un año!!)—, llevan la sinfonía al más alto grado de la perfección; parecen haber agotado, cerrado y concluso el ciclo de esta evolución. Imposible añadir un nuevo pilar al edificio sonoro de la sinfonía. Según sus trazas, significaba insistir en un género que la perfección de sus últimos cultivadores había agotado. Desde 1788 y 1795, años de las últimas sinfonías de Mozart y Haydn, el trono de la música pura instrumental parecía vacante; nadie sospechaba quién pudiera recoger y cultivar aquella frondosa selva. Pero desde 1792 vivía en Viena un joven compositor que provenía de la capilla del arzobispo-elector de Bonn, Max-Franz. Se había entrevistado en un viaje anterior con Mozart, y recibido lecciones del propio Haydn. Para este joven, cuando partió de Bonn, tuvo el conde de Waldstein palabras proféticas al encomendarlo recogiese el cetro de los Haydn y Mozart. El 2 de abril de 1808, los vieneses podían percatarse de que la sinfonía no había terminado su misión; que podía colmarse de un nuevo contenido.

Beethoven, que a la sazón contaba treinta años, acababa de estrenar su primera *Sinfonía en do*, aunque en esta obra no parecía sobrepasar gran cosa los datos de sus predecesores. El material sonoro que emplea Beethoven en esta obra no excede mucho al de Mozart: una flauta y dos clarinetes más que en la *Sinfonía Jupiter* —según Moscheles, el maestro no deseaba más que unos sesenta instrumentistas para la interpretación de sus sinfonías—. Tampoco las innovaciones armónicas y formales eran excepcionales; empero ya el león dejaba asomar la garra bajo la jaula en que se guardaba. Esta jaula era el primer "allegro" en la tradicional forma de la sonata, el "andante cantabile con moto" y el rondó final, en su gracia y ternura, no mucho más allá de Haydn; la garra era el comienzo de la sinfonía que, en vez de iniciarse por un acorde perfecto de tónica, como mandaban los cánones, lo hacía con un acorde disonante de "fa" —¡audacia increíble!—; en ciertos caracteres del desarrollo sinfónico del "minué", que es ya un "Scherzo", con la huella innovadora que más tarde, en otras producciones, había de adquirir plena eficacia.
Viene el año 1805, y con él la deleitosa *Segunda sinfonía en re*, cuyo "largo" es una obra maestra para Berlioz y para Lenz —Lenz y Fétis son los inventores de los tres estilos de Beethoven, y en cuyas respectivas extensiones no se hallan conformes—, es "el jardín de Armida trasplantado". Más rica de instrumentación, esta sinfonía, en la que la exposición de contrastes sonoros es utilizada con una fuerza que anuncia el patetismo, el dramatismo que más tarde había de infundir Beethoven en sus obras líricas. Esta sinfonía, jugosa, casi optimista, data del año 1802, época en la que el espíritu del músico sufre grandes torturas: el fracaso de su puro amor por Giulietta Guicciardi, que lo desdeña por el conde Gallenberg, con quien casa; es el año de la carta a sus dos hermanos, conocida por el "testamento de Heiligenstadt (del lugar próximo a Viena en que fue escrita). Carta que es un desgarrado grito de dolor, en la que da cuenta de su sordera y en la que llama a la muerte como liberadora de sus males. Así, el sentimiento místico y humano de la vida, del arte, se halla superado en la riente *Sinfonía en re*, "una heroica mentira", según la expresión de un crítico francés contemporáneo. Alcanzar el dolor a través de la alegría. Gesto que muestra la magnitud da un alma, la pureza de una vida, la intensidad de un amor. Pero, aunque hoy nos parece esta obra tan apacible y mansa, ved lo que en el *Journal du Monde Elegant* decía entonces su crítico Spazier: "Es como monstruo repugnante, una serpiente herida, debatiéndose en incesantes torsiones, que no quiere morir, y que, expirante, da todavía en torno suyo golpes furiosos con su cola..." Pero esto no era cierto. Beethoven había querido dejar en ella un gesto risueño, cordial, porque cuando anhelaba traernos el dolor, el gesto trágico de la muerte, lo hacía con la hondura y profundidad que dejó en la "Marcha fúnebre" de la *Tercera sinfonía*, la "Heroica". Tan patético hogaño como antaño. Pero esta obra, que es un salto de titán en la trayectoria del contenido sinfónico, en la que aparece un nuevo contenido patético y humano, casi inédito en el género, merece un comentario, que por lo prolijo dejamos para un día próximo. Arbós y la Sinfónica, que tributan culto a la memoria de Beethoven, ofreciéndonos la audición de sus nueve sinfo-

Una voz discordante la eleva el crítico de *La Época*, Víctor Espinós[109], quien asevera que debería haberse aprovechado la ocasión para ofrecer al público madrileño obras menos conocidas o inéditas de Beethoven. Finaliza su crónica hablando del profundo conocimiento que la Sinfónica tiene de sus tres primeras sinfonías y de la identificación que Arbós siente por el compositor germano[110].

nías, ejecutaron ayer las tres primeras con la pericia y maestría que muchas veces hemos ponderado: con el amor y perfección en ellos habitual, por lo que se juntaron entusiastas las palmas". Brezo, Juan del: "La Sinfónica conmemora la muerte de Beethoven interpretando sus sinfonías, la *Sinfonía en Do* y la *Sinfonía en re", La Voz*, 09.03.1927, p. 3.

109. Sobre Espinós consúltense Valor Calatayud, E.*: Diccionario alcoyano de música y músicos*, Alcoy: Llorens Libros, 1988. Casares, Emilio: "Espinós Moltó, Víctor Juan", *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*, vol. 4, Madrid: SGAE, 1999, p. 780. Rodríguez Marín, Aurora: "Víctor Espinós Moltó (1873-1948) y la creación de la Biblioteca Musical", en *Actas: ponencias españolas e hispanoamericanas de la Asociación Internacional de Bibliotecas musicales, Archivos y Centro de Documentación*, Madrid: AEDOM, 1999. Blay Meseguer, Francesc X.: "Espinós Moltó, Víctor Juan", en *Diccionario Biográfico Electrónico* [citado el 1 de junio de 2020]: disponible en http://dbe.rah.es/biografias/8948/victor-juan-espinos-molto Ferreiro Carballo, David: "La identidad lírica de Conrado del Campo en los retablos de Víctor Espinós", *Cuadernos de Música Iberoamericana,* vol. 31, 2018, pp. 157-180.

110. "Ha comenzado, con el brillante éxito que era de predecir, la serie primaveral de los conciertos de la orquesta de Arbós con uno de los dedicados a seguir honrando la gloriosa memoria de Beethoven. No queremos ocultar nuestro voto en contra de que el homenaje se haya dispuesto en virtud de las obras más comúnmente ejecutadas desde que hay conciertos en España. ¿No era ésta una ocasión magnífica de dar a conocer panoramas menos explorados de la producción del coloso? Ciertamente no es, entre los clásicos, el sordo «único» el más fecundo (otras excepcionales cualidades suplen a ésta, y quizás la hacen olvidar; pero los resume y compendia, y los amantes de la música, aunque sea de modo instintivo, han sabido situar al creador maravilloso de las sinfonías «arquetipo» en el plano en que la crítica, por fin, le colocó... ¡Que no hay que olvidar cómo también Beethoven hubo de sufrir el desvío y la incomprensión! Es la natural consecuencia de la incoercibilidad del genio. La bibliografía ablativa de Beethoven es, naturalmente, también copiosísima. Desde Wegeler no han cesado los espíritus atentos de estudiar y de procurar la exégesis del subjetivismo de este dios mayor del arte de los sonidos. No sería difícil, aunque no lo estimamos preciso, remitirse al acervo de cualquier investigador, y aun corcusir impresiones dispersas en esa bibliografía, aunque con el riesgo de la contradicción.

Las muchedumbres mantienen en su máximo fervor la admiración por Beethoven, sin enterarse del gesto desdeñoso —un poco cómico— de los adornadores de la minucia.

Con la falta de variedad aducida por Espinós coincide el anónimo cronista de *El Liberal*, quien, en un alarde de manifiesta ignorancia, alega que las tres sinfonías programadas poseen "la misma estructura y las mismas características": ello demuestra nuevamente el distinto grado de preparación intelectual y técnica que reina entre la crítica musical madrileña, que tiene en Salazar, Mantecón y Espinós tres referentes únicos:

> Numeroso público asistió al primer concierto ejecutado por esta notabilísima orquesta en el teatro de la Zarzuela, consagrado por entero a Beethoven, cuyo centenario se conmemora en el presente mes. Dentro de unos días hará cien años que dejó de existir aquel coloso. Tres obras inmortales, dictadas por el corazón, aún se conservan frescas y juveniles, para admiración y enseñanza de venideras generaciones. Con fervor religioso fueron escuchadas sus sinfonías *Primera, Segunda* y *Tercera*, y debido a este estado pasional del público, no pesaron las audiciones de estas tres sinfonías, que, por tener la misma estructura y las mismas características, habían de dar al programa una monotonía harto notoria y perjudicial para los fines de glorificación que se perseguían. Este reparo a la confección del programa es más de lamentar por cuanto la obra de Beethoven es tan varia y numerosa que permite la formación de programas de un mayor eclecticismo y significación, sin que ello fuera obstáculo ma-

Los esfuerzos contra Beethoven son baldíos. Junto a él van cayendo ídolos que no arraigan en el corazón de la multitud. Esta misma suerte espera a muchos fetiches de hoy, y Beethoven seguirá presidiendo, desde un trono inconmovible el campo de la lucha, sembrado de ruinas de templos erigidos deprisa y de seudo-estéticas improvisadas. El conde Waldstein, más ilustre por haber protegido a Beethoven que por su ilustre prosapia y esplendor cortesano, escribía: «Querido Beethoven: marcháis a Viena para realizar uno de vuestros más vivos anhelos. La musa de Mozart está aún de luto; pero ha pedido asilo a Haydn, el compositor fecundo entre todos; pero espera la llegada de un nuevo discípulo. De las manos de Haydn recibiréis el espíritu de Mozart.» He aquí una epístola que pone a la luz de hoy la ingencia de esta figura asombrosa, Mozart, Haydn, Beethoven... Si no existiera Bach el inmenso, ¿qué habríamos de añadir para haber evocado todo el Clasicismo? Pues todo él, y muchas cosas más que no son ya el Clasicismo, o bien que son el Clasicismo desbordante y en marcha hacia el porvenir, se llama Beethoven. Conocido el profundo conocimiento que la Sinfónica tiene de las sinfonías del genio y el consciente entusiasmo de Enrique Arbós por su obra, no habrá que añadir que el público aclamó la transparencia luminosa de la *Primera*, el aliento heroico de la que lleva esta designación y la maravilla apasionada y cordial que es la *Segunda*, a través de una ejecución devotísima y emocionada". Espinós, Víctor: "La Sinfónica en la Zarzuela. Glorificando a Beethoven", *La Época*, 09.03.1927, p. 1. Años después, en 1942 Espinós dedicaría un estudio a la figura de Arbós: Espinós: *El Maestro Arbós, op. cit.*, una obra fundamental y todavía vigente para comprender la trascendencia del director de orquesta.

yor para que el auditorio, sugestionado por el homenaje, escuchara las tres sinfonías con marcada complacencia y premiara con aplausos la felicísima interpretación de la orquesta y de su director, el maestro Arbós, que pusieron en el empeño calidades emocionales y de matización dignas de todo elogio y alabanza[111].

El segundo concierto del ciclo de la Zarzuela muestra mayor eclecticismo, pues de las tres partes de que se compone, sólo la segunda contempla una obra de Beethoven, la *Cuarta sinfonía*. Mientras que la primera parte está consagrada a obras de Weber, Sorozábal (se trata de dos estrenos) y Wagner, mientras que la tercera y última parte tiene a Albéniz (una transcripción orquestal de *Navarra*, a cargo del propio Arbós), Debussy y Ravel como máximos protagonistas[112]. Salazar elogia esa mayor variedad en la elección de las obras integrantes de este segundo concierto:

Para el segundo concierto de la serie el maestro Arbós nos ofreció un programa muy variado, lleno de novedades y combinado con tino y buen gusto. La *Cuarta sinfonía*, de Beethoven, que es un canto amoroso de infinita textura, figuraba en la parte central del programa. Su intimidad, su sentido confidente y recogido, hacen de esa sinfonía una de las pocas de su autor, cuya expresión y dulzura de acentos ganan, como las de Mozart y Haydn, en una orquesta de cámara. Pero las corrientes de la época van por otro lado y prefieren las masas amplias y robustas, como las de la Sinfónica...[113].

Entretanto, el panorama de los actos conmemorativos se va incrementando notablemente en marzo de 1927 en Madrid, conforme se acerca el día señalado del 26 de marzo: paralelamente al ciclo de seis conciertos de la Sinfónica en el Teatro de la Zarzuela, tendrá lugar un ciclo de cuatro conferencias en el Teatro Cómico, organizado por el Conservatorio de Música y Declamación, estando dichas conferencias a cargo de cuatro eminentes profesores del centro: Rogelio del

111. Anónimo: “Orquesta Sinfónica”, *El Liberal*, 13.03.1927, p. 2.
112. “El programa del segundo concierto de abono, que se celebrará hoy, bajo la dirección del maestro Arbós, es el siguiente: Primera parte: I, *Oberón* (obertura), Weber; II, a) *Mendian* (en el Monte; primera vez); II, b) *Txistulariak* (“minueto”; primera vez), P. Sorozábal; II, *Murmullos de la selva*, Wagner. Segunda parte: *Cuarta sinfonía en si bemol*, Beethoven: I, Adagio, allegro vivace; II, Adagio; III, Allegro vivace; IV, Finale, allegro ma non troppo. Tercera parte: I, *Navarra* (de la “suite” Iberia; primera vez), Albéniz (transcripción para orquesta, de E. F. Arbós); II, *La isla alegre* (primera vez), Debussy (transcripción, de B. Molinari); III, *La valse* (poema coreográfico), Ravel. El concierto empezará a las seis”. Anónimo: “Orquesta Sinfónica de Madrid”, *ABC*, 15.03.1927, p. 39.
113. S.: “Orquesta Sinfónica”, *El Sol*, 16.03.1927, p. 3.

Villar (profesor de música de cámara), Pedro Fontanilla (profesor de armonía), Conrado del Campo (profesor de composición) y José Forns (profesor de Estética e Historia de la Música): el atractivo del programa se ve reforzado por el carácter teórico-práctico del ciclo al intervenir dos profesores del Conservatorio (Antonio Fernández Bordás y José Cubiles, al violín y piano, respectivamente) y de un grupo orquestal, dirigido por Arturo Saco del Valle, quien a la sazón ocupaba asimismo el cargo de maestro de la Real Capilla[114].

El tercer concierto del ciclo tuvo lugar el 22 de marzo, teniendo en su segunda parte como protagonista una de las sinfonías de Beethoven: la *Quinta,* y al igual que el anterior programa, se alternó con obras de otros autores como Fauré, Ibert, Ravel, Turina y Wagner, dándose a conocer por primera ve al público madrileño algunas de las obras programadas[115]. Así recogió Castell el evento:

114. "El Real Conservatorio de Música y Declamación, para conmemorar el primer centenario de la muerte del genial músico, ha organizado cuatro conferencias (que se celebrarán en el teatro Cómico, los días 17, 20, 24 y 37 del actual, a las once y media de la mañana), a cargo de profesores de dicho Centro. He aquí el programa de dichos actos. Primera conferencia, a cargo del profesor de la clase de música de cámara, D. Rogelio del Villar, "La fonética beethoveniana. El sentido rítmico, dinámico y tonal en la obra de Beethoven". Segunda conferencia, a cargo del profesor de la clase de Armonía, D. Pedro Fontanilla, "Estudio y comentarios acerca de algunas sonatas de Beethoven". Tercera conferencia, a cargo del profesor de la clase de Composición y Armonía, D. Conrado de Campo, "El cuarteto". Cuarta conferencia, a cargo del profesor de la clase de Estética e historia de la música, D. José Forns, "Beethoven como compositor sinfónico y dramático". Los ejemplos musicales que han de servir de base a las explicaciones de los conferenciantes serán interpretados por D. Antonio Fernández Bordas y D. José Cubiles, profesores de las clases de violín y piano, respectivamente; cuarteto francés (D. Julio Francés, D. Odón González, D. Conrado del Campo y D. Luis Villa), orquesta dirigida por D. Arturo Saco del Valle, y los alumnos de la clase de Música de cámara, señoritas Ara, Mentid, Pérez, Meroño, Grande, Sastre y los sres. Meroño, Rosas, La Fuente, Andrés (José y Rafael) y Ramos". Anónimo: "Centenario de la muerte de Beethoven", *ABC*, 16.03.1927, p. 26.
115. "La Orquesto Sinfónica de Madrid, bajo la dirección del maestro Arbós, dará esta tarde, a las seis, en el teatro de la Zarzuela, su tercer concierto de abono del "Ciclo Beethoven", con el concurso de la soprano Crisena Galatti. El programa es el siguiente: Primera parte. *Pavana*, Fauré; *Escalas* (primera vez), Jacques Ibert; *Alborada del gracioso*, Ravel. Segunda parte: *Quinta sinfonía en do menor*, Beethoven. Tercera parte. *Canto a Sevilla* (primera vez), J. Turina, para soprano y orquesta (poesías de José Muñoz San Román). Soprano: señora Galatti. *Los maestros cantores* (preludio), Wagner". Anónimo: "Orquesta Sinfónica", *El Sol*, 22.03.1927, p. 2.

Correspondía ayer a la *Quinta Sinfonía*, de Beethoven, enaltecer el programa del concierto de la Orquesta Sinfónica en el teatro de la Zarzuela, cuyas sesiones de la presente temporada, según es sabido, son homenaje a la memoria del excelso genio de Bonn, desaparecido del mundo, de los mortales, no del de los inmortales, hará cien años el próximo día 26. Ante un público que llenaba por completo la sala de la calle de Jovellanos sonó a nueva la más que centenaria *Sinfonía*; sonó a eternamente bella, augustamente monumental, infinitamente conmovedora. Por cientos podrán contarse también las veces que la gloriosa Corporación que dirige el maestro Arbós ha interpretado la hermosa página. Se la sabe de memoria, seguramente, y, sin embargo, parecía ejecutarla por vez primera, por el fervor que puso en el trabajo, por el espíritu que hizo palpitar en sus pasajes, de soberana placidez, el andante, por ejemplo, y en los momentos de más sublime exaltación, el allegro final, "verbi gratia". Arbós dirigió la obra sin papel en el atril. Sin papel pudieron ejecutarla los profesores de la Orquesta. Tampoco necesitó la concurrencia otras normas que las de la admiración y el entusiasmo para aplaudir con el frenético ardor que lo hizo a la terminación de cada tiempo[116].

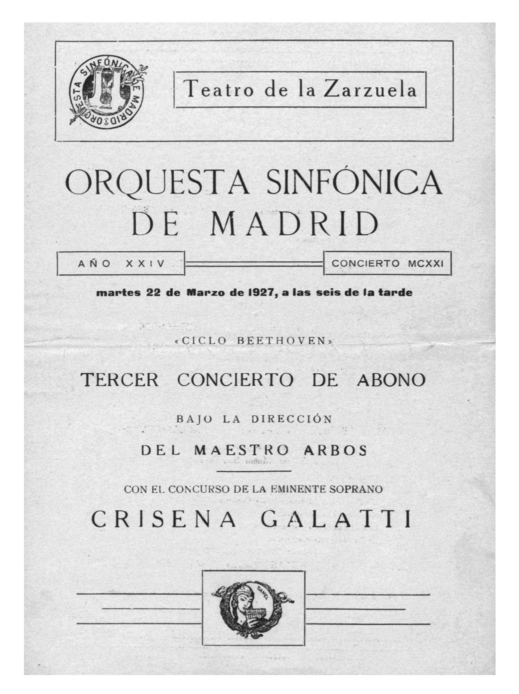


Fig. 15: Cartel del programa del tercer concierto del "Ciclo Beethoven" en el Teatro de la Zarzuela (22.03.1927)

116. A.M.C.: "Los conciertos de la Orquesta Sinfónica", *ABC*, 23.03.1927, p. 37.

Por su parte, Mantecón, desde su columna habitual en *La Voz* destaca que se trató de "un buen concierto, de cuyo agrado y complacencia son testimonio el entusiasmo de los aplausos de cuantos llenaban el Teatro de la Zarzuela"[117].

Ni que decir tiene que también las otras dos grandes orquestas madrileñas están también involucradas, si bien no en la misma medida, con la efeméride beethoveniana y han organizado sendos festivales: la Orquesta Filarmónica el día 26 de marzo, fecha del fallecimiento del ilustre compositor, bajo el patrocinio de la Sociedad Filarmónica de Madrid en el Teatro de la Comedia[118], y la Orquesta Lassalle ese mismo día en el Palacio de la Música[119]. Sin embargo, otras facetas compositivas del legado del músico alemán están siendo también abordados de forma paralela al ciclo de la Zarzuela, como es el caso del concierto monográfico de tres cuartetos de cuerda a cargo del célebre Cuarteto Gewandhaus de Leipzig,

117. B., Juan del: "Orquesta sinfónica. *El Canto a Sevilla*, de J. Turina, y *Escalas*, de Ibert", *La Voz*, 23.03.1927, p. 3.
118. "Mañana, fecha conmemorativa del primer centenario de la muerte de Beethoven, celebrará esta decana Sociedad su concierto decimoquinto de la actual temporada, a las seis de la tarde, en el teatro de la Comedia, con festival sinfónico, dedicado a la memoria del glorioso músico. El programa de dicho concierto, a cargo de la Orquesta Filarmónica de Madrid, dirigida por el insigne maestro Pérez Casas, está integrado por las siguientes obras del genio de Bonn: Primera parte. *Septimino*, op. 20. Segunda parte. *Primera Sinfonía en do mayor*, op. 21. Tercera parte. *XXIX Sonata, en si bemol*, op. 106, transcrita para orquesta por Félix Weingartner, con ocasión de esta conmemorativa fecha". Anónimo: "Sociedad Filarmónica de Madrid", *ABC*, 25.03.1927, p. 36.
119. "La Orquesta del Palacio de la Música, bajo la dirección del maestro Lassalle, llevó al programa beethoveniano una de las sinfonías más geniales, la *Sexta, Pastoral*, las oberturas de *Leonora* y *Egmont*, y, con el concurso del joven y excelente violinista E. Iniesta, un concierto, y la *Romanza en sol*. Reconocidos como inmejorables los elementos principales de esta corporación, huelga el elogio de su trabajo. La refrendó con aplauso unánime la distinguida concurrencia, que ocupaba casi todas las localidades del suntuoso salón de la Avenida de Pi y Margall. Enrique Iniesta, joven y todo, es un notabilísimo violinista, ya conocido, admirado y aclamado por el público madrileño. Y, por ser la fiesta, según decimos al hablar de la del teatro de la Comedia, homenaje solemne y excepcional a Beethoven, nada que no sea hablar de Beethoven cabe en una crónica. Por eso hay que prescindir en ella de lo que sea examen o análisis, a fin de que todo sea reflejo de la emoción sentida por los fieles admiradores del excelso compositor, y efeméride madrileña del día del centésimo aniversario de su muerte". A.M.C.: "El centenario de la muerte de Beethoven. En la Sociedad Filarmónica y en el Palacio de la Música", *ABC*, 27.03.1927, p. 41.

impulsado por el Círculo de Bellas Artes[120]; el Colegio Alemán programa asimismo música de cámara[121] o la conferencia-concierto propiciada por la Masa Coral de Madrid, dirigida por Rafael Benedito[122]; por otra parte, el ciclo de las conferencias organizadas por el Conservatorio en el Teatro Cómico, culminan con un acto en el que intervendrán el 31 de marzo la Orquesta Sinfónica y la Orquesta Filarmónica en el Círculo de Bellas Artes: ello permite que, ante tal cúmulo de homenajes, el anónimo crítico del periódico *El Liberal* se refiera a Beethoven con la categoría de "inmortalidad", si bien echa en falta un homenaje popular: "Como puede observarse, el número de homenajes ha sido lo suficiente para reavivar el culto fervoroso hacia la genial figura de Beethoven, que va adquiriendo a través del tiempo valores y proporciones de inmortalidad; pero así y todo, ha faltado seguramente ese otro homenaje colectivo y popular que diera a este ciclo la pro-

120. "El Círculo de Bellas Artes, que no puede permanecer ajeno al homenaje mundial que en estos días se rinde al glorioso músico de Bonn, ha organizado para el jueves, a las seis de la tarde, un concierto dedicado a sus cuartetos de cuerda con el concurso del afamadísimo Cuarteto Gewandhaus de Leipzig. Se interpretarán sus cuartetos números 3, 7 y 10, ejemplos quizá los más característicos del genio del gran compositor. Las localidades pueden ser solicitadas por conducto de los socios el martes y miércoles de cinco a nueve, y el jueves, desde las once". Anónimo: "Concierto Beethoven en Bellas Artes", *La Época*, 22.03.1927, p. 2.

121. "En el Colegio Alemán (Fortuny, 15) se celebrará mañana viernes, a las siete de la tarde, un concierto dedicado a conmemorar el centenario de la muerte de Beethoven. Tomarán, parte en esta fiesta conmemorativa un trío artístico, formado por los señores Linser (violín), Studtmann (violoncelo) y Bechert (piano), conocidísimos entre la colonia alemana por sus aficiones artísticas, y la notable artista Isabel Petersdorf, muy conocida por su actuación en los grandes teatros de Alemania, así como aquí en el Teatro Real y en la Asociación de Cultura Musical, y por haber cantado repetidas, veces ante el micrófono de la Unión Radio". Anónimo: "El Centenario de Beethoven", *ABC*, 24.03.1927, p. 21.

122. "Esta sociedad celebrará, en el salón de fiestas de su domicilio social, Alcalá, núm. 50. mañana domingo, a las siete en punto de la tarde, una conferencia-concierto en conmemoración del centenario de la muerte de Beethoven, con el siguiente programa: Lectura acerca de Beethoven por el director do la Masa Coral, maestro Benedito. Conferencia por el doctor D. Eduardo Alfonso y Hernán, vicepresidente de la Masa Coral de Madrid, sobre el tema «Beethoven y la Quinta Sinfonía». *Quinta Sinfonía*, Beethoven, que será interpretada al piano a cuatro manos por los eminentes pianistas señorita Josefina Mayor y don Raimundo Gaspar. *Himno a la Naturaleza*, Beethoven, por la Masa Coral de Madrid, dirigida por el maestro Benedito. Al piano, señorita Josefina Mayor". Anónimo: "El centenario de Beethoven. Masa coral de Madrid", *La Libertad*, 26.03.1927, p. 5.

porción excepcional que requiere la universalidad de su obra, que es admirada y reverenciada por el mundo entero. Mañana, el Conservatorio, como final de un ciclo de conferencias dadas en el teatro Cómico, ofrecerá en el Círculo de Bellas Artes un concierto con la cooperación de las Orquestas Sinfónica y Filarmónica, que ejecutarán el célebre *Septimino* y la *Quinta Sinfonía* después que el exquisito poeta Eduardo Marquina lea un trabajo titulado "Las mujeres en la vida de Beethoven"[123].

El cuarto concierto se celebró el 29 de marzo y aportó como novedad, además de la escucha de la *Sexta sinfonía*, el estreno en España del episodio sinfónico *Don Quijote velando las armas,* de Óscar Esplá. Así pues, vuelve a constatarse la voluntad de Arbós de compaginar la audición de las nueve sinfonías de Beethoven con estrenos de gran interés: completaban el programa obras de Moussorgsky, Rimsky-Korsakov y Wagner[124]. No deja de llamar la atención que el crítico de *El Heraldo de Madrid* atribuya la fantasía de Beethoven a que posee un "cerebro macho":

> En el ciclo Beethoven, organizado por la Orquesta Sinfónica, tocó ayer el turno a la *Sinfonía Pastoral.* El culto de Beethoven por la naturaleza halla en las páginas de esa sinfonía, una de sus obras más populares, ancho campo para manifestar sus impresiones en encontrados momentos; pero siempre con esa musicalidad firme y profunda que caracteriza su genio excepcional. Al escuchar las producciones ciclópeas de Beethoven, auriga en nuestra mente el comentario del gran polígrafo y sabio Letamendi, quien decía que la única reflexión que surgía frente a su música era decir: "Tiene razón" En efecto: el lenguaje musical, por su indeterminación e independencia, es aún más propicio que el racional o discursivo a perderse, en el desarrollo de las ideas, en divagaciones o contrasentidos. Si ilógica, cualidad insustituible en todo proceso de ideología y de expresión, es difícil de conservar a través de la palabra hablada o escrita, conviértese en terrible escollo al desarrollar una obra musical. Y en ese aspecto Beethoven se nos impone como el más grande entre

123. Anónimo: "El centenario de Beethoven", *El Liberal*, 30.03.1927, p. 2.
124. "En el cuarto concierto de abono, que, bajo la dirección del maestro Arbós, celebrará esta Sociedad el martes, 29 del corriente a las seis de la tarde, en el teatro de la Zarzuela, se ejecutará el siguiente programa: Introducción de la *Kowanchina*, Moussorgsky; Cuadros musicales, Suite sobre *Las leyendas del Zar Saltan* (primera vez), Rimsky Korsakoff; *El vuelo del moscardón*, Rimsky Korsakoff (flauta solista, señor Garijo); *Sexta sinfonía* (pastoral), Beethoven; *Don Quijote velando las armas* (episodio sinfónico, primera vez), Oscar Esplá; *Los maestros cantores* (fragmentos del acto tercero), Wagner". Anónimo: "Orquesta Sinfónica de Madrid", *ABC*, 25.03.1927, p. 36.

> los músicos de todos los tiempos. Su fantasía, disciplinada por un cerebro macho, halla siempre en la exposición y desenvolvimiento de las ideas la claridad más diáfana, la ilación más perfecta, la lógica más contundente...[125].

El quinto concierto se escuchó el 5 de abril con la audición estelar de la *Séptima Sinfonía*[126]: la ocasión es aprovechada por el crítico del conservador *ABC* para reprochar a los organizadores que no hayan dedicado un responso a la memoria del compositor alemán[127].

Por último, el ciclo sinfónico de la Zarzuela llega a su momento culminante con el sexto concierto, celebrado el 12 de abril, que incluyó las interpretaciones de la *Octava* y de la *Novena Sinfonía* con la participación de la Masa Coral de Madrid:

> Programa del sexto y último concierto de abono, que se celebrará el martes, a las seis de la tarde en el teatro de la Zarzuela, con la cooperación de los eminentes cantantes señora Fornells, soprano; señorita Nena Juárez, mezzosorpano; sres.

125. El B. R.: "La música. El ciclo Beethoven. La sinfónica en la Zarzuela", *El Heraldo de Madrid*, 30.03.1927, p. 7.
126. El día anterior, 4 de abril, tuvo lugar un importante acontecimiento a cargo de la Masa Coral de Madrid con una especie de concierto-lección destinado a los niños de Madrid, a la que ya nos hemos referido en el apartado 5.2.
127. "La *Séptima Sinfonía* de las de Beethoven fue ayer la que figuró en el programa del concierto de la Orquesta Sinfónica en la Zarzuela, a teatro lleno y a la mayor gloria del inmortal maestro, cuyo centenario se está celebrando con homenaje que llega a su término, y, por cierto, sin que la iniciativa corporativa, y menos la oficial, se hayan acordado, de hacer rezar una misa en sufragio del alma del excelso finado. Lo advirtió un colega hace algunos días, y en las mismas columnas indicaba Joaquín Turina que, en todo caso, la misa debería ser sencilla, sin más gala musical que una audición de órgano del ilustre Gabiola. Y algo de panegírico, que bien lo merece el muerto; habríamos propuesto nosotros de habernos dado vela en ese funeral. Solemnísimo ha sido el celebrado en Nuestra Señora de París, y con oración sagrada a cargo de un predicador de los de mayor prestigio. Aquí, con mayor espíritu piadoso, según se asegura, no ha habido exequias fúnebres. No ha habido más que lo que los profesores de las orquestas han llamado, con gracia y razón, "semana trágica". Es verdad que hombre tan bueno y desgraciado como Beethoven pasó el purgatorio en vida, y la infinita misericordia de Dios tiene, sin duda, reparado nuestro olvido, y, en fin, hasta la tacañería de un Estado que se da tono con un presupuesto en el que hay un rincón para las Bellas Artes, en las que Beethoven actuó de pontifical. La *Séptima Sinfonía* alcanzó una justa versión, y sus intérpretes, director y profesores de la Sinfónica obtuvieron exaltada manifestación de entusiasmo...". A.M.C.: "Los conciertos de la Orquesta Sinfónica", *ABC*, 06.04.1927, pp. 36-37.

Rossich, tenor; Aníbal Vela, bajo, y la Masa Coral de Madrid, que dirige el maestro Benedito. Primera parte. *Octava Sinfonía*. Allegro vivace e con brio. Allegretto scherzando. Tempo di menuetto. Allegro vivace. Beethoven. Segunda parte. *Novena sinfonía en re menor, op. 125*. Allegro ma non troppo un poco maestoso. Molto vivace. Scherzo. Adagio molto e cantabile. Final. Beethoven. En el último tiempo tomarán parte los cantantes señora Fornells, señorita Nena Juárez, señores Rossich y Aníbal Vela, y la Masa Coral de Madrid[128].

La crítica de Castell en *ABC* no sólo es entusiasta para las huestes de la Sinfónica sino que rinde tributo a la importancia histórica que ha tenido la Masa Coral de Madrid en la interpretación de la *Novena Sinfonía*. Sin embargo, aprovecha la ocasión para lanzar un dardo a la Sinfónica y a Arbós al afirmar que, dado que se repetirá en breve dicha obra, la versión del último concierto del ciclo ha constituido "un venturoso ensayo"; además da a conocer que en junio de 1927 la Orquesta Sinfónica ofrecerá la *Novena* en Pamplona en compañía de la Sociedad Coral de aquella ciudad navarra[129].

128. Anónimo: "Orquesta Sinfónica de Madrid ", *La Libertad*, 09.04.1927, p. 4.

129. "A teatro lleno de celebró ayer en el de la Zarzuela el sexto y último de los conciertos de la Orquesta Sinfónica en la temporada de primavera. Programa exclusivamente beethoveniano, cerraba el ciclo de las sinfonías con que la admirable y popular corporación ha rendido homenaje al glorioso maestro en el centenario de su muerte. La *Octava*, la que Beethoven llamó "Sinfonieta", considerándola menos fundamental que la *Quinta*, la *Sexta* y la *Séptima*, constituyó la primera parte del concierto. Formó la segunda, la sinfonía estimada como la más genial, la obra cumbre, en fin, del excelso compositor. Los solistas del cuarteto vocal fueron las señoras Fornells y Guardiola y los señores Rosich y Vela (Aníbal), y los coros, los de la Masa Coral qué dirige el maestro Benedito. Precisamente fue este joven maestro el que preparó y dirigió la *Novena Sinfonía* las últimas veces que Madrid ha oído la monumental página. Fue en los conciertos matinales y dominicales celebrados en el desaparecido Gran Teatro y en el Monumental Cinema con la misma Masa Coral que cantó ayer y con una improvisada orquesta que llevó el nombre del propio Benedito.
En una especie de Semana de Bayreuth que Pamplona organiza para junio próximo, la Orquesta Sinfónica, dirigida por Arbós, ejecutará de nuevo la *Novena Sinfonía*, con el concurso vocal de la Sociedad Coral de la capital navarra. Por cierto, que también ofrecerá una audición de *La vida de San Francisco de Asís*, del P. José Antonio San Sebastián, importante y bellísima obra que alcanzó un gran éxito en París, donde fue estrenada el año pasado.
Después de la *Octava*, la bellísima "Sinfonieta" toda optimismo y placidez, esmeradamente, cariñosamente interpretada por la Sinfónica, vino la augusta, la colosal *Novena*, la que influyó de manera decisiva para que Wagner surgiese a la vida musical, la que también fue

El prestigioso crítico Ángel Andrada[130], influyente pluma desde las páginas de *El Liberal,* coincide en ensalzar la labor de la Masa Coral, pues en su opinión, sólo desde la existencia de una coral disciplinada ha sido viable su ejecución y la superación de los numerosos problemas interpretativos que exige "el acoplamiento de las voces de los solistas, masa coral y orquesta":

> La Orquesta Sinfónica ha cerrado su ciclo Beethoven con la interpretación de esta obra, tan poco conocida, de proporciones gigantescas y que precisa para su realización interpretativa del esfuerzo entusiasta y fervoroso de un director que rinda antes que nada culto y veneración hacia la obra del autor de las *Sonatas*. Y es preciso este entusiasmo porque las dificultades de conjunto y detalle, y el acoplamiento de las voces de los solistas, masa coral y orquesta, escollo es en el que se estrellan los buenos deseos y la voluntad, que han de estar asistidos por el entusiasmo férreo con el que lograr la versión justa y ponderada de una obra, que por la grandeza de sus proporciones y desarrollo requiere admiración y respetos interpretativos. Beethoven, desgraciado, atormentado por dolores físicos y morales que desgarran el alma, sensibilizan por el aislamiento del mundo de los sonidos; náufrago eterno que ve hundirse en vida sin el logro de un goce del espíritu, sin que una mano se le tienda generosa y le redima de su «pecado» de amor infinito, cierra su existencia solitaria, triste y amarga, con una obra generosa y optimista, en la que la exaltación lírica de su ser halla sublimes acentos de humana fraternidad al dar forma musical a la *Oda de la alegría*, de Schiller: acentos que tienen la fuerza sugestionadora y emotiva de una aurora de redención, más valiosos y admirables por ser lanzados por un ser cuyo camino por la tierra estuvo marcado por una acerada espina del dolor y el desengaño, y cuyo horizonte fue noche cerrada, en la que jamás brilló la estrella de la esperanza.

denigrada al darla a conocer su eximio autor, llegando a decir algunos de los detractores que Beethoven, además de perder el oído, se había vuelto loco; pero de la que críticos de la autoridad de Berlioz dijeron que "por ser de una grandeza rayana en lo sobrenatural no podía ser comprendida por la pequeñez de su época". La impresión producida por la magna obra fue de honda emoción y férvido entusiasmo. Para mucha parte del público, la sinfonía era desconocida. Tiempos como el "molto vivace" sorprendió y deslumbró por su gracia y belleza infinitas. Antes del "adagio" se hizo un intermedio corto, para que formase en el escenario la Masa Coral de Madrid, que se presentó con su estandarte y fue saludada con una salva de aplausos, así como el cuarteto de solistas". A.M.C.: "Los conciertos de la Orquesta Sinfónica. La *Novena Sinfonía* de Beethoven", *ABC*, 13.04.1927, p. 31.

130. Sobre la vida y trayectoria de Andrada véanse Gómez, Julio: "Ángel Andrada", *Harmonia*, vol. VII, 1949. Casares, Emilio: "Andrada Gayoso, Ángel", en Casares, Emilio (dir. y coord.): *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*, vol. 1, Madrid: SGAE, 1999, p. 449.

En la *Novena sinfonía* palpita emocional y trágico el drama oscuro de la vida de Beethoven. Parece que en su trazo genial hay la voluptuosidad de la recordación de su triste vivir, y si bien en algunos intentos este recuerdo adquiere proporciones que causan fatiga —el prolongado gemir del «adagio»—, ella sirve de adecuado contraste al tiempo final, que es plegaria e himno triunfal, en que las voces de la masa coral, asociadas, fundidas en la gama orquestal, forman un todo de grandiosidad infinita, donde al hondo latir del corazón del genio halló el modo de expresar con la soberana elocuencia de la belleza que fraternidad y amor universal fueron ensueño, flor de una vida que en su tránsito terreno sólo conoció desesperanza y desilusión.

Dificultan además la interpretación de esta página beethoveniana —aparte de la labor de conjunto y de matización— los escollos que han de vencer las voces para su realización, y por esto y por carecer hasta ahora de una masa coral disciplinada, no ha sido posible su interpretación hasta este instante en que fue realidad gracias a la Coral de Madrid, que con tanto entusiasmo dirige el maestro Benedito. Tanto éste como la señora Fornells (soprano), señorita Garmendia (mezzosoprano), el señor Bosch (tenor) y el sr. Vela (bajo), aportaron su valioso concurso para el logro da esta realidad, llevada a cabo bajo la dirección del maestro Arbós, que obtuvo, junto con su notable orquesta, el más señalado éxito de su vida artística. El público oyó la obra con una honda emoción y al final de los tiempos las ovaciones fueron unánimes y fervorosos para los intérpretes que, emocionados, hubieron de dar las gracias por conducto del maestro Arbós, que anunció para el sábado próximo la repetición de la solemne y grandiosa sinfonía[131].

5.3.3. Ciclo de tres conciertos en el Monumental Cinema (noviembre de 1927)

El último ciclo del "año Beethoven" se celebró en noviembre de 1927 y ofreció en común con el primer ciclo de *El Sol* dos aspectos: el mismo escenario (Monumental Cinema) y parejo número de conciertos (3).

131. Andrada, Ángel: "La *Novena sinfonía* de Beethoven", *El Liberal*, 14.04.1927, p. 4.



Fig. 16: Cartel del ciclo

La expectación por la llegada del Orfeón de Pamplona a Madrid es máxima ya que se trata de la primera ocasión en que se va a escuchar completa en Madrid la *Misa Solemnis* pues anteriormente sólo se habían escuchado fragmentos en la Real Basílica de San Francisco el Grande a comienzos de siglo. Todo ello motiva que Ángel María Castell glose brevemente la génesis de la *Misa*, así como la trayectoria de su director, Remigio Múgica[132], y la prestigiosa historia del propio Orfeón[133].

132. Echarri, B.: "Múgica y su Orfeón auroleados de gloria en Madrid", *Tesoro Sacro Musical*, 1943, p. 8. Sagaseta Aríztegui, Aurelio: "Múgica Múgica, Remigio", en Casares, Emilio (dir. y coord.): *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*, vol. 7, Madrid: SGAE, 1999, p. 862. Sánchez Ekiza, Carlos: "Múgica Múgica, Remigio", en *Enciclopedia Auñamendi* [citado el 22 de junio]: disponible en http://aunamendi.eusko-ikaskuntza.eus/eu/mugica-mugica-remigio/ar-82658/

133. "En tren especial llegaron anoche a Madrid el Orfeón Pamplonés, con gran retraso, y muchos navarros, que vienen a presenciar el indudable triunfo de la gloriosa Masa Coral en los tres magnos conciertos anunciados para hoy, mañana y pasado, en el Monumental. A esperar a coristas y expedicionarios acudieron a la estación del Mediodía los afiliados de la Tertulia Navarra, la colonia de aquella provincia y la de las otras tres hermanas, que, cual siempre, se funden en un fraterno "¡laurakbat!", las salientes personalidades de aquella región y numerosos admiradores de dicho Orfeón y del divino arte de la música. El recibimiento fue espléndido, efusivo, cariñoso, como merecen las señoritas, los niños y los animosos jóvenes que integran la admirable agrupación pamplonesa.
El Orfeón de Pamplona fue fundado en 1882 y refundido más tarde. Lo dirige, desde hace treinta y cinco años, el maestro Remigio Múgica, un guipuzcoano de Goyerri (alta Guipúzcoa), hombre sencillo, de modestia análoga a la del maestro Esnaola, director del también excelente Orfeón de San Sebastián, y de cuya autoridad y perseverancia en el trabajo dan la medida las obras que 'hace ejecutar al Orfeón y que van a figurar en los programas de los conciertos anunciados con el concurso de la Orquesta Sinfónica. Alguna de ellas es de tan magna importancia, de tanta trascendencia y de dificultades técnicas tan grandes, que es reputada como la concepción cumbre de Beethoven. Nos referimos a la *Misa en re*, de la que consideramos oportuno anticipar alguna noticia.
En concierto público es la vez primera que en Madrid va a oírse esta obra genial de Beethoven. Fragmentariamente, fue cantada en San Francisco el Grande hace una veintena de años. Se la llama *Misa solemne* porque su excelso autor concibió la idea de componerla cuando el archiduque Rodolfo, su gran amigo y protector, fue preconizado arzobispo de Olmutz. Sin embargo, abstraído por sus múltiples preocupaciones, sinsabores y dolencias, no avanzó lo deseable en la magna labor proyectada. El archiduque fue elevado a la púrpura cardenalicia. Requerido amistosamente Beethoven para que terminase la *Misa*, reflexionó y contestó: Habrá que dejarla para cuando sea elegido Papa... No había



Fig. 16: El Orfeón de Pamplona tomando el tren con destino a Madrid

En la misma línea, Espinós elogia el gran prestigio alcanzado por la formación navarra, fundamentado en la gran preparación técnica de sus miembros: no duda en calificar al Orfeón pamplonés como "uno de los más altos exponentes de nuestra cultura musical"[134].

en estas palabras desaliento ni indiferencia. Beethoven era agradecido, pero era también creyente fervoroso y tenía conciencia de lo inmenso de la obra emprendida. Hasta entonces había compuesto música para deleite de los mortales; ahora la componía para gloria de Dios. Cuando la hubo terminado no encontró medio económico para editarla. Fue intentada una suscripción que cubriese los gastos. Una vez más la ingrata Viena desairó al maestro. El Gobierno de Prusia suscribió una cantidad, que fue insuficiente, y entonces Beethoven pactó con un editor mediante el pago de 1000 florines". A.M.C.: "El Orfeón Pamplonés y la *Misa Solemne* de Beethoven", *ABC*, 10.11.1927, p. 38.

134. "Madrid ha hecho, otra vez, objeto de su aplauso entusiasta al Orfeón Pamplonés y a su eminente director, fomentador, educador y, en suma, alma, el maestro Remigio Múgica. Todo el mundo sabe que el Orfeón de Pamplona es uno de los más altos exponentes de nuestra cultura musical, a un tiempo popular y erudito, hijo del profundo sentido lírico y de la simpática solidaridad social del instinto eficaz de acercamiento fraternal, sin el que este medio admirable de expresión musical sería imposible, como lo es, de hecho, en los países o en las comarcas en que predomine una dirección individualista de la existencia. Pero el Orfeón de Pamplona no se limita a ofrecer el resultado de ese acercamiento fraternal: procura, y logra, mediante las asistencias de un ambiente favorable, en el que colaboran el espíritu regional y el amor general a la disciplina, procura, decimos, dar a los miembros de que consta la conciencia técnica indispensable para que cada actuación

Pero el momento culminante del ciclo beethoveniano llega el 11 de noviembre con la interpretación de la *Missa solemnis.* Castell, en su crónica de ABC, afirma que la obra posee tal cúmulo de dificultades que sólo la disciplina de una formación coral como el Orfeón pamplonés es capaz de superarlas. Si bien el crítico se deshace en elogios hacia los intérpretes en general, no deja de poner reparos a la actuación de los cuatro solistas alemanes por su "emisión de voz dura, fría, inflexible…", diciendo que, si el Orfeón hubiera cantado de la misma manera que los cuatro cantantes solistas, la *Misa* sería inaudible; Castell se congratula por que Madrid haya podido finalizar los actos del centenario escuchando por fin íntegra una de las obras culminantes del genio de Bonn. Acorde con su credo estético de corte conservador, no entiende Castell que tras la audición de la magna obra el Orfeón hubiera cantado, a modo de *bis*, una jota de Larregla[135]. Por su parte, Adol-

tenga un valor positivo. Y a todo eso se agrega el amor inagotable que a su arte y a su orfeón profesa Remigio Múgica, al que, en cierto sentido, llamaremos el Hans Sachs de estos maestros cantores de Pamplona.
Hace algunos años tuvimos el honor de presidir el jurado de un concurso de orfeones, en Oviedo y con el solemne motivo de la coronación de la Virgen de Covadonga. No hubo modo de discutir —nadie se hubiera atrevido— el destino del premio principal, harto importante para lo que aquí se acostumbra, puesto que era de ocho mil pesetas. Nos fue gratísimo firmar la vitela correspondiente a tan apetecible galardón; pero hubiéramoslo discernido, acaso, por la sola impresión que nos produjo la presencia en la noble liza de aquella masa coral imponente que, como, un ejército, avanzaba pausado y resucitó, centró los aplausos de la muchedumbre, como una afirmación artística ciudadana, sintomática de nobles ideales. El propio primer magistrado municipal de Pamplona, ostentando en la solapa el distintivo orfeonista, formaba en las filas, como un soldado más... Y pensábamos nosotros qué especie de vayas y burletas, más o menos civiles, acogerían en otras regiones españolas la presencia de un corregidor en una masa coral. Y podríamos añadir: Navarra hace los hombres y los utiliza, con honra de ellos, en la propia honra.
El Orfeón Pamplonés sigue siendo el magnífico instrumento que conocimos. La tierra da los cantantes, las voces de primera calidad, y Múgica no se ha cansado, aunque motivos tiene para sentir fatiga. Su disciplina es perfecta, como pudo notarse en la pureza de los matices, en la igualdad de los efectos, y si alguna cuerda flaquea alguna vez levemente, otras, como las de tenores, son irreprochables y se prestan con docilidad y eficacia al empaste…". Espinós, Víctor: "Los Maestros cantores de Pamplona", *La Época*, 11.11.1927, p. 1.

135. "Publicamos el jueves algunos datos acerca de la obra genial que ayer fue admirada por el público que llenó la vasta sala del Monumental. "Nunca es tarde si la dicha es cierta", dice el adagio, y eso puede decir Madrid, porque, si ha tardado en admirarla, ha oído, en cambio, una versión probablemente inmejorable. Para estimarlo así hay que atenerse a

fo Salazar se refiere a este día como “día máximo” y “día memorable”: no está de acuerdo en que se haya alterado el orden de las partes pues se priva “de su lógica natural el discurso beethoveniano y aminora la poesía de aquella página”; se trata de una crítica breve y concisa pues prefiere reservarse Salazar a un análisis más

crónicas y críticas de otros países o de las pocas ciudades españolas que han saboreado la grandeza espiritual de esta portentosa página. Cierto que por ser vocal más que orquestal requiere un conjunto de voces excepcionalmente disciplinadas: el Orfeón de Pamplona, por ejemplo. “En la *Misa en re* están vivas de algún modo todas las fuerzas de Beethoven, las poéticas y plásticas, las éticas y musicales; hasta tal punto, que de ella podría afirmarse que, si las restantes composiciones por él trazadas se perdiesen, en la *Misa* lo encontraríamos todas”, ha escrito Arturo Elia, uno de los comentaristas más serenos y autorizados. No se contentó, como en la *Misa en do mayor*, y según era costumbre en el género religioso, con servirse de las palabras como base para la música: la contempló con nuevos ojos, por decirlo así; la contempló según su ética y no menos desde el punto de la estética, e intentó, consciente o inconscientemente, producir con su mundo propio de ideas una obra genial. Dejando a un lado los elementos poéticos, dio al invariable símbolo de la Iglesia una significación trascendental muy benigna, y por lo mismo, resultó la *Misa* una manifestación musical personalísima, es decir, que todo ello viene a ser ni más ni menos que los sentimientos de los creyentes expresados por boca del artista. Contiene en parte giros de una dificultad casi insuperable, que requieren voces especiales y que, en realidad, no admite la técnica del arte: pero como están íntimamente relacionadas con el carácter de la obra, y para Beethoven era insuficiente lo material, no quiso apartarse un momento de lo trascendental por consideración a lo secundario.

Bien puede decirse que el auditorio que ayer llenó todas las localidades del Monumental “oyó misa”, porque el silencio y la devoción fueron de los que se conservan en un templo ante el santo sacrificio. Análoga y visible la emoción, sobre todo en parajes como el “Gloria”, cuando Beethoven parece remontarnos a regiones celestiales y las voces cantan como los ángeles cantaran las glorias del Altísimo, o cuando la palabra “pacem”’ resuena en grandiosa fuga para consuelo de los mortales en la tierra, o cuando el “Credo” iniciado con la frase “Credo in unum Deo”, resumen y esencia de todo el poema, de toda la tragedia, de toda la exaltación de la fe cristiana, suenan augustas como fundamento a la sucesión de misterios sublimes y las voces cantan en plácido estilo antiguo en el “incarnatus”, y al unísono a veces y en contraposiciones otras, y acompañadas por la Orquesta, que subraya vigorosa en los instantes de mayor exaltación creyente, o expresa con disonancias los sollozos desgarradores de lo humano ante el drama del Gólgota, o escolta con frases contrapuntadas las frases de los cantores solistas y de la Masa Coral hasta fundirse en un aliento sonoro, majestuoso, de mortal redención. En estos pasajes, al igual que en el postludio que Beethoven imaginó como bellísima rúbrica de su colosal labor, el público se mostró rendido ante tan deslumbradora grandeza; y fue espectáculo

exhaustivo cuando haya escuchado la *Novena* en el tercer y último concierto, pero merece la pena resaltar los elogios que reserva para la interpretación del Orfeón por haber sabido plasmar "la energía de los acentos, la intensidad poética de otros pasajes, la claridad en la exposición de las fugas y la inteligente manera de estar concebida la interpretación de los episodios":

> Día máximo en la vida filarmónica madrileña el de ayer. Un acontecimiento de semejante magnitud deja rendido el ánimo, y cualquier comentario parece cosa

nuevo y consolador ver en la terminación de algunas de estas páginas, como puestos en pie por irresistible impulso de admiración y entusiasmo, muchos oyentes aplaudían la obra colosal y la también colosal labor de coros y solistas, secundada por el acabado trabajo de la Orquesta y la admirable dirección de los maestros Arbós, al frente de todos los ejecutantes, y Múgica, destacado apenas entre los orfeonistas. De los aplausos participaron los solistas alemanes del cuarteto de Hamburgo, buenos artistas, sin duda; pero con esa emisión de voz dura, fría, inflexible, que, digan lo que quieran los que no conceden importancia a esas mermas de entonación, no encaja cuando tienen por marco la armonía ajustada, pastosa y elástica de 200 voces. No se explica que una Misa así de nutrida pueda entonar y no puedan hacerlo cuatro cantores aislados. Más claro: si los coristas cantasen como los solistas de ayer, la *Misa en re*, de Beethoven, no podría oírse o no produciría el efecto que produjo, y del cual hay que deducir esta afirmación: Madrid debe gratitud inmensa a Pamplona, que ha enviado sus prodigiosos coros para que no termine el año centenario de Beethoven sin la mortificación de no conocer la magna obra del genio de Bonn. Fueron cantados en la primera parte el "Sanctus", el "Benedictus" y el "Agnus Dei"; en la segunda, el "Credo", y en la tercera el "Kyrie" y el "Gloria". La insistencia de los aplausos del público y las peticiones de "¡Jota!" que partían de las alturas, aunque después de oírse la "Misa" beethoveniana no parece natural que se apetezca otro canto, siquiera sea tan popular y alegre como una "jota", obligó al Orfeón a formar de nuevo y a cantar la del maestro Larregla.

La noble y hermosa "jota" se cantó con una copla de saludo a Madrid, y el público la aplaudió con delirio. Lo que no sabemos es por qué sustituyó esa copla a la también afectuosa y patriótica que el autor había enviado. Reza así la no cantada: "España cante sin miedo, / cante Madrid y más cante; / si se hunde el mundo, ¡que se hunda! / España siempre p'alante!". A primera hora surgió un incidente desagradable. Antes que el Orfeón, habían cantado las taquillas el por las empresas apetecido y pocas veces logrado rondó de "No hay localidades". Comenzado el concierto, y cuando se cantaba el "Sanctus", la gente rezagada, que, como es natural, halló las puertas de la sala cerradas, pugnó por entrar, y al no lograrlo, comenzó a protestar a gritos; a contraprotestar comenzó el público, y el escándalo turbó unos instantes la magnitud de la solemnidad. De todos modos, la velada será memorable como manifestación grandiosa del divino arte, de la que ha sido héroe el Orfeón de Pamplona". A.M.C.: "La *Misa Solemne* de Beethoven y el Orfeón de Pamplona", *ABC*, 12.11.1927, p. 39.

impertinente. Hace justamente cien años la *Misa solemne* veía la luz pública, grabadas las páginas de su partitura. No podría imaginarse mejor manera de rendir tributo al genio de su autor que ofrendándole esa audición solemne, que al mismo tiempo que la fecha del centenario de la muerte de Beethoven, conmemora el de su propio centenario. Ha sido menester la feliz ocasión del viaje del Orfeón Pamplonés para que una fiesta análoga haya podido cumplirse, y aun se nos antoja que ese viaje ha sido decidido, precisamente, por el deseo de no dejar pasar estas fechas memorables sin rendirles tan magnífico tributo de voluntad y entusiasmo.

Esta audición requeriría un comentario que difícilmente podríamos hacer hoy. Mas como esta tarde oiremos todavía la "Sinfonía" con coros, y la proximidad de ambas audiciones puede dar margen para muchas reflexiones, preferimos limitarnos hoy a dar cuenta del hecho y a aplaudir la soberbia interpretación que el Orfeón Pamplonés, con el maestro Múgica al frente, y la Orquesta Sinfónica, con el maestro Arbós, dieron a esa obra soberbia.

Desde el punto de vista del efecto público, se comprende que se haya alterado el orden natural de los trozos de la *Misa*, ya que el "Gloria" es una página de tan colosal grandeza, que todos los públicos tienen que quedar anonadados y si es colocada en último lugar, su grandeza resulta abrumadora, oída previamente la misa entera.

Esta es sólo una razón como de paso; mas hay otra más profunda, y es el sentido mismo del inmenso poema que constituye el texto de la *Misa*, y determina el orden de los trozos. Oír el "Dona nobis pacem" antes que el "Kyrie" y el "Gloria" es privar de su lógica natural el discurso beethoveniano y aminora la poesía de aquella página, que, colocada en su sitio natural, es el canto postrero de una vida de arte y sacrificio que, tras de heroicos esfuerzos, ansia ya solamente el descanso. Como el "Gloria", el "Kyrie", enérgico y rotundo, fue cantado por el Orfeón de un modo magnífico, sólo comparable a su interpretación del "Credo", que es ya en sí mismo un poema sinfónico de incomparable grandeza. La energía de los acentos, la intensidad poética de otros pasajes, la claridad en la exposición de las fugas y la inteligente manera de estar concebida la interpretación de los episodios, son otros tantos detalles que acreditan la excelencia de esta masa coral. Colaboraron con el Orfeón los artistas alemanes señoras Walter y Niemeyer y los sres. Koehler y Kleypecke, artistas en quienes el buen estilo en la interpretación de esta clase de música y su sentido de la tradición alemana sobresalen sobre sus demás cualidades, y estas mismas son, desde luego, notables. La Orquesta tocó con un entusiasmo y una fe dignos del caso. Para oyentes y ejecutantes fue día memorable. Y esta tarde, todavía, la *Sinfonía novena*... y *Parsifal*. Esperemos....[136].

136. S.: "La *Misa solemne* de Beethoven, por el Orfeón Pamplonés y la Orquesta Sinfónica", *El Sol*, 12.11.1927, p. 4.

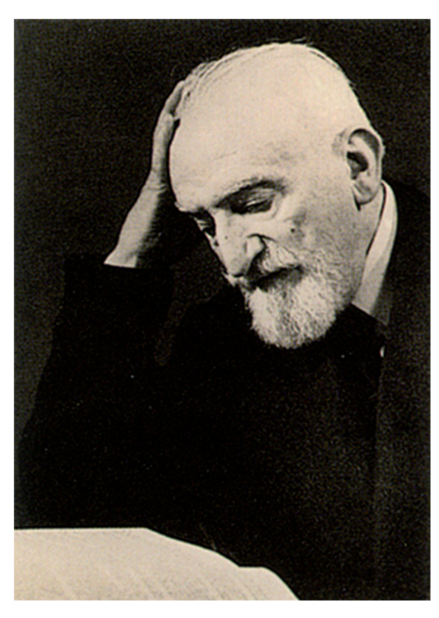


Fig. 17: Remigio Múgica

Desde las páginas de *El Heraldo de Madrid,* el profesor de Estética y Historia de la Música del Conservatorio de Madrid, José Forns[137], se refiere a la admiración profunda que siente hacia el Orfeón de Pamplona por haberse enfrentado a una obra de proporción colosal, que es fruto, no de un arrebato sino de un largo proceso de meditación que obedece al dictado de su conciencia. Comparte Forns con Castell su visión de la intervención de los cuatro solistas alemanes ("seria, dentro de su desagradable escuela de canto") y finaliza su crítica afirmando lo siguiente: "Es lástima que no podamos escuchar una segunda ejecución de la *Misa en re*. De primer momento tiene algo de alucinador que deslumbra y vence al auditorio. Sus temas, magníficos y radiantes: sus armonías, solemnes o etéreas; sus contrastes, bruscos y arrebatados, dificultan su comprensión en una audición única"[138].

137. Sobre la labor y trayectoria de José Forns, véanse Sopeña: *Historia crítica del Conservatorio..., op. cit.* Iglesias, Antonio: "Forns Quadras, José", en Casares, Emilio (dir. y coord.): *Diccionario de la música española e hispanoamericana,* vol. 5, Madrid: SGAE, 1999, pp. 225-226. García Sepúlveda, Pilar: "Forns Quadras, José", en *Diccionario Biográfico Electrónico* [citado el 24 de junio de 2020]: disponible en http://dbe.rah.es/biografias/9797/jose-forns-quadras
138. Forns, José: "La *Misa en re* de Beethoven, por el Orfeón Pamplonés", *El Heraldo de Madrid*, 12.11.1927, p. 5.

Juan José Mantecón firma una brillante crítica que se convierte más bien en un elaborado ensayo de carácter histórico-musical y teológico sobre la significación de la *Missa Solemnis* y sus orígenes. Argumenta que, pese a tratarse de una obra de circunstancias, se trata de una "una de las más grandes y rotundas que han salido de manos de un músico" gracias a su grandeza pero niega que pueda aceptarse que se trata de un símbolo de sentimiento cristiano ya que el ánimo que la impulsa "está en pugna con las virtudes cristiano-católicas de mansedumbre y olvido de sí mismo en Dios" —sigue diciendo Mantencón, quien aduce la censura policíaca a que fue sometido el compositor por la manifestación de tales ideas. Más allá de Palestrina y la música católica basada en Trento, sobrepasando el marco de la liturgia tradicional, Beethoven eleva en "un canto magnífico a la divinidad; pero no a una divinidad impuesta y definida en todos sus pormenores, sino a un potente Dios, creado en el fondo de su conciencia, orgullosa y purísima". Por último, el crítico del diario *La Voz* dedicó las siguientes palabras hacia los intérpretes:

> Quien mereció todos los lauros por el esfuerzo, cumplido esfuerzo, y lo bien conseguido de la versión, fue el coro pamplonés, que cantó de modo admirable. A Arbós y los suyos cumplen los más cordiales plácemes por haber conseguido montar la obra, como la montó, con un solo ensayo. El acontecimiento merece ser señalado con letras de bronce entre los fastos de la vida musical madrileña[139].

A su vez, el crítico de *La Época*, Víctor Espinós, califica el concierto de la Sinfónica y del Orfeón de "jornada gloriosa", y en plena exaltación religiosa expone, entre otros aspectos, que el público ha podido cumplir con sus anhelos de alcanzar el más allá en la percepción de esta música sagrada, calificándola de "obra magna, un monumento de fe, una catedral sonora". Una obra que sólo ha sido viable "cuando se dispone de los copiosos y, a la par selectos elementos de que ayer podía disponerse: un coro de primer orden y una masa orquestal magnífica, y así, lo mismo Arbós que Múgica, lo mismo Múgica que Arbós, apuntarán la ejecución de esta obra entre las grandes efemérides de su vida: también, el enardecido auditorio"[140].

El ciclo de tres conciertos en el Monumental Cinema culmina con la interpretación de la *Novena*, también a cargo de los mismos intérpretes. Como comen-

139. Brezo, Juan del: "La *Missa solemnis* de Beethoven. Por la Orquesta Sinfónica y el Orfeón de Pamplona", *La Voz*, 12.11.1927, p. 2.
140. Espinós, Víctor: "La *Misa Solemnis* de Beethoven. Una jornada gloriosa", *La Época*, 12.11.1927, p. 4.

tábamos anteriormente, Adolfo Salazar ha reservado un amplio artículo en las páginas de *El Sol* (medio siempre generoso en las noticias y críticas de carácter musical) con el fin de plasmar sus impresiones de los dos últimos conciertos del Orfeón pamplonés y de la Orquesta Sinfónica de Madrid, centrándose en la *Missa solemnis* y en la *Novena Sinfonía.* Antes de adentrarse en el comentario del concierto propiamente dicho y, como es usual en el tipo de crítica minuciosa e históricamente informada que suele preparar, enhebra un discurso sobre la significación de la música beethoveniana en comparación con los rasgos galantes de los compositores de la primera fase clásica, que responden a una sensibilidad concreta que ha sido superada en el nuevo siglo que le tocó vivir al compositor de Bonn:

> Si Beethoven vuelve la vista hacia atrás, encuentra que el arte de sus progenitores, Mozart y Haydn, ha sido llevado hasta un límite insuperable por virtud de su genio. ¿Qué ha sido, tras de las suyas, de las deliciosas joyas mozartianas? Sus obras corales, su magnífico *Requiem* y las obras sinfónico-corales de Haydn presentan a las nuevas necesidades de Beethoven mayores perspectivas; pero esas obras de Haydn y Mozart, tan hermosas como son, responden demasiado estrechamente a un siglo cuyas minuciosidades y rigorismos eran la causa principal de su originalidad, y ese siglo y esas costumbres, llenas de afectación y galantería, fueron barridos por los huracanes con que terminaron sus últimos años y comenzaron los siguientes.

Salazar relaciona y profundiza en los aspectos comunes entre la *Missa Solemnis* y la *Novena Sinfonía,* concebidas ambas obras en un esplendor que es fruto "de la interna evolución sentimental de Beethoven y de las ideas de su época, que, inequívocamente han dado forma a esa evolución". Cuando canta al Señor en el "Kyrie" es un dios en quien el compositor confía y al mismo tiempo es el mismo "padre amante" de la *Novena*, glorificado en la euforia de la alegría del último movimiento de dicha sinfonía.

Alude asimismo a las diferentes teorías sobre la concepción de ambas obras y cuál de ellas posee un mayor peso en la producción del autor alemán:

> Para algunos comentaristas de la obra de Beethoven, la *Misa en re* es casi como un boceto para la *Novena*, más condensada en expresión, más concentrada en rasgos temáticos. Pero la opinión contraria es tan valedera: la energía expresiva de la *Misa* posee una plasticidad y una definición, al lado de la cual la *Novena* parece disolverse ya en las dilatadas contemplaciones místicas que caracterizan las obras postreras de Beethoven. En todo caso, esto mismo sería un argumento en favor de la anterioridad de la *Misa* sobre la *Sinfonía*, comprobado por la numeración de las obras (123 y 125), aunque la *Misa* fuese terminada y publicada con posterioridad a la obra sinfónica, cuya superioridad en los trozos instrumentales es indiscutible.

Ya centrado en la interpretación de la *Novena*, Salazar afirma rotundo que tal vez nos encontremos ante la mejor intervención de la Orquesta Sinfónica en toda la temporada; tuvo espacio para reservar palabras de elogio para los cuatro solistas y dedica estas frases de reconocimiento al Orfeón pamplonés:

> y los coros salvaron las peligrosas entonaciones agudas con fina sonoridad, segura y dulce a la vez. Buena audición, que no tiene otro motivo de lamentación sino el de que sólo Dios sabe cuándo volverá a repetirse… Los simpáticos cantantes pamploneses regresarán contentos del triunfo alcanzado, porque Madrid tributa sus aplausos no sólo por ser, también ella, archivo de cortesía, sino archivo de cordialidad, y sabe desbordarse a tiempo y con razón[141].



Fig. 19: Concierto del Orfeón Pamplonés y la Orquesta Sinfónica de Madrid en el Monumental Cinema (noviembre de 1927)

6. Conclusiones

A diferencia del primer aniversario del fallecimiento de Mozart, que pasó en 1891 bastante desapercibido, el centenario beethoveniano obtuvo en toda la geografía nacional una repercusión nunca vista con motivo de la celebración de un

141. Salazar, Adolfo: "De la *Misa en re* a la *Sinfonía con coros*. Último concierto del Orfeón Pamplonés", *El Sol*, 13.11.1927, p. 5.

aniversario musical que contribuyó a la glorificación de Ludwig van Beethoven al nivel de un auténtico mito. La celebración del dicho centenario en 1927 en España alcanzó uno de sus momentos culminantes en la ciudad de Madrid gracias a la implicación directa de numerosas personalidades de la música, agrupaciones orquestales y corales, y sociedades, asociaciones o entidades públicas y privadas que organizaron todo tipo de homenajes desde conciertos y recitales monográficos, festivales, ciclos de conciertos, conciertos y recitales didácticos, conferencias o ciclos de conferencias hasta propuestas de erección de monumentos, pasando por actos benéficos.

Se ha podido observar en este capítulo que la actividad principal en el ámbito sinfónico estuvo principalmente protagonizada por la Orquesta Sinfónica de Madrid, fundada en 1904, gracias al empeño personal y la identificación con la música del genio de Bonn del director de la mencionada Orquesta madrileña, Enrique Fernández Arbós, gran conocedor de su obra y principal valedor. La Orquesta Sinfónica y Arbós enhebran durante todo 1927 un extraordinario número de conciertos individuales no sólo en Madrid sino también en distintas provincias que tienen como objetivo principal honrar al compositor alemán; pero además programan tres ciclos a lo largo de aquel año de un interés inusitado, en el que colaborarán agrupaciones corales como la Masa Coral de Madrid, principal entidad coral de la capital española, capitaneada por Rafael Benedito, o el Orfeón de Pamplona, dirigido por Remigio Múgica. El análisis de las fuentes hemerográficas de las principales cabeceras madrileñas de aquel año emblemático para nuestra historia musical ha permitido vislumbrar el extraordinario éxito de recepción, teñido de verdadera veneración, que sintió el público madrileño al asistir a los conciertos de la Orquesta Sinfónica de Madrid que homenajeaban la figura y legado musical de Beethoven, todo ello sin menoscabo de las notables aportaciones de la Banda Municipal de Madrid o de otras orquestas principales como la Orquesta Filarmónica de Bartolomé Pérez Casas o la Orquesta Lassalle (también conocida como Orquesta del Palacio de Hielo y que organizó un Festival Beethoven), cuya actividad no ha podido ser estudiada en profundidad en este capítulo por razones de espacio, pero cuya participación no fue tan intensa como la agrupación dirigida por Fernández Arbós.

Críticos de dichas cabeceras periodísticas de Madrid como Adolfo Salazar, Juan José Mantecón, Víctor Espinós, Ángel Andrada o Ángel María Castell contribuyeron decisivamente al conocimiento y difusión de las obras beethovenianas con sus críticas y crónicas de los conciertos, artículos de fondo, series o dosieres, etc. logrando que España esté experimentado en la década de los años veinte una

fase dorada de la crítica musical y constituyendo una fuente de información indispensable para entender el estado de la música española de aquella época.

Por otra parte, no deja de ser asombroso comprobar que por el Madrid de 1927 pasaron los principales solistas de la época como los pianistas Arthur Rubinstein, Vladimir Horowitz, Emil Sauer, Ignaz Friedmann, José Vianna da Motta, José Cubiles, Blanche Selva, Paul Loyonnet, José Iturbi, Harold Bauer, Jascha Spivakovsky o Franz Osborn, o bien los violinistas Jascha Heifetz, Eugen Isaye, Fritz Kreisler, Antonio Fernández Bordas, Natahn Milstein, etc., la mayoría de los cuales incluyeron obras de Beethoven en sus programas madrileños, a manera de homenaje personal.

A pesar del cierre del Teatro Real en 1925, el Monumental Cinema, el Teatro de la Zarzuela, el Teatro Cómico, el Teatro de la Comedia, el Palacio de la Música, la Sala Aeolian, etc. contemplaron en sus salas la interpretación de obras del compositor germano a lo largo de 1927. La repercusión de los conciertos allí celebrados se vio además reforzada por la emisión en directo por Unión Radio de algunos de los ciclos beethovenianos de la Orquesta Sinfónica de Madrid bajo la dirección de Arbós, gracias a lo cual, numerosos oyentes de toda España pudieron disfrutar de las obras del genial compositor durante aquel año único en la historia de la música española, que mostró claramente el entusiasmo y la devoción que sentía por la música de Beethoven, compositor que comenzó a gozar desde entonces de una recepción muy favorable en España.

Bibliografía

ABC

Afuera Heredero, Ángeles: "La sociedad Unión Radio. Empresa, emisora y programación (1925-1939)", Tesis doctoral, Madrid: Universidad Complutense, 2019.

Aguado, Ester: "El repertorio interpretado por la Sociedad de Cuartetos de Madrid", *Música. Revista del Real Conservatorio Superior de Música de Madrid,* nº 7, 8 y 9, 2000-2002, pp. 27-140.

Alday, Jesús María: *Los Hermanos Iruarrizaga,* Bilbao: Caja de Ahorros Vizcaína, 1987.

—: *P. Luis Iruarrizaga, C.M.F. En el centenario de su nacimiento*, Bilbao: Bilbao Bizkaia Kutxa, 1991.

—: "Iruarrizaga Aguirre, Luis", en *Diccionario Biográfico Electrónico*, disponible en http://dbe.rah.es/biografias/12996/luis-iruarrizaga-aguirre

Arce Bueno, Julio: "Música y radiodifusión: la programación musical de Unión Radio (1923-1936)", Tesis doctoral, Madrid: Universidad Complutense, 2005.

Baeza Rubio, Martín: “Enrique Fernández Arbós (1863-1939): maestro y embajador de la música en España y en el Mundo. Educador y figura indiscutible en la historia y desconocido por la profesión actual”, Tesis doctoral, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2016.

Ballesteros, Miriam: “La Orquesta Filarmónica de Madrid y su labor de difusión de la música de Debussy y Ravel en España en la primera mitad del siglo XX”, *Cuadernos de Música Iberoamericana*, vol. 15, 2008, pp. 99-118.

—: “La orquesta filarmónica de Madrid (1915-1945) y su contribución a la renovación musical española”, Madrid: Tesis doctoral, Universidad Complutense, 2010.

—: “La Orquesta Filarmónica de Madrid y su labor de difusión de la música española en la primera mitad del siglo XX”, *Revista de Musicología*, vol. 35, nº 2, 2012, pp. 239-262.

Barroso, M. H.: “La Orquesta Sinfónica de Madrid”, *Ritmo*, vol. 2, nº 24, 1930, p. 15.

Blay Meseguer, Francesc X.: “Espinós Moltó, Víctor Juan”, en *Diccionario Biográfico Electrónico*, disponible en http://dbe.rah.es/biografias/8948/victor-juan-espinos-molto

Borrel Vidal, José: *Sesenta años de música (1876-1936). Impresiones y comentarios de un viejo aficionado*, Madrid: Dossat, 1945.

Capdepón Verdú, Paulino: “‘La recepción de la música de Beethoven en España’, *Ritmo*, nº 939, 2020, pp. 28-32.

—: “Fernández Arbós, Enrique”, en *Diccionario Biográfico Electrónico*, disponible en http://dbe.rah.es/biografias/9340/enrique-fernandez-arbos

—: “Salazar Palacios, Adolfo”, en *Diccionario Biográfico Electrónico*, disponible en http://dbe.rah.es/biografias/6105/adolfo-salazar-palacios

Casares, Emilio: “Introducción a la obra histórica de Salazar”, prólogo a *La Música en la Sociedad Europea*, Vol. 1, Madrid: Alianza editorial, 1982, pp. 15-31.

—: *La Generación de la República o la Edad de plata de la música española*, Madrid: Fundación Juan March, 1983, pp. 7-60.

—: “Adolfo de Salazar y el Grupo de la República”, *Cuadernos de Música*, 1, 1984, pp. 7-27.

—: “La rinascita musicale della Seconda Repubblica spagnola ed il suo progetto per una riorganizzazione della musica. La Generazione della Repúbblica”, en *Musica-Realtá,* 1984, pp. 26-61.

—: *La música en la Generación del 27. Homenaje a Lorca, 1915-1939*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1986.

—: “La música española hasta 1939, o la restauración musical”, en *Actas del Congreso España y la música de Occidente*, vol. 2, Madrid: Ministerio de Cultura, 1987, pp. 261-322.

—: “Musica e musicisti della Generazione del 27. Elementi per un interpretazione”, *Musica-Realta*, VIII, 1987, pp.181-205.

—: “Manuel de Falla y los músicos de la Generación del 27”, en *Manuel de Falla tra la Spagna e L'Europa*, Florencia: L. Olschki, 1989, pp. 49-63.

—: “La Generazione del 27 e La música intorno a Lorca”, en *Federico García Lorca nella música contemporanea*, Milán: Ed. Unicopoli, 1990, pp. 55-86.

—: “Adolfo Salazar o el espíritu regeneracionista de la música española”, *Cuadernos de Música*, 2, 1992, pp. 87-110.

—: “Andrada Gayoso, Ángel”, en Casares, Emilio (dir. y coord.): *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*, vol. 1, Madrid: SGAE, 1999, p. 449.

—: “Castell, Ángel María”, *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*, vol. 3, Madrid: SGAE, 1999, pp. 323-324.

—: “Crítica musical”, en Casares, Emilio (dir. y coord.): *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*, vol. 4, Madrid: SGAE, 1999, pp.168-182.

—: “Espinós Moltó, Víctor Juan”, en Casares, Emilio (dir. y coord.¡.): *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*, vol. 4, Madrid: SGAE, 1999, p. 780.

—: “Lassalle, José”, en Casares, Emilio (dir. y coord.): *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*, vol. 6, Madrid: SGAE, 2000, pp. 779-780.

—: “La Sociedad Nacional de Música y el asociacionismo musical español”, *Cuadernos de Música Iberoamericana*, vols. 8-9, 2001, pp. 313-322.

—: “Salazar Palacios, Adolfo”, en Casares, Emilio (dir. y coord.): *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*, vol. 9, Madrid: SGAE, 2002, pp. 557-584.

Castell, Ángel María: *Discurso leído por el Sr. D. Ángel María Castell en el acto de su recepción publica y contestación del Sr. D. Joaquín Larregla el día 27 de junio de 1928*, Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1928.

Castro Jiménez, Antonio: “Monumental Cinema: haciendo honor al nombre”, *Revista de la Unión de Actores*, nº 12, 2011, disponible en:

http://www.revistaactores.com/ua_revista/n12/web/enfoques_5.html

Cortizo, María Encina; Sobrino, Ramón: “Sociedades”, en Casares, Emilio (dir. y coord.): *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*, vol. 9, Madrid: SGAE, 2002, pp. 1065-1075.

—: “Asociacionismo musical en España”, *Cuadernos de Música Iberoamericana*, vols. 8-9, 2001, pp. 11-16.

Cuadrado Caparrós, María Dolores: “Bartolomé Pérez Casas y la Orquesta Filarmónica de Madrid (1915-1936)”, Tesis doctoral, Salamanca: Universidad de Salamanca, 2006.

—: “Presencia de Mozart en el repertorio de la Orquesta Filarmónica de Madrid (1915-1936)”, en García Laborda, José María; Arteaga, Eduardo (eds.): *En torno a Mozart:*

reflexiones desde la Universidad, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2008, pp. 36-70.

—: "La recepción de la figura de don Quijote en la Orquesta Filarmónica de Madrid entre 1915-1936", en Lolo, Begoña (coord.): *Visiones del Quijote en la música del siglo XX*, Madrid: Centro de Estudios Cervantinos, 2010, pp. 253-278.

Echarri, B.: "Múgica y su Orfeón auroleados de gloria en Madrid", *Tesoro Sacro Musical,* 1943, p. 8.

El Heraldo

El Liberal

El Sol

Espinós, Víctor: *El Maestro Arbós* (*Al hilo del recuerdo*), Madrid: Espasa Calpe, 1942

Etzion, Judith: "«Música sabia»: The Reception of Classical Music in Madrid (1830s-1860s)", *International Journal of Musicology*, vol. 7, 1998, pp. 185-232.

Fernández García, Antonio (dir.): *Historia de Madrid*, Madrid: Editorial Complutense, 1994.

—: *Madrid. De la Prehistoria a la Comunidad Autónoma*, Madrid: Comunidad de Madrid, 2008.

Fernández de Latorre, R.: *Historia de la Música Militar de España*, Madrid: Ministerio de Defensa, Instituto de Historia y Cultura Militar, 1999.

Ferreiro Carballo, David: "La identidad lírica de Conrado del Campo en los retablos de Víctor Espinós", *Cuadernos de Música Iberoamericana,* vol. 31, 2018, pp. 157-180.

Franco, Enrique: "El maestro Arbós, una batuta al servicio de la música española", *Cuadernos de Música*, 1, 1990.

—: "Fernández Arbós, Enrique", en Casares, Emilio (dir. y coord.): *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*, vol. 1, Madrid: SGAE, 1999, pp. 578-579.

García, Mónica: "La Sociedad de Cuartetos de Madrid (1863-1894)", *Cuadernos de Música Iberoamericana*, vols. 8-9, 2001, pp. 149-193.

García Alcantarilla, Andrea: "Arbós, Vela y Barcelona: tres claves para la difusión del trío con piano en España", en Brescia, Marco; Marreco Rosana (eds.): *III Encuentro Iberoamericano de Jovénes Musicólogos: actas*, Lisboa: Tagus-Atlanticus Associaçao Cultural, 2016, pp. 397-408.

García del Busto, José Luis: "La dirección de orquesta en España. 150 años de actividad sinfónica repasada a través de los directores", en Jungheinrich, K. H.: *Los grandes directores de orquesta*, Madrid: Alianza editorial, 1991.

García Laborda, José María; Ruiz Vicente, Josefa (eds.): *Textos de crítica musical en el periódico El Sol* (*1918-1936*), Sevilla: Doble J Editorial, 2009.

García Laborda, José María: *La Sociedad Filarmónica de Madrid* (*1901-1936*), Vigo: Academia del Hispanismo, 2011.

García Sepúlveda, Pilar: "Forns Quadras, José", en *Diccionario Biográfico Electrónico*, disponible en http://dbe.rah.es/biografias/9797/jose-forns-quadras

Gómez, Julio: "Ángel Andrada", *Harmonia*, vol. VII, 1949.

Gómez Amat, Carlos; Turina Gómez, *Joaquín: La Orquesta Sinfónica de Madrid. Noventa años de historia*, Madrid: Alianza editorial, 1994.

González Lapuente, Alberto (ed.): *Historia de la música en España e Hispanoamérica. 7. La música en España en el siglo XX*, Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2012.

Guede, Isidoro: *La música en Orense*, Orense: Caixa Ourense, 1992.

Idella

Iglesias, Antonio: "Fernández Bordas, Antonio", en Casares, Emilio (dir. y coord.): *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*, vol. 5, Madrid: SGAE, 2000, pp. 52-53.

—: "Forns Quadras, José", en Casares, Emilio (dir. y coord.): *Diccionario de la música española e hispanoamericana,* vol. 5, Madrid: SGAE, 1999, pp. 225-226.

—: "Pérez Casas, Bartolomé", en Casares, Emilio (dir. y coord.): *Diccionario de la música Española e Hispanoamericana*, vol. 8, Madrid: SGAE, 2001, pp. 631-632.

Juliá, Santos; Ringrose, David; Segura, Cristina: *Madrid. Historia de una capita*l, Madrid: Alianza editorial, 1995.

La Época

La Esquella de la torratxa

La Ilustración catalana

La Libertad

La Esfera

Lavilla, A.; Martín Gómez, C.; Pozo, J. M.: "Contexto arquitectónico y desarrollo tecnológico del Cine Monumental de Teodoro Anasagasti", *Informes de la Construcción*, vol. 69, nº 546, 2017, disponible en: http://informesdelaconstruccion.revistas.csic.es/index.php/informesdelaconstruccion/rt/printerFriendly/5847/6819

López-Calo, José: "Cien años de asociaciones de música religiosa en España, 1850-1950", *Cuadernos de Música Iberoamericana*, vol. 8-9, 2001, pp. 287-306.

López Marinas, Juan Manuel: "La Asociación de Cultura Musical", *Papeles del Festival de Música Española de Cádiz*, nº 4, 2009, pp. 291-319.

Martínez, Rafael: "Iruarrizaga Aguirre, Luis", en Casares, Emilio (dir. y coord.): *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*, vol. 6, Madrid: SGAE, 2000, pp. 484-485.

Martínez del Fresno, Beatriz: "Benedito Vives, Rafael", en Casares, Emilio (dir. y coord.): *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*, vol. 2, Madrid: SGAE, 1999, pp. 359-360.

—: "Música e identidad nacional en la España de entreguerras. Los conciertos populares del Círculo de Bellas Artes (1914-1924)", *Quintana: revista de estudios do Departamento de Historia da Arte*, nº 10, 2011, pp. 29-63.

Mena Calvo, Antonio: "Pérez Casas, Bartolomé", en *Diccionario Biográfico Electrónico*, disponible en: http://dbe.rah.es/biografias/5379/bartolome-perez-casas

Ortiz de Urbina, Paloma: "La entrada en España de la obra de Schiller a través de la Música", en Arocas, N. C.; Calañas, J. A.; Caleros, A. R. (eds.): *Friedrich Schiller. Estudios sobre la recepción literaria e interdisciplinar de su obra*, Valencia: PUV, 2008, pp. 143-155.

Páez-Camino, Feliciano: *Aproximación histórica a la Comunidad de Madrid. Vol. II: De la Ilustración a nuestro tiempo*, Madrid: Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad de Madrid, 1994.

Palacios, María: *La renovación musical en Madrid durante la Dictadura de Primo de Rivera. El Grupo de los Ocho (1923-1931)*, Madrid: Sociedad Española de Musicología, 2008.

Parralejo, Francisco: *El músico como intelectual. Adolfo Salazar y la creación del discurso de la vanguardia musical española (1914-1936)*, Madrid: Sociedad Española de Musicología, 2019.

Prieto, Laura: *Obra Crítica de Juan José Mantecón (Juan del Brezo): "La Voz", 1920-1934,* Madrid: Arambol, 2001.

—: "Juan José Mantecón: Apuntes de un crítico y compositor de la Generación del 27", *Madrid. Revista de Arte, Geografía e Historia,* 4, 2001, pp. 427-447.

—: "Los músicos mayores del Ejército en el primer tercio del siglo XX. En torno a la campaña de prensa promovida por el crítico musical Juan José Mantecón", *Militaria: revista de cultura musical*, nº 15, 2001, pp. 149-164.

—: *Catálogo de Obras de Juan José Mantecón (1895-1964),* Madrid: Fundación Juan March, 2004.

—: "Archivo Juan José Mantecón: metodología de valorización de archivos personales de naturaleza musical", Tesis doctoral, Madrid: Universidad Complutense, 2016.

—: "Valorización de archivos personales musicales mediante el sistema de catalogación relacional multidireccional: el ejemplo del archivo Mantecón", *Documentación de las Ciencias de la Información*, 39, 2016, pp. 241-282.

—: "Mantecón Molins, Juan José", en *Diccionario Biográfico Español,* disponible en http://dbe.rah.es/biografias/56986/juan-jose-mantecon-molins

Prod'homme, Jacques Gabriel: *Les Symphonies de Beethoven*, París: Éditions Delagrave, 1906.

PROD'HOMME, Jacques Gabriel: *Beethoven raconté par ceux qui l'ont vu*, París: Éditions Stock, 1927.

QUEIPO, Carolina; PALACIOS, María (eds.): *El asociacionismo musical en España. Estudios de caso a través de la prensa*, Logroño: Calanda Ediciones Musicales, 2019.

RASPONI, Lanfranco: *The Last Prima Donnas,* Londres: *Limelight Editions,* 1985.

RODRÍGUEZ MARÍN, Aurora: "Víctor Espinós Moltó (1873-1948) y la creación de la Biblioteca Musical", en *Actas: ponencias españolas e hispanoamericanas de la Asociación Internacional de Bibliotecas musicales, Archivos y Centro de Documentación*, Madrid: AEDOM, 1999.

RUIZ TARAZONA, Andrés: "Beethoven y España", *El País*, 26 de marzo de 1977, disponible en https://elpais.com/diario/1977/03/26/cultura/228178806_850215.html

—: "Orquestas. I España", en CASARES, Emilio (dir. y coord.): *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*, vol. 8, Madrid: SGAE, 2001, pp. 194-208.

SAGARDÍA, Ángel: "La Orquesta Filarmónica y sus conciertos de música española. Bosquejo de un capítulo para la historia del movimiento sinfónico en Madrid", *Ritmo*, vol. 21, nº 235, 1951, p. 6.

SAGASETA ARÍZTEGUI, Aurelio: "Múgica Múgica, Remigio", en CASARES, Emilio (dir. y coord.): *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*, vol. 7, Madrid: SGAE, 1999, p. 862.

SALAZAR, Adolfo: *La música contemporánea en España*, Oviedo: Servicio de publicaciones de la Universidad de Oviedo, 1982.

SÁNCHEZ, Víctor: "Juan José Mantecón, Crítico y compositor de la Generación del 27", *Cuadernos de Música Iberoamericana*, vol. 4, 1997, pp. 49-65.

—: "Mantecón Molins, Juan José", en CASARES, Emilio (dir. y coord.): *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*, vol. 7, Madrid: SGAE, 2000, pp. 106-110.

SÁNCHEZ EKIZA, Carlos: "Múgica Múgica, Remigio", en *Enciclopedia Auñamendi*, disponible en http://aunamendi.eusko-ikaskuntza.eus/eu/mugica-mugica-remigio/ar-82658/

SOBRINO, Ramón: "Catálogo de las obras españolas del archivo de la Sociedad de Conciertos de Madrid", *Anuario Musical,* 45, 1990, pp. 235-296.

—: "El sinfonismo español en el s. XIX: La Sociedad de Conciertos de Madrid", Tesis doctoral, Oviedo: Universidad de Oviedo, 1993.

—: "La música sinfónica en el siglo XIX", en CASARES, Emilio; ALONSO, Celsa (eds.): *La Música española en el siglo XIX,* Oviedo: Universidad de Oviedo, 1995, pp. 279-323.

—: "La Sociedad de Conciertos de Madrid, un modelo de sociedad profesional", *Cuadernos de Música Iberoamericana*, vol. 8-9, 2001, pp. 125-148.

—: "Paisaje musical de Madrid en el primer tercio del siglo XX: las instituciones orquestales y la Banda Municipal de Madrid", *Recerca Musicologica*, nº 14-15, 2004-2005, pp. 155-175.

—: “La disolución de la Sociedad de Conciertos de Madrid y la creación de la Orquesta Sinfónica (1903-1904). Cambios en la infraestructura orquestal madrileña a comienzos del siglo XX”, en *Sulcum sevit: estudios en homenaje a Eloy Benito Ruano*, vol. 2, Oviedo: Universidad de Oviedo, 2004, pp. 939-971.

—: “The Sociedad de Conciertos de Madrid (1866-1903) and the Unión Artístico-Musical (1877-1891). From the Reception to the Creation of a Symphonic Repertoire in Spain”, en Suárez, José Ignacio; Sobrino, Ramón (eds.): *Symphonism in Nineteenth-Century Europe,* Turnhout: Brepols, 2019, pp. 233-276.

Sonneck, Oscar: *Beethoven: impressions by his contemporaries*, Nueva York: Dover Publications, 1926 (versión española: *Beethoven contado a través de sus contemporáneos*, Madrid: Alianza editorial, Madrid, 2020).

Sopeña, Federico: *Historia de la música española contemporánea*, Madrid: ediciones Rialp, 1958.

—: *Historia crítica del Conservatorio de Madrid*, Madrid: Artes Gráficas Soler, 1967.

Suárez Pajares, Javier: *Música española entre dos guerras 1914-1945*, Granada: Publicaciones del Archivo Manuel de Falla, 2002.

Subirá, José: *Historia de la música española e hispanoamericana*, Madrid. Salvat, 1953.

Temes, José Luis: *El Círculo de Bellas Artes: Madrid 1880-1936*, Madrid: Alianza, 2000.

—: “La sección de música del Círculo de Bellas Artes de Madrid, 1880-1936”, *Cuadernos de Música Iberoamericana*, vols. 8-9, 2001, pp. 243-254.

Temes, José Luis (ed.): *Memorias de Arbós (1863-1904)*, Madrid: Editorial Alpuerto, 2005.

Tolosa Magriñá, Eusebi; Tortella, Jaime: *1927: Centenario Beethoven. Legado Isidre Magriñá*, Sant Cugat: editorial Arpegio, 2015.

Tuñón de Lara, Manuel: *España entre dos siglos (1875-1931). Continuidad y cambio,* Madrid: Siglo XXI, 1991.

—: *Medio siglo de cultura española*, Pamplona: Urgoiti editores, 2018.

Turina Gómez, Joaquín: *Recuerdos de un siglo y pico. Orquesta sinfónica de Madrid, 110 años: 1904-2014*, Madrid: Orquesta Sinfónica de Madrid, 2015.

Tusell, Javier: *Arte, Historia y política en España (1890-1939)*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1999.

Valdeón, Julio; Pérez, Joseph; Juliá, Santos: *Historia de España*, Madrid: Espasa Calpe (Colección Austral), 2008.

Valor Calatayud, E.*: Diccionario alcoyano de música y músicos*, Alcoy: Llorens Libros, 1988.

Vázquez, Roland J.: “Presenting the Spanish Orchestral idiom”, *Revista de Musicología*, vol. 16-3, 1993, pp. 1221-1224.

Villar, Rogelio: *Músicos españoles; compositores y directores de orquesta,* Madrid: Mateu, 1918.

Villares, Ramón; Moreno, Javier: *Historia de España. Vol. 7. Restauración y Dictadura*, Barcelona-Madrid: Crítica y Marcial Pons, 2009.

VV. AA.: *Homenaje a Bartolomé Pérez Casas (1873-1956)*, Murcia: Real Academia de Bellas Artes de Santa María de la Arrixaca, 2003.